



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

HUMOR Y MUERTE EN LA CIUDAD DE MÉXICO
INTERPRETACIONES DE UNA SOCIEDAD EN CRISIS
1830 – 1940

ROSA ORTIZ PAZ

TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
ANTROPOLÓGICAS

DIRECTORA: DRA. YOLOTL GONZÁLEZ TORRES

ASESOR: DR. ROBERTO VARELA VELÁZQUEZ
ASESOR: MTRO. DANIEL TOLEDO BELTRÁN

México D.F., febrero de 1998

*HUMOR Y MUERTE EN LA CIUDAD DE MEXICO.
INTERPRETACIONES DE UNA SOCIEDAD EN CRISIS
1830 - 1940*



ÍNDICE

DELIMITACION DEL TEMA.....	3
JUSTIFICACIÓN.....	13
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	16
OBJETIVOS.....	32
HIPÓTESIS.....	33
ESQUEMA.....	35
FUENTES.....	36
1.DOCUMENTOS OFICIALES	
a)TESTAMENTOS.....	38
b)ORACIONES FÚNEBRES.....	46
c)DISCURSOS LIBERALES.....	49
d)LIBROS DE "BIEN MORIR".....	54
e)APUNTES DE CONTEMPORÁNEOS (1830-1940).....	57
f)HEMEROGRAFÍA.....	58
2.MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS.	
a)CORRIDOS.....	62
b)LITERATURA.....	65
c)GRABADOS.....	66
d)CALAVERAS LITERARIAS.....	69
METODOLOGÍA.....	71
CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA.....	82
EL CONCEPTO CÍCLICO DE LA VIDA Y LA MUERTE.....	83
LA VISIÓN CATÓLICA DE LA MUERTE.....	97
LA SOCIEDAD DEL SIGLO XIX EN MÉXICO.....	109
LA SOCIEDAD DURANTE EL PORFIRIATO.....	124
LA REVOLUCIÓN MEXICANA.....	139
LA SOCIEDAD POSREVOLUCIONARIA.....	152
BIBLIOGRAFÍA.....	158
ORACIONES FÚNEBRES.....	166
CALAVERAS.....	169
DISCURSOS LIBERALES.....	170

HUMOR Y MUERTE EN LA CIUDAD DE MÉXICO INTERPRETACIONES DE UNA SOCIEDAD EN CRISIS 1830 - 1940

DELIMITACIÓN DEL TEMA

La historia mexicana nos muestra una serie de rupturas y continuidades políticas, económicas, sociales; y por supuesto, las que atañen a las mentalidades y sus representaciones. Este desarrollo histórico mexicano se ha construido con el esfuerzo de quienes vivieron, lucharon, triunfaron y murieron durante muchos años. Por esta razón, la realidad que estos hombres y mujeres presenciaron influyó en su manera de vivir, pensar y morir.

Es así, que el paso de la historia, ha marcado distintas formas de concebir el universo y de interpretar los acontecimientos cotidianos. Por tanto, la muerte, un acontecimiento más, ha sido conceptualizada y representada en distintas formas durante épocas diferentes.

En suma, la finalidad de este trabajo es preguntarse acerca del significado que ha tenido la muerte en México. De esta manera, en mi investigación me propongo analizar el imaginario¹ de la sociedad de la Ciudad de México, durante la segunda mitad del siglo XIX, para encontrar, en esas "mentalidades",² la estructura cultural que permitió el surgimiento

¹ Entiendo por IMAGINARIO la serie de **representaciones simbólicas colectivas** que una sociedad, históricamente determinada, ha creado para interpretar la realidad que le rodea. Por tanto un metalenguaje que posibilita la comprensión y regula el comportamiento social.

"...lo imaginario, esa parte del ensueño que, cuando desenredamos bien sus complejas relaciones con las demás realidades históricas, nos introduce tan a fondo en el corazón de las sociedades." Jacques Le Goff, "La nueva historia", p.292.

² "Por mentalidades entendíamos el conjunto borroso de imágenes y de certezas no razonadas al cual se refieren todos los miembros de un mismo grupo...ese fondo común, ese núcleo por debajo de lo que cada uno podía imaginar y decidir... ese magma confuso de presunciones heredadas a las que hace referencia en todo momento sin darse cuenta, sin desecharlo de su mente... aunque ni qué decir tiene que ese sistema de representaciones mentales más o menos claras a las que la gente se remite de modo más o menos consciente para conducirse en la vida fue determinado en última instancia por las condiciones materiales." Georges Duby, La Historia Continúa, pp.100102,103

de una concepción sobre la muerte, que la representa de forma satírica y burlona.

A continuación explicaré el marco teórico que he utilizado para delimitar los objetivos que pretendo conseguir con este proceso de investigación.

La unidad analítica temporal en que estudiaré el problema histórico que propongo, iniciará con los principales elementos de secularización realizados durante el siglo XIX en esta ciudad. La palabra secularización ha variado sus significados con el tiempo. Inicialmente se definía como el proceso que permite a un religioso (clero regular) vivir fuera de la "clausura" o claustro conventual; también se ha utilizado para definir el proceso por medio del cual el clero regular era substituido por el clero secular (clero que vive en el siglo -vida terrena- a diferencia del que vive en clausura), por ejemplo, en la Nueva España a finales del siglo XVI y el siglo XVII se lleva a cabo, en algunos casos hasta de forma violenta, este tipo de secularización. Para los siglos XVIII y XIX la consolidación de los Estados Nacionales favoreció la incautación de bienes eclesiásticos en beneficio privado o nacional y a esta actitud se le llamó también secularización; de acuerdo con los preceptos liberales, el concepto se ha utilizado para referirse a todos aquellos procesos donde las funciones civiles estén bien diferenciadas o separadas de las religiosas.

Considerando que los intentos políticos del nuevo Estado Mexicano, a favor de la separación entre las funciones civiles y las religiosas, se realizaron durante la tercera década de ese siglo, decidí empezar mi investigación en 1830. Pues durante los regímenes liberales que en el siglo XIX se alternaron con administraciones conservadoras, se emitieron diversas leyes tendientes a debilitar la fuerza de la Iglesia y a fortalecer la del Estado Mexicano.

Algunas de estas leyes intentaron ejercer dominio y vigilancia sobre

una población acostumbrada a la hegemonía eclesiástica. Ante el hecho de que la Iglesia Católica ejercía las funciones de notario social, el Estado como entidad política superior (de acuerdo con los preceptos liberales) y urgido de apoderarse del control de la vida cotidiana de la población, retomó las funciones de registro y vigilancia que hasta entonces había ejercido la Iglesia, decretando la creación y funcionamiento del Registro Civil (28 de julio de 1859), a cargo del Estado, quien pretendía intervenir en los momentos fundamentales de la vida de una persona: nacimiento, matrimonio y defunción.

El proceso de separación entre las funciones de la Iglesia y del Estado, no sólo afectó las perspectivas políticas y económicas de la sociedad, sino que penetró en su vida cotidiana, modificando paulatinamente aquellos elementos, que en una época fueron instrumentos con los que la iglesia mantenía el control social.

*"...una nueva generación intelectual radical pelea con ideas y armas... para elaborar la ideología dominante y reproducir la hegemonía cultural de la burguesía en el seno del pueblo."*³

De esta forma la secularización va a auspiciar una postura diferente con relación a las costumbres, los gustos o creencias. Los cambios en el proyecto político-social y la inestabilidad favorecieron la expresión de las clases populares⁴, sin que el control religioso fuera tan severo.

Estos cambios no fueron repentinos, sobre todo, porque la forma en que una sociedad interpreta su realidad no se transforma vertiginosamente. Además, es importante considerar esta secularización como un proceso de larga duración⁵ iniciado a finales del siglo XVIII con

³ E. Semo. "El primer medio siglo de vida independiente. Una cultura en transición" en México un pueblo en la historia, p. 259.

⁴ E. Van Young comenta la forma en que la insurgencia permitió la manifestación de diversos grupos y favoreció el aumento de la violencia colectiva. "Rebelión agraria sin agrarismo. Defensa de la comunidad, significado y violencia colectiva en la sociedad rural mexicana ..." en Indio, Nación y Comunidad en el México del siglo XIX, p.55. V. también, T. Lozano Armendares, La criminalidad en la ciudad de México. W. Taylor, Embriaguez, homicidio y rebelión...

⁵ De acuerdo con Jacques Le Goff "La historia avanza más o menos rápida, pero las fuerzas profundas de la historia sólo actúan y se dejan prender en el tiempo largo. La historia a corto plazo es incapaz de captar y

las modificaciones ilustradas propuestas por las Reformas Borbónicas:⁶

“Así, la segunda mitad del siglo XVIII se habría caracterizado por un ‘relajamiento de las costumbres’ en todos los niveles de la sociedad.... Habría que rechazar la idea de ‘un relajamiento’ difundiéndose de arriba a abajo a lo largo de toda la sociedad novohispana, y pensar en la existencia de dos corrientes de cambio; por un lado un afrancesamiento de los estratos superiores y por otro una reestructuración y afianzamiento de una cultura popular urbana, provocados por el crecimiento de la población y por las transformaciones económicas que se sucedieron en ese siglo.”⁷

Sin embargo, el triunfo de los liberales durante la segunda mitad del siglo XIX fomentará, con más ímpetu, esta secularización de las costumbres. Proceso por medio del cual la sociedad incorporará entre sus prácticas habituales, presupuestos liberales que no se basan en la ética religiosa cristiana.

Tales como: recurrir a la legislación para definir y resolver los delitos, realizar ceremonias cívicas, aceptar fandangos o festividades no religiosas como parte legítima de la vida cotidiana, la desaparición de la legislación colonial basada en divisiones étnicas sustituidas por diferencias de clase socio-económicas, la modificación de corporaciones civiles o religiosas (como gremios y órdenes monásticas) por instituciones públicas o intereses privados.

Y principalmente la aceptación cotidiana de actitudes consideradas “profanas” por el orden religioso, como: bailes, conversaciones y deportes que inspiran sensualidad; espectáculos y diversiones que muestran libremente el cuerpo humano; ropa que insinúa el cuerpo femenino;

explicar las permanencias y los cambios. Por tanto, es menester estudiar lo que cambia lentamente y lo que desde hace unos decenios llamamos estructuras. [Pero] la historia se mueve. La nueva historia debe, ... hacer que se entienda mejor el cambio.” “La nueva historia”, pp.282,283.

⁶ “El liberalismo mexicano es de hecho una prolongación del liberalismo español, y no una reacción con respecto a una España conservadora”. Francisco Xavier Guerra, México del Antiguo Régimen a la Revolución, T. 1, p.184.

⁷ J.P. Viqueira Albán, Relajados o reprimidos?..., p.16

relaciones amorosas prematrimoniales; lecturas que fomentan el erotismo, etc. En general aquellas actitudes que: "... aumentan las pasiones..., exhiben desnudeces..., [causan] la pérdida de la inocencia, del pudor... y dignidad cristiana."⁸

"Suponed por un momento que los enemigos de la fe católica consigan matarla en el corazón del pueblo... Que el matrimonio, no sea sino un puro contrato civil; que la autoridad pública sea tratada como institución puramente convencional; que la legitimidad de las leyes no otorgue otro fundamento que la cifra de las mayorías que las votaron; que la verdad, la moral, el deber, el derecho no tengan ningún órgano reconocido en la tierra; que la palabra de Dios... sea tratada de ilusión... qué podemos esperar? En los individuos, costumbres las más corrompidas; en los casados el divorcio y el triste abandono de sus hijos".⁹

Durante el siglo XIX las propuestas liberales son consideradas como causa de las muertes violentas, los suicidios, el divorcio y las enfermedades venéreas. Generalmente se equiparan con la masonería y la falta de valores religiosos y se les menciona como generadoras de la anomia social de ese siglo.

Así que los cambios políticos y económicos inducidos por la Reforma Liberal y la secularización, van a penetrar también en las costumbres relacionadas con la muerte. El Estado Liberal, apropiándose de algunas funciones que la Iglesia realizaba en relación con la muerte (Ley de Secularización de Cementerios y Camposantos) va a fomentar la separación entre el ámbito civil y el religioso, convirtiendo al cementerio en un área custodiada por el poder civil estatal.

Con el transcurrir del tiempo, los principios liberales que exponían ideas sobre la democracia, el individualismo y el laicismo¹⁰, así como la

⁸ Comentarios realizados en la Carta Pastoral Colectiva del Episcopado Nacional sobre la Moralización de las Costumbres, México D.F., 1936, pp.7,8,11,12.

⁹ Elías Passarell, Filosofía popular, Tipografía católica, 1874, p.149.

¹⁰ "El laicismo es, sin duda, la parte más importante de estas nociones... Efectivamente, laicismo quiere decir

secularización de las costumbres, van a proporcionar a la sociedad la oportunidad de interpretar, tanto el significado de la muerte como las costumbres relacionadas con ella, a través de un código cultural diferente, que paulatinamente influirá en el metalenguaje cristiano sobre la Muerte y la Inmortalidad.

Así, las actitudes y ceremonias tradicionales¹¹ relacionadas con la muerte, fueron asimilando paulatina y selectivamente las propuestas liberales, durante la segunda mitad del siglo XIX, pero que ya se habían manifestado desde el último periodo colonial. A medida que la influencia de los liberales va cobrando fuerza y establece lazos de unión y conciliación con la oposición conservadora, fundamentalmente con la Iglesia, durante el Porfiriato, vemos aparecer en las fuentes un mayor número de manifestaciones humorísticas relacionadas con la muerte.¹²

Sin embargo, es durante la Revolución Mexicana cuando aumentan las expresiones artísticas que se refieren a la muerte con humor o sátira social. Es importante comentar, que en mi análisis preliminar de las fuentes, no he encontrado manifestaciones cómicas sobre ella anteriores al siglo XIX.¹³ Así que propongo que es precisamente durante este siglo,

independencia: independencia de los cuerpos y de los actores colectivos -ya sean eclesiásticos o civiles-, con sumisión a la sola dependencia -que es libertad en la ideología- del Estado como órgano de la voluntad general... Lo que el Estado moderno forma y educa, son 'ciudadanos', y los forma cada vez más en sus propios establecimientos... Es a través de la escuela como se transmiten los cimientos ideológicos de la enseñanza liberal: 'formar ciudadanos leales e industrioses'. Es decir, individuos políticos nuevos, leales a la nación, que actúen como agentes económicos autónomos." F. X. Guerra, *Op. cit.*, pp.204, 205.

¹¹ V. F. X. Guerra, quien propone que los cambios relacionados con los liberales pretenden transformar la "sociedad tradicional" en un "pueblo moderno". Refiriéndose a las características de la sociedad tradicional y las nuevas propuestas liberales comenta: se "adopta el régimen político más contradictorio con los principios de su sociedad: individualista, cuando esta última está formada por actores colectivos; democrática, cuando el voto es meramente ficticio; atea o agnóstica, cuando la sociedad es profundamente católica." F.X. Guerra, *Op. cit.*, pp.184,185.

¹² V. mi análisis posterior sobre los testamentos, las oraciones fúnebres, los libros de "bien morir", las calaveras literarias, los corridos y los grabados.

¹³ Aunque el caso de Joaquín Bolaños, (que comento dentro de la contextualización histórica) La Portentosa Vida de la Muerte, escrita en 1792, puede considerarse un antecedente importante en la creación de este tipo de imaginario, no lo veo como una manifestación humorística de la muerte, pues considero que el autor pretende hacer un texto religioso de divulgación capaz de ser comprendido por varios sectores sociales y no una expresión irreverente del sistema de creencias católico que el propio autor profesaba, tal como se le apreció por sus contemporáneos. Alzate y Ramirez. Censura realizada a Joaquín Bolaños. Instituto Mora.

que el imaginario relacionado con la muerte, integra al humor en algunas manifestaciones artísticas, actitudes y costumbres de la sociedad, aunque continúan con su carácter respetuoso y místico en las ceremonias y los ritos religiosos, principalmente relacionados con los "seres queridos", debido a la incertidumbre que causa el destino después de la muerte.

Finalmente, culminaré mi investigación con el análisis del periodo posrevolucionario, estableciendo como límite el año de 1940. Aunque el desarrollo fundamental de mi trabajo se ubica en el siglo XIX y las primeras décadas del XX, analizaré el periodo posrevolucionario como la etapa de culminación de mi investigación, porque considero que fue durante esta época, que la élite gobernante moderna, tratará de utilizar el humor sobre la muerte que se manifiesta en algunas obras artísticas como los grabados, la pintura y la literatura, para reforzar la identidad nacional.

Debido a que me interesa analizar el imaginario de la sociedad capitalina del siglo XIX, me propongo realizar esta investigación dentro del campo de la "Historia de las Mentalidades". Por tanto, requiero trabajar con un largo periodo de tiempo, para encontrar y comprender las continuidades y rupturas presentes en el proceso. Razón por la que estudiaré la estructura y los procesos culturales relacionados con la concepción de la muerte de 1830 a 1940, prácticamente un siglo de crisis y construcción de la Nación Mexicana.

La segunda unidad analítica que debo especificar es la del ámbito geográfico. En este sentido la Ciudad de México será el marco espacial en que circunscribo mi análisis. Debido a que las aspiraciones de cambio que sostenían los liberales se fueron fomentando y floreciendo principalmente en el ámbito urbano, donde esta generación de reformadores ejercía mayor influencia.

La Ciudad de México como centro urbano tiene una larga tradición anterior a la época colonial. En ella han habitado la mayoría de las familias con mejor posición social y fortuna; se ha caracterizado por contar con las principales redes de comunicación, por centralizar la administración política, el desarrollo industrial, las instituciones culturales y los servicios médicos; ha concentrado las relaciones comerciales y el crecimiento demográfico. Generalmente ha sido en esta ciudad donde se iniciaba la implementación de los adelantos tecnológicos en los servicios urbanos como el drenaje profundo, pavimentación, alumbrado y transporte público, tranvías, teléfonos, etc.

Una vez que México obtiene su independencia, se discutió intensamente sobre la viabilidad y oportunidad de cambiar o mantener en esta ciudad la capital del país y de establecer el territorio federal donde se ubicarían los poderes de la nación. Finalmente el 30 de octubre de 1824 se le confirmó como capital de la república, y para el 18 de noviembre se decretó que el territorio del Distrito Federal estuviera conformado por la Plaza Mayor y un radio a su alrededor de dos leguas, que integraba "2 ciudades, 2 villas, 29 pueblos, 89 barrios, 16 haciendas, 22 ranchos, 8 huertas, 2 molinos y el fuerte de Chapultepec".¹⁴

Durante los cambios políticos ocurridos con el establecimiento de las constituciones centralistas de 1836 y 1843 desapareció el Distrito Federal, y la Ciudad de México se convirtió en la capital del Departamento de México, integrado por los territorios de los antiguos estados de México, Tlaxcala y el Distrito Federal.

La Ciudad de México pasó nuevamente a formar parte del D.F. durante los años de 1846 a 1853 cuando se restableció el federalismo. Pero a partir de esa última fecha hasta 1854 nuevamente se implantó el

¹⁴Manuel Orozco y Berra, "La ciudad de México" en La ciudad de México. Antología de lecturas, p.74. La información sobre los cambios político-territoriales de la ciudad de México fue consultada básicamente en H. de Gortari, Ciudad de México y Distrito Federal. Historia comparada, pp.6-16

centralismo y el D.F. se convirtió en el Distrito de México. Cabe destacar que durante ese periodo dicho distrito abarcó al norte desde Ecatepec, Tlanepantla, los Remedios y Santa Fe; hasta Huisquilucan, Mixcoac, Tlalpam, Tepepan y Xochimilco al sur; mientras que al oriente por el rumbo de Ixtapalapa y el Peñon Viejo.¹⁵

Provisionalmente con el triunfo de la revolución de Ayutla nuevamente se restableció la existencia del D.F. Pero en la Constitución de 1857 se propuso la creación del Estado del Valle de México integrado por el territorio que abarcara el D.F., cuando los poderes nacionales se trasladaran a otro sitio. De hecho esto no ocurrió y nunca se conformó ese nuevo estado. Para 1861 se menciona que el D.F. estaba integrado por la municipalidad de México y los partidos de Guadalupe Hidalgo, Xochimilco, Tlalpan y Tacubaya. Durante la gestión política de Maximiliano se convirtió nuevamente en departamento denominándosele Valle de México.

Durante el Porfiriato se reglamentaron los límites territoriales y municipalidades del D.F. integrándose para 1899 de la siguiente forma: México, Guadalupe Hidalgo, Atzacapotzalco, Tacubaya, Tacuba, Santa Fe, Cuajimalpa, Tlalpan, Coyoacán, Ixtapalapa, Ixtacalco, San Angel y Xochimilco. Para esta fecha Riedel comenta que este territorio abarcaba 463 millas cuadradas y contaba con una población de 451 246 habitantes.¹⁶ Pero para 1903 desaparecieron las municipalidades de Santa Fe e Ixtacalco y se aumentó la de Mixcoac.

En la Constitución de 1917 se ratificó la existencia del D.F., pero en 1928 se suprimieron las municipalidades y se dividió en 13 delegaciones que fueron Guadalupe Hidalgo, Azcapotzalco, Ixtacalco, General Anaya, Coyoacán, San Angel, La Magdalena, Cuajimalpa, Tlalpan, Ixtapalapa,

¹⁵ Manuel Dublán y José Ma. Lozano, "Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia" en *La ciudad de México. Antología ...*, p.79

¹⁶ Emil Riedel, "Practical guide of de City and Valley of Mexico" en *Ib.*, p.96

Xochimilco, Milpa Alta, Tláhuac; y un Departamento Central integrado por los antiguos municipios de México, Tacuba, Tacubaya y Mixcoac quedando completamente bajo la jurisdicción-del ejecutivo.¹⁷

En el desarrollo de mi trabajo me referiré a la Ciudad de México fundamentalmente como centro urbano, integrada en el área comprendida por la capital del Departamento de México, la municipalidad de México o el Departamento Central, dependiendo de la administración política de cada época, que reseñamos anteriormente. Pero que no comprende todo el territorio establecido para el Distrito Federal, donde se incluyen zonas propiamente rurales, incluso con población indígena; aunque si mencionaré las interrelaciones que tuvo con estas poblaciones vecinas. En efecto, no fue sino hasta 1978 cuando se utiliza la palabra ciudad de México-y-Distrito-Federal-como-sinónimos.

¹⁷ "Ley orgánica del Distrito y de los territorios federales" en *Ib.*, p. 115

JUSTIFICACIÓN.

Hablar acerca de la muerte puede parecer para algunos un tema escabroso, para otros tal vez misterioso o quizá también fascinante. Yo me cuento entre estos últimos, mi interés por estudiar a la muerte surgió hace mucho tiempo cuando iniciaba mis estudios superiores y mis inquietudes artísticas me acercaron al teatro.

La actuación, que implica la posibilidad de representar y de este modo, "vivir" otras vidas y experiencias, marcó mis intereses intelectuales.

En aquellos años yo realizaba un montaje que se representaría "el día de muertos". Sin embargo, una parte de nuestro trabajo consistió en investigar cómo se realizaban los ritos funerarios, así como los conceptos sobre la muerte y los muertos que se manifestaban a través de las costumbres y creencias de nuestra comunidad.

Este trabajo despertó en mí la curiosidad y el deseo de profundizar en la investigación. Así fue como paulatinamente me he identificado con esta temática hasta llegar al momento actual en que intento llevar a cabo este proyecto.

La muerte ha sido un tema de investigación atractivo para todas las disciplinas científicas, y tanto la antropología como la historia se han interesado por analizar diversos tópicos relacionados con la muerte.

Sin embargo, para la etapa histórica que propongo en mi proyecto (1830-1940), no he encontrado hasta el momento,¹⁸ una investigación que se interese por explicar la estructura que da significado a las

¹⁸ Que yo no haya encontrado en mi investigación pionera algún texto explicativo del periodo y temática que yo expongo, no significa que en realidad no existan. V. la sección sobre las fuentes y la bibliografía.

manifestaciones que la sociedad expresa sobre la muerte en este periodo.

La mayoría de los autores que he revisado y que trabajan sobre el tema de la muerte en México, consideran que la concepción satírica y burlona de la muerte que se atribuye a "los mexicanos", es resultado de un sincretismo entre las concepciones cosmogónicas mesoamericanas y la religiosidad católica de los españoles, que llegó en tiempos de la Conquista y que se conformó durante la Colonia.

Así que generalmente señalan como elemento fundamental de ese tipo de imaginario, al pasado prehispánico que permanece en las mentalidades de nuestra sociedad.¹⁹

El siglo que pretendo estudiar en este trabajo, ha sido objeto de amplias investigaciones históricas, por la importancia que esta etapa representa para la conformación de las estructuras políticas, económicas y sociales contemporáneas. Por lo que, en esta investigación, no deseo mostrar la relevancia histórica que este periodo ya ha demostrado tener para nuestro presente en los tópicos que he mencionado.

Con mi estudio, lo que en realidad me propongo, es revisar nuevamente esta etapa, pero a través del análisis de las estructuras culturales que le dan significado a una concepción sobre la muerte. Exaltando la importancia manifiesta en la elaboración de una determinada interpretación de la realidad, creada por una sociedad y señalando que esta concepción llega a sobreponerse a las circunstancias reales en que la sociedad se desenvuelve. Sin embargo, en mi estudio no pretendo de determinar una concepción global para todos los mexicanos, ya que los habitantes de la Ciudad de México, en un tiempo histórico determinado,

¹⁹ Algunos libros que manejan esta propuesta son: O. Paz, El laberinto de la soledad. B. Brodman, The Mexican cult of death in myth and literature. P. Martínez, La muerte en la visión y libros de México. P. Westheim. La calavera.

serán el marco de este trabajo.

Además considero que la conjunción de las propuestas de la Nueva Historia, que ha rescatado el interés por las "mentalidades", con el análisis antropológico acerca de las estructuras culturales y las relaciones de significado, contribuyen a la interdisciplinariedad de las Ciencias Sociales, que pueden unir sus esfuerzos para explicar las concepciones sobre la muerte, que una sociedad específica manifiesta en un tiempo determinado.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

En la delimitación de las características de mi trabajo mencioné mis propósitos fundamentales. Sin embargo, en esta sección iniciaré planteando un cuestionamiento general, donde expreso la principal preocupación de mi investigación:

¿POR QUÉ EN MÉXICO SE CREAN MANIFESTACIONES HUMORISTICAS SOBRE LA MUERTE, QUE (APARENTEMENTE) NO SE GENERAN EN OTRAS PARTES DEL MUNDO?

¿Cuándo aparecen estas manifestaciones humorísticas, por qué se generan y qué significado han tenido para la sociedad?

Para poder dar respuesta a estas preguntas he tenido que delimitar mi tema de investigación.

En primer lugar, fue necesario determinar cuándo aparecen las manifestaciones con humor sobre la muerte. A través de mi investigación anterior,²⁰ encontré que la difusión de manifestaciones artísticas de este tipo, se observa a partir de la segunda mitad del siglo XIX, en fuentes como los corridos, los grabados y las calaveras literarias (volantes y periódicos). Pero aumentan su número durante las primeras décadas del siglo XX, especialmente después del movimiento armado de la Revolución Mexicana, en fuentes como la literatura: cuentos, novelas y poesía, además de la pintura.

En el periodo anterior a la década de 1850 no encontré expresiones artísticas en las que se utilizara la figura de la muerte de forma humorística.

²⁰Rosa Ortiz Paz, Sociedad, imaginación y muerte. Un acercamiento histórico al significado de la muerte, Tesina para obtener la Lic. en Historia. UAM-I

Los antecedentes más inmediatos a esta fecha que utilizan los símbolos que caracterizan a la muerte: el esqueleto y la calavera²¹ son unos impresos que simulando las piras funerarias de finales del siglo XVIII "satirizan funerariamente"²² a los personajes populares en su época. También se presenta el caso de una obra literaria: "La portentosa vida de la Muerte, Emperatriz de los sepulcros, Vengadora de los agravios del altísimo, y muy Señora de la humana naturaleza cuya célebre historia encomienda a los hombres de buen gusto" escrita por Fray Joaquín Bolaños en 1792. En esta obra se manifiesta la costumbre católica de señalar las atrocidades de la muerte, para fortalecer el concepto de una vida virtuosa y cristiana, que conduzca a una "Buena Muerte". Sin embargo, el método utilizado por Bolaños resulta singular.

Este religioso intenta hacer un texto de divulgación realizando una descripción de la "vida" de la muerte. Narra cómo nació y quiénes fueron sus parientes, discurre sobre el desarrollo de su "vida" y sus consecuencias nefastas sobre los seres humanos. Aún cuando Bolaños no desea burlarse de la figura de la muerte, ni intenta reformar el dogma católico en que se basó para realizar el texto, es considerado por sus contemporáneos como un "sacrilego", no aceptan con agrado la forma en que utiliza el personaje de la muerte. Ya que para ellos no representa alguien con quién se pueda charlar y mucho menos bromear o entablar amistad.²³

Así que la hegemonía de la Iglesia Católica controla la mayor parte de las manifestaciones artísticas relacionadas con la muerte y no será

²¹ La religión oficial no estuvo de acuerdo con las representaciones de la muerte como un esqueleto, ya que éste se manifiesta como un elemento 'profano'. Señalan que la "Buena Muerte" estaría mejor expresada por un ser divino, como lo es un "ángel" quien conduciría el alma del Justo con Dios, y por tal motivo debe llevar la "llave de oro" que abrirá el Cielo para él. Sin embargo, el esqueleto prevalece en las representaciones de la muerte. San Carlos Borromeo trató de luchar contra esta idea "pagana", pensó que la muerte para el cristiano debía simbolizarse como un ángel. (San Carlos Borromeo, 1538-1584, fue cardenal y arzobispo de Milán, organizó la última sesión del Concilio de Trento y publicó el Catecismo Tridentino en 1566, fue canonizado en 1610.)

²² Gabriel Fernández Ledezma. "El triunfo de la muerte" en *Artes de México*, Nov. 1948, p. 16

²³ Alzate y Ramírez. *Censura hecha a Joaquín Bolaños*. Instituto Mora.

sino hasta la segunda mitad del siglo XIX que se encuentran con facilidad expresiones humorísticas acerca de ella.

Guadalupe Ríos de la Torre comenta que se considera a Constantino Escalante (1836-1868) y a Santiago Hernández (1833-1908) "los primeros en litografiar figuras de calaveras, representaciones hechas con un enfoque y crítica de tipo político en el bisemanario *La Orquesta*",²⁴ mientras que a Manuel Manilla (1830-1890) se le menciona como el primer caricaturista interesado en el grabado de calaveras, pero este tipo de manifestaciones artísticas adquirió su mayor esplendor en los grabados de José Guadalupe Posada (1852-1913). Es importante recordar que en la delimitación del tema expliqué de qué forma considero que los procesos de secularización y el desequilibrio social de ese periodo influyen en la aparición de este tipo de manifestaciones.

De esta forma contesto a mi cuestionamiento acerca de la época en que se manifiestan expresiones humorísticas sobre la muerte. Ubicando tal hecho en la segunda mitad del siglo XIX, aunque aumentan de cantidad y se diversifican en las primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, faltaría contestar a la pregunta:

"¿Por qué se generan?".

De acuerdo con las investigaciones de importantes historiadores franceses y españoles,²⁵ las ideas ilustradas y la secularización influyen

²⁴G. Ríos. "Calaveras en el arte mexicano" en *Día de Muertos*, p.51

²⁵ En la década de 1970, Michelle Vovelle y Pierre Chaunu se dedicaron a investigar sobre las actitudes de la sociedad francesa de los siglos XVII y XVIII ante la muerte, siguiendo la metodología de la historia de las mentalidades. Utilizaron los testamentos de manera sistemática y apoyándose en la historia cuantitativa propusieron un análisis serial. Además, algunas partes de estos documentos, como las fórmulas de profesión de fe y los comentarios acerca de las prácticas religiosas, les permitieron explicar el proceso de secularización que se llevó a cabo en Francia durante esa época. P. Chaunu, *La mort a Paris. XVIe, XVIIe et XVIIIe siècles*, 543 pp. M. Vovelle, *Mourir autrefois. Attitudes collectives devant la mort aux XVIIe et XVIIIe siècles*, 251 pp.

Tomando como modelos estas investigaciones francesas, también se han hecho en España trabajos de este tipo, por ejemplo: Máximo García Fernández, "Vida y muerte en Valladolid. Un estudio de religiosidad popular y mentalidad colectiva: los testamentos" pp.224 -243. Roberto J. López, "Las disposiciones

en la disminución o modificación de las prácticas religiosas católicas, relacionadas con la muerte, principalmente durante los siglos XVIII y XIX. Las ceremonias religiosas tradicionales, denominadas por estos historiadores como “barrocas” empiezan a sufrir cambios, observan que los ostentosos rituales funerarios se simplifican, disminuye el número de misas dedicadas a las almas de los difuntos y se modifican las cláusulas testamentarias.²⁶

Las ideas ilustradas llegan a la Nueva España con los postulados reformistas propuestos por los Borbones. Los principales cambios implicaban el combate sobre las corporaciones, ya fuesen éstas religiosas, de tipo comercial o político, y en ese sentido tratan de establecer las nuevas relaciones “modernas” entre el Estado y sus súbditos:

“Para estos gobernantes ilustrados, es preciso ‘reformar’ la sociedad todavía ignorante, cristalizada en tradiciones opuestas a la razón. Es necesario someter a la Iglesia al poder real, desamortizar sus bienes, terminar con los privilegios de la nobleza y de las universidades, destruir las corporaciones, promover la libertad de comercio y la libre iniciativa económica, promulgar una ley agraria, controlar la autonomía de los municipios, educar al pueblo en las ciencias útiles... Es todo un programa, anticipadamente liberal, que será después repetido en el siglo XIX casi en los mismos términos.”²⁷

Estas ideas ilustradas también se preocuparon por las manifestaciones mortuorias y para 1794 con la administración del virrey Juan Vicente Güemes Pachecho y Padilla, Conde de Revillagigedo, se dispuso el establecimiento de cementerios “extramuros”, es decir, fuera

testamentarias sobre misas y fundaciones de misas en Asturias en los siglos XVI a XVIII” pp.244 - 260. Juan del Arco Moya, “Religiosidad popular en Jaén durante el siglo XVIII. Actitud ante la muerte”, pp.309-327. M.J. García Gascón, “El ritual funerario a fines de la Edad Moderna: una manifestación de la religiosidad popular”, pp.328-343. A. Alemán Illán, “Sociabilidad, muerte y religiosidad popular. Las cofradías de Murcia durante el siglo XVIII”, pp.361-383 en La religiosidad popular II. Vida y Muerte: la imaginación religiosa.

²⁶ “...a la vez que asistimos a esa pérdida de interés por el acompañamiento clásico (comunidades, cofradías, pobres, hermanos de la tercera orden), se empieza a solicitar la presencia de amigos y parientes... Podemos hablar de una simplificación del ritual funerario y de una interiorización, si no de los sentimientos religiosos, sí de las manifestaciones externas de éstos.”, M.J. García Gascon, *Op. cit.*, pp.339,342.

²⁷ F.X. Guerra, *Op. cit.*, p.187. El subrayado es mío.

de los campos santos o de los atrios y altares de las iglesias. Entre los más importantes estuvieron "El General, el Canelo, el de San Lázaro y el de Santa María la Redonda"²⁸ todos desaparecidos.

Buscando consolidar el cambio, el rey dictó una Real Cédula el 3 de abril de 1797 heredera de la Real Cédula de 1787 que manifestaba su preocupación por los: "repetidos clamores en tantas provincias que se vieron despobladas por la destructora peste originada en los cadáveres sepultados dentro de las iglesias y ciudades."²⁹

La nueva legislación pretendía que las construcciones de los cementerios se realizaran lejos de las poblaciones. Encargaron esta actividad a las autoridades eclesiásticas y se les sugería que aprovecharan "por capillas de los cementerios las ermitas que existen fuera de los pueblos".³⁰ Sin embargo, estas disposiciones reales no fueron cumplidas totalmente. Muchas organizaciones religiosas que debían cumplirlas no contaban con los recursos suficientes, pero en otros casos los mismos párrocos y el común de la población se oponían al alejamiento de los cementerios.

En 1803 se decía que "tan sabias disposiciones no han producido efecto alguno y hoy pocos o ningunos son los que entierran en los cementerios".³¹ La oposición de los párrocos se basaba en la inconformidad que les causó la pérdida de derechos parroquiales. Situación que empeoraba en el caso de las comunidades religiosas, ya que perdían los fondos que les proporcionaban los habituales donativos testamentarios. Para 1814 y 1820 se siguen observando manifestaciones que exponen la necesidad de construir cementerios "extramuros", lo que

²⁸ Arturo Casado Navarro, "Cinco monumentos funerarios de la época porfirista en la ciudad de México" en Coloquio Internacional de Historia del Arte sobre arte funerario, p.253.

²⁹ Real Cédula de 1787 citada en R. Gutiérrez, "Notas sobre los cementerios españoles y americanos, 1787-1850" en *Ib.*, p.314.

³⁰ *Ib.*

³¹ Ginés Valera, "Disertación sobre las sepulturas de los fieles" citado en *Ib.*, p.315.

nos hace suponer que se seguían realizando enterramientos de la forma tradicional.

De esta manera podemos comprobar que si bien, las reformas ilustradas de los Borbones, incluyen nuevas prácticas relacionadas con la muerte, la gran transformación que se esperaba no ocurre. Sin embargo, si se están cimentando los elementos que permitirán construir el andamiaje liberal del siglo XIX, donde continuando con estas propuestas (más que rompiendo con ellas), se van a secularizar los cementerios y a poner en práctica las ideas de "modernización" liberal que pretenden separar el poder civil del religioso y que serán causa de un lento, pero progresivo proceso de "secularización de las costumbres", iniciado desde finales del siglo XVIII, que se consolidará durante la segunda mitad del XIX y que continuará hasta el presente.³² Así podemos comentar lo que cita García Gascón:

*"Los cambios religiosos no se explican más que admitiendo que los cambios sociales producen en los fieles modificaciones de ideas y deseos tales, que se ven precisados a variar las distintas partes de su sistema religioso. Densidad de población, comunicaciones más o menos difundidas, mezcla de razas, oposiciones de textos, de generaciones, de clases, de naciones..., todo esto actúa en el sentimiento religioso individual y transforma así la religión."*³³

Precisamente el periodo que me propongo analizar (1830-1940) para la ciudad de México se caracteriza por un aumento en la densidad de población³⁴; difusión de las comunicaciones; incremento en la

³² "La visión del pasado que se ha impuesto a partir del siglo XIX se fue haciendo cada vez más laica o excluyente de la vida religiosa y del clero,... lo cierto es que la secularización se venía imponiendo desde mucho antes y en ella cayeron los más celosos guardianes de la integridad dogmática,... 'los señores inquisidores, se ocuparon cada vez más de cuestiones políticas y de rivalidades sociales, que de las cuestiones propiamente religiosas, tal parece que la religión tenía que verse a través del prisma político-estatal como ordenador del todo social'." Brian F. Connaughton y Andrés Lira González (Coord.), Las fuentes eclesíásticas para la historia social de México, p.7

³³ García Gascón, *Op. cit.*, p.342 envía a Julia Dominique, "La religión: Historia Religiosa", en Hacer la Historia, p.143

³⁴ Densidad por Km2 en el Distrito Federal

	1910	1921	1930
	365.15	486.01	610.97
			829.11

Crecimiento de la población en el Distrito Federal

presencia de extranjeros, ya no propiamente españoles, sino también de otras regiones³⁵; contradicciones entre el discurso "laico" de los liberales y el discurso "tradicional" de los conservadores; nuevas generaciones de intelectuales educados en las escuelas creadas por el naciente Estado Nacional; polaridad de clases sociales, así como enfrentamientos con países imperialistas y por tanto fomento de ideas patrióticas.

En suma, considero que la razón por la que aparecen manifestaciones humorísticas que utilizan la representación de la muerte, es precisamente, que en la segunda mitad del siglo XIX, los procesos de secularización emprendidos por "Las Reformas Liberales" y los cambios sociales que se produjeron, favorecen la creación y difusión de ese tipo de manifestaciones artísticas. Así que propongo como fuentes necesarias para mi investigación, los testamentos realizados durante el siglo XIX, con la finalidad de corroborar y analizar los procesos de secularización que en ellos se puedan distinguir. Así como un análisis del discurso que manejan para interpretar el significado de la muerte entre aquellos que escribieron testamentos.

Sin duda la pregunta más difícil de contestar y que representará el mayor esfuerzo de mi investigación es determinar:

"¿Qué significado tuvieron, para la sociedad, este tipo de expresiones con humor sobre la muerte?".

	1910-1921	1921-1930
	2.84	3.58

So. Censo de Población. 15 de mayo de 1930. Resumen General. Dirección General de Estadística, 269 pp.

³⁵Población nacional y extranjera por sexo en el Distrito Federal

	HOMBRES	MUJERES	AÑOS	HOMBRES	MUJERES
1895	6 665	2 840	1921	17 934	9 373
1900	9 294	3 945	1930	23 730	13 822
1910	17 555	8 317	1940	27 955	20 028

Tomando en cuenta ciertas diferencias dependiendo de la época encontré siete naciones con mayor representatividad de inmigrantes en nuestro país: España, Francia, Estados Unidos, Alemania, Italia, Reino Unido y China. Se encuentran ordenadas en esta lista de acuerdo al número de extranjeros que aportaron de mayor a menor. Delia Salazar Anaya, *La población extranjera en México*, pp. 107,141-145

Utilizando como fuentes los testamentos, las oraciones fúnebres, los discursos liberales conmemorativos de la muerte de un personaje público, los libros de "bien morir", los corridos, la literatura (principalmente cuentos y poesías), las calaveras literarias y los grabados³⁶; pretendo establecer el sistema de significados existente durante el siglo XIX en torno a la concepción cultural de la muerte. Utilizando la descripción de actitudes y costumbres relacionadas con ella, pero también incluyendo las "mentalidades", sus símbolos y sus significados.

El significado esencial de la muerte para cualquier sociedad, radica en ser el fin de la vida terrena e implica angustia, así que se ha intentado por medio de las creencias y las representaciones simbólicas dar una explicación acerca de la razón por la que los hombres mueren y de esa forma lograr comprender este fenómeno incontrolable. En efecto, se han generado sistemas de adaptación a lo desconocido y por tanto a la incertidumbre que causa el "saber" que se va a morir.³⁷

"La Muerte" no es un objeto material o un ser vivo que se pueda palpar con los sentidos físicos, es precisamente el fin de las actividades humanas, de la vida, lo que se puede captar con los sentidos. Pero también es precisamente, "la muerte de otros"³⁸, la que nos permite

³⁶ Posteriormente realizo un análisis de las fuentes que estoy proponiendo aquí. Sin embargo, deseo comentar la necesidad imperiosa de utilizar una gran variedad de fuentes que nos permitan observar distintas perspectivas sobre este tema, de forma tal, que nos expresen los puntos de vista de quien "ve morir" (muerte vivida en términos de Vovelle), "del que muere" (muerte sufrida) y del "discurso sobre la muerte".

"El uso de una multiplicidad de fuentes [desde] los condicionamientos sociodemográficos a la expresión artística y literaria, tratando de combinar lo descriptivo con lo cuantitativo, el sentimiento individual con las actitudes colectivas... supone, en efecto, dejar el paso libre a la espontaneidad y a las sugerencias y desafíos que en cada momento pudieran ofrecer las peculiaridades de fuentes aún poco exploradas." Fernando Martínez Gil, "Actitudes ante la muerte e historia social en la España moderna" en *Historia Social*, No.16, p.19.

³⁷ "Se trata sí, de una realidad universal, pero han sido y son muchas y variadas las respuestas que el espíritu vital del ser humano ha intentado dar a esta suprema angustia. Toda actitud ante la muerte supone o una negación radical que lleva al nihilismo o, por el contrario, un sistema de adaptación, un intento de integrar lo desconocido, lo incomprensible, en lo racional y controlable." *Ib.*

³⁸ "La muerte plantea dos tipos de problemas que requieren definiciones y normas culturales: los problemas referentes a la muerte propia y los referentes a las obligaciones que la muerte de alguien impone a otros. No se conoce cultura alguna en la que el individuo se tenga que enfrentar a la muerte sin ninguna suerte de

percatarnos con seguridad de que *existe*.

La agonía³⁹ no representaría más que otro dolor físico que experimentan los seres humanos si no se tuviera conciencia de que *existe* "La Muerte", como fin de la vida. Pero dado que este fenómeno no es un ente material, es necesario emplear símbolos que la representen como si lo fuera. Es entonces cuando se recurre a diferentes figuras para expresarla: el esqueleto y los cráneos son los principales testimonios materiales de "La Muerte". Sin embargo, también el Mal, los demonios y las catástrofes la pueden representar.

Concluyendo, "La Muerte", por si misma, *no existe* como ente material, *existe* en la medida en que los seres humanos tenemos conciencia de ella, porque poseemos una representación cultural que le da significado y que es por tanto, una interpretación simbólica de lo que ella connota para nosotros.⁴⁰

La muerte es asumida o aceptada en la medida en que se integra ordenadamente a un sistema cultural, así que, se hace necesario poseer un "sistema simbólico socialmente reglamentado"⁴¹ que denomine lo desconocido o que "está fuera de lugar" debido a la muerte y que por esa

iniciación. Siempre se le arma con creencias acerca de 'los muertos' y de su propio probable destino después de la muerte. Toda cultura cuenta también con normas acerca de los imperativos impuestos por la muerte: alguien tiene que cuidar del cadáver; los muertos tienen que ser colocados en un nuevo estatus; deben cubrirse los roles que dejan vacantes y hay que disponer de sus propiedades; se debe reafirmar la solidaridad del grupo; es necesario restablecer y consolar a sus allegados." David L. Sills. Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Vol.7, p.275.

³⁹ Llamamos agonía al sufrimiento físico, pero también psicológico, que anticipa al fallecimiento; a la desesperación que implica el no poder evitar la extinción de la vida. V. Norbert Elias, La soledad de los moribundos.

⁴⁰ "Los objetos del mundo de las imágenes no podrían existir de ninguna de las maneras en el mundo de la percepción; no cumplen con las condiciones necesarias... el objeto de la percepción desborda constantemente de la conciencia; el objeto de la imagen nunca es nada más que la conciencia que de ello se tenga; se define por esta conciencia: de una imagen no se puede aprender nada que no se sepa ya." Jean Paul Sartre, Lo imaginario, pp.20,21.

⁴¹ Un sistema simbólico socialmente reglamentado es el conjunto de representaciones mentales que una sociedad crea y comparte sobre un hecho o fenómeno real. Es esa subjetividad compartida o intersubjetividad que se convierte en un metalenguaje en el que se basa el compartamiento social de todos, pero que no es completamente conciente.

razón genera angustia.⁴²

La muerte representa una *ruptura*, causa desorden al truncar la red de relaciones humanas existentes en un grupo⁴³ y en ese sentido tiene un costo social, ya que se pierde la inversión cultural que se había hecho sobre ese miembro del grupo: "...la muerte indica la separación, el alejamiento y la dispersión... La muerte ofrece al hombre la experiencia de la disolución."⁴⁴

*"La muerte constituye una dificultad para la continuidad social, y por eso las sociedades se caracterizan universalmente por contar con instituciones dedicadas a la transmisión de la herencia cultural de una generación a la siguiente. La muerte pone en peligro el funcionamiento ordenado de la sociedad, y por eso las estructuras sociales se caracterizan universalmente por poseer mecanismo encargados de la sustitución de los ocupantes de los roles sociales. La muerte debilita al grupo, y por eso los grupos han encontrado los medios para, dada la muerte, reagruparse y reconstruirse."*⁴⁵

También se puede interpretar como una *continuidad*, si se considera que después de ocurrido el fallecimiento existe "algo más", cuando se acepta que hay un lugar en donde los muertos pueden permanecer se está aceptando implícitamente que siguen existiendo.⁴⁶

Bajo esta oposición *ruptura-continuidad*, lo imaginario y el rito compensan la evidencia material de la extinción de la vida. De tal manera, que afecta a cada individuo, pero protege a la sociedad, porque se puede "dominar" por medio de símbolos. Es entonces, cuando el

⁴² L.V.Thomas comenta para el caso de los lebu del Senegal que: "...es suficiente identificar el *Rab* (antepasado que posee el enfermo), nombrarlo, para que la perturbación psíquica desaparezca. El acto de nombrar hace entrar al *Rab* desconocido en un sistema simbólico preciso, socialmente reglamentado, donde se lo sitúa en su lugar y gracias al cual el individuo se encuentra a sí mismo inserto en el orden social y cultural." *Antropología de la muerte*, p.476

⁴³ "La muerte... debe entenderse básicamente como un daño irreversible a la red de conexiones entre las personas... Lo que experimentamos no es la muerte de otro *como muerte*, sino el repentino rompimiento de la frágil red de la existencia. La muerte tiene el efecto de *revelar* esa interconexión de la vida." James P. Carse, *Muerte y existencia. Una historia conceptual de la mortalidad humana*, p.20

⁴⁴ D. Zahan, *Religion, spiritualité et pensée africaines*, p.185 citado por Thomas, *Op. cit.*, p.490.

⁴⁵ David L. Sills. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Vol.7, p.277.

⁴⁶ "Podemos imaginarnos un gran número de sitios y lugares en que los muertos pueden existir, pero si pensamos que *existen* en alguno de ellos, entonces no han muerto totalmente para nosotros." J.P. Carse, *Op. cit.*, p.11.

símbolo desempeña el papel de operador de las conciliaciones:

*"...todo sistema cultural que reposa sobre el capital humano no tiene otra salida, para preservar a los hombres, que socializarlos, asumiendo la muerte en el plano del grupo para negarla mejor a nivel del rito."*⁴⁷

El culto a los muertos garantiza la "supervivencia" y el diálogo entre vivos y muertos, así éstos, pueden seguir llevando a cabo funciones sociales.⁴⁸ El imaginario les da la capacidad de regresar y estar presentes. De acuerdo con Louis-Vicent Thomas esta mentalidad capaz de asimilar la ruptura-continuidad sobre la muerte bajo una misma estructura es una característica fundamental de las religiones antiguas.⁴⁹

Sin embargo, nosotros encontramos como se manifiesta su permanencia en el imaginario social del siglo XIX como una muestra de que estas creencias pertenecen a una sociedad tradicional y son útiles en las concepciones populares. Y como prueba de que las mentalidades son estructuras de larga duración, difíciles de cambiar y que siguen dando respuestas simbólicas a sociedades muy diferentes en el tiempo que viven bajo condiciones materiales disímiles, pero con una *estructura significativa* semejante.

De esta forma la existencia de representaciones simbólicas humorísticas sobre la muerte expresadas en costumbres y manifestaciones artísticas puede explicarnos cómo, en el *imaginario social*, los habitantes de la ciudad de México "triunfan" sobre la muerte, sometiéndola⁵⁰ por medio de representaciones simbólicas que consiguen

⁴⁷ L.V. Thomas, *Op. cit.*, p.50

⁴⁸ "El muerto no ha perdido ni su base ni su posibilidad. Su supervivencia es segura, precisamente porque la garantizan los ritos... la muerte es sólo un pasaje como cualquier otro, y el difunto no es un individuo excluido de las funciones sociales... Es a lo sumo alguien que regresa, y por regla general alguien que está presente." Vander Leeuw, *La religion dans son essence et ses manifestations*, pp.207,208 citado por Thomas, *Op. cit.*, p.243.

⁴⁹ *Ib.*, p.494

⁵⁰ Un ejemplo que utiliza el humor para *dominar* a la muerte en forma simbólica lo podemos encontrar en la siguiente poesía popular anónima:

a través del humor, reconciliar lo trágico y lo cómico y dominar en el ámbito de la conciencia y la interpretación, un hecho real inevitable, que no pueden controlar en el ámbito material de la vida privada cotidiana, donde la muerte de los familiares y seres queridos conserva manifestaciones de temor, dolor y religiosidad que son transformadas en el ámbito simbólico de la vida pública por el humor.⁵¹

A través del planteamiento anterior, creo estar iniciando ya la respuesta al último cuestionamiento que he planteado:

"¿Por qué en México se crean manifestaciones humorísticas sobre la muerte, que aparentemente, no se generan en otras partes del mundo?"

Algunos sociólogos y psicólogos⁵² consideran que después de la capacidad que el hombre tiene para usar símbolos, el humor es uno de los patrones más propiamente humanos y está relacionado con la primera capacidad. El humor requiere un código de interpretación compartido, ya que lo cómico no radica fundamentalmente en quién hace una broma, sino en quién la escucha.⁵³ Una situación (como la muerte) no es cómica a menos que se piense que sí lo es, porque se comparten significados interpretativos similares que le aportan humor. Por tanto, el humor

"Para mejorar mi vida
me enamoré de la muerte
y corrí con buena suerte
que la hice mi querida
y ahora me siento fuerte
porque la tengo parida."

Citado en M.del Carmen Garza, La muerte en la poesía popular mexicana, p.409

⁵¹ En este sentido encuentro un paralelismo con lo expuesto por Thomas para los Sara africanos: "El negro la transforma en un hecho que sólo incide sobre la apariencia individual, pero que de hecho protege a la especie social... lo que le permite no sólo aceptar la muerte y asumirla, y más aún, ordenarla... integrándola a un sistema cultural (conceptos, valores, ritos y creencias), sino también situarla en todas partes (lo que es la mejor manera de dominarla), imitarla ritualmente en la iniciación, trascenderla gracias a un juego apropiado y complejo de símbolos. En suma el negro no ignora la muerte. Por el contrario, la afirma desmesuradamente... En él, y para él, 'la muerte es la vida, perdidosa, mal jugada. La vida es la muerte dominada, no tanto a nivel biológico como social.'" Thomas, *Op. cit.*, p.9 envía a R. Jaulin, La mort sara, p.64. El subrayado es mío.

⁵² G.M. Vernon, Sociology of death. An analysis of death-related behavior, 357 pp.

⁵³ "... as Shakespeare said, 'A jet's prosperity lies in the ear of him that hears, never in the tongue of him that makes it'. *Ib.* p. 325.

requiere socializarse, nunca aparece aislado. Y son los intereses o preocupaciones de una sociedad los que pueden verse reflejados en sus bromas.

Así, la muerte, como tema que inspira humor, puede surgir como respuesta a una situación impactante que causa angustia, pero que no se puede evitar o modificar. Pues ahí donde la acción directa es imposible (como en el caso de la muerte), se puede transformar en algo irónico y provocar risa.

De acuerdo con investigaciones realizadas por psicólogos, la función del humor es reducir la ansiedad y la tensión,⁵⁴ por tanto resulta lógico que se relacione con la muerte.

En una serie de estudios efectuados en Estados Unidos, por psicólogos y sociólogos, a fines de los años cincuenta, se llegó a la conclusión de que bromear con la muerte y las situaciones que la rodean, permite a quienes se encuentran con los familiares de la persona muerta disminuir la pena causada por la pérdida de un ser querido.⁵⁵

El miedo y el dolor que acompaña a la muerte genera en los seres humanos la necesidad de adaptarse y enfrentarse a tal experiencia y a las nuevas circunstancias provocadas por ella (viudez, orfandad, despojo de bienes, etc.). Por lo tanto, el humor representa un mecanismo de defensa que facilita el cambio y la adaptación.

Así que dentro del campo de la psicología se ha considerado que la "mentalidad moderna" representa a la muerte como un hecho que no se desea enfrentar y por lo tanto, se evade o se asimila su inestabilidad a través de la broma. Pues la liberación de tensión que provoca el humor, facilita que la interpretación aterradora que puede dársele sea externada

⁵⁴ *Ib.*

⁵⁵ *Ib.* p. 326

y se solucione simbólicamente.⁵⁶

Glenn M. Vernon expone en su libro "Sociology of death. An analysis of death-related behavior" una serie de ejemplos donde el humor se relaciona con la muerte en distintos casos ocurridos después de la Primera Guerra Mundial en Estados Unidos y Europa. De tal forma que la creencia acerca de que exclusivamente "el mexicano" se caracteriza por reírse de la muerte, a diferencia de lo que ocurre en otros países donde pareciera que la muerte no puede expresarse con humor, no es totalmente cierta.

De acuerdo con la investigación de G. M. Vernon, utilizar el humor para liberar la tensión que causa la muerte es una característica de la personalidad humana y no sólo de los mexicanos. Aunque claro, la sociedad mexicana ha creado a lo largo del tiempo, sus propias representaciones simbólicas (como las calaveras) y su particular código cómico (bromas) para interpretar y relacionarse con la muerte.

Por tanto, aún cuando es una actitud que puede presentarse en otras sociedades, el caso mexicano es digno de análisis. Ya que en México, la actitud humorística hacia la muerte que se manifiesta en ciertas expresiones artísticas y costumbres⁵⁷ de la región centro-sur de la República Mexicana (básicamente),⁵⁸ se difunde como elemento de representación nacional y se adopta en el discurso oficial como una característica exclusiva del "mexicano". Aún cuando expresada bajo símbolos y costumbres diferentes, otras sociedades del mundo también bromea con la muerte.⁵⁹

⁵⁶ "The use of humor may also serve a tension-relieving function. Through humor, problems which may be too frightening to look at directly can be brought into the open and symbolically resolved." *Ib.* p. 327

⁵⁷ Corridos, cuentos, novelas, poesía, grabados, calaveras, día de muertos, ofrendas, velotior, etc.

⁵⁸ Me refiero particularmente a la región central, porque son en su mayoría las expresiones y costumbres de esta región las que se han difundido con características nacionales; no porque en otras regiones no existan manifestaciones de este tipo.

⁵⁹ Como ejemplos del humor utilizado para liberar tensiones en situaciones relacionadas con la muerte, Vernon, *Op. cit.*, pp. 325 – 357, cita funerales en Los Angeles descritos por la investigación de Sonrenson en 1956; bromas que él considera comunes entre los norteamericanos; manifestaciones cómicas sobre la muerte

Considerando la influencia que el acaecer histórico tuvo sobre la sociedad del siglo XIX y principios del XX en la creación de un imaginario que interpreta con humor la muerte. Además, de la asimilación que realiza el discurso oficial de las manifestaciones de ese imaginario, podemos señalar que efectivamente en México aparece un humor relacionado con la muerte, pero finalmente se utilizará como reforzador de la identidad nacional o elemento característico de la "mexicanidad".

y el sexo entre personas desinhibidas citados por Bowman en un trabajo que realizó en 1956; Fulton y Geis en 1962 mencionan el uso del humor relacionado con la muerte en la sociedad norteamericana. El caso de un prisionero inglés en Alemania durante la Primera Guerra Mundial citado por Ketchum en su trabajo de 1965; la relación entre la muerte y la horca en Checoslovaquia citada por Obridick en 1942; las bromas realizadas por pacientes y doctores de un hospital sobre la muerte citadas por Fox en 1959; la actitud cómica que tomaron los niños con los que Mitchell trabajó en 1967; los casos comentados por Smith en 1957, de personas que escribieron comentarios cómicos sobre la muerte en grandes edificios o señalamientos de la carretera.

OBJETIVOS.

1. Analizar el contexto histórico en que se manifiestan con humor costumbres y expresiones artísticas relacionadas con la muerte.
 - 1.1 Determinar la influencia de las crisis existentes durante el periodo estudiado (1830–1940) en la mentalidad y costumbres relacionadas con la muerte en la ciudad de México.
 - 1.2 Establecer las características de los procesos de secularización del siglo XIX en esta ciudad.
 - 1.3 Relacionar la secularización de las costumbres en ese periodo con la manifestación de expresiones artísticas con humor sobre la muerte.
 - 1.4 Establecer la forma en que las expresiones satíricas y humorísticas acerca de la muerte se integraron en el discurso que fundamentó el nacionalismo mexicano posrevolucionario.

 2. Estudiar el imaginario creado por la sociedad de la ciudad de México que manifiesta simbólicamente indiferencia y humor ante la muerte en una etapa de crisis social.
 - 2.1 Comparar diferentes fuentes como: testamentos, oraciones fúnebres, discursos liberales conmemorando la muerte de personajes públicos, libros de "bien morir", corridos, literatura, grabados y calaveras.
 - 2.2 Encontrar las continuidades y rupturas expresadas por estas fuentes, sobre el imaginario relacionado con la muerte existente en la sociedad de la Ciudad de México de 1830 a 1940.
 - 2.3 Analizar una muestra representativa de distintas clases sociales, en los testamentos realizados durante el siglo XIX.
 - 2.4 Realizar un análisis semiótico de los testamentos mostrando la influencia de los procesos de secularización en su redacción.
-

- 2.5 Establecer a través del análisis de distintas fuentes un conjunto de elementos conceptuales que permitan un estudio estructuralista del significado y las relaciones internas de la concepción cultural que permitió la existencia de un imaginario que expresó simbólicamente indiferencia y humor sobre la muerte, en la sociedad de la Ciudad de México.
 - 2.6 Comprender las diferencias existentes entre las manifestaciones artísticas y las prácticas sociales relacionadas con la muerte en la vida privada y la pública.
 - 2.7 Distinguir las diferencias que se presentan entre las costumbres que se practican cuando mueren seres queridos y la interpretación simbólica que se hace de la muerte en las manifestaciones artísticas y las prácticas populares.
-

HIPÓTESIS.

Los procesos de secularización realizados a partir de la tercera década del siglo XIX, que continuaron y fortalecieron las reformas ilustradas del último periodo colonial y la inestabilidad social de ese siglo, que se caracterizó por el aumento en la densidad de población, la difusión de las comunicaciones, un incremento en la presencia de extranjeros, ya no propiamente españoles, sino también de otras regiones; contradicciones entre el discurso "laico" de los liberales y el discurso "tradicional" de los conservadores; nuevas generaciones de intelectuales educados en las escuelas creadas por el naciente Estado Nacional; polaridad de clases sociales, así como enfrentamientos con países imperialistas y por tanto el fomento de ideas patrióticas; favorecieron la manifestación de costumbres y expresiones artísticas que denotan sátira o humor sobre la muerte y crítica socio-política.

Por tanto, la sociedad que creó este tipo de manifestaciones, genera un sistema simbólico socialmente reglamentado, durante una etapa de secularización que representa un proceso histórico de transición, en el que se expresa con humor, una interpretación del fin de la vida, integrada a ese sistema cultural que sí puede controlar la ruptura inevitable que la muerte representa, utilizando el humor como un mecanismo de defensa que facilita el cambio y la adaptación. Ya que a través del imaginario se domina, simbólicamente, el temor que provoca, y es así, que se puede manifestar con humor y aparente indiferencia en las expresiones artísticas, esa interpretación que asimila la cotidianidad con que ocurren los fallecimientos durante este periodo de constante crisis.

Pero este imaginario es reinterpretado por el discurso nacionalista posrevolucionario, que intenta generalizarlo como propio de toda la sociedad mexicana, utilizándolo como reforzador de la identidad nacional.

ESQUEMA.

1. CONTEXTO HISTÓRICO. SECULARIZACIÓN, VIDA Y MUERTE.

1.1 La sociedad de la ciudad de México en el siglo XIX.

1.1.1 Las Grandes Reformas Liberales.

1.1.2 Secularización de la vida social. Secularización de cementerios y libertad de cultos

1.2 Modernización liberal y revolución armada.

1.2.1 Dictadura: conciliación y explotación.

1.2.2 Expresiones artísticas con humor sobre la muerte.

1.3 Continuidades y rupturas en la vida social posrevolucionaria de la capital.

1.3.1 La secularización y la influencia nortea en la ciudad de México.

1.4 Populismo y redefinición de la identidad nacional.

1.4.1 Nacionalismo. El nuevo discurso posrevolucionario.

2. SOCIEDAD, IMAGINACIÓN Y MUERTE.

2.1 Secularización y testamentos. Control sobre la vida después de la muerte.

2.2 Oraciones fúnebres y Discursos liberales. ¿Ruptura o Continuidad?

2.3 Maniquismo y muerte: Libros de "bien morir".

2.4 Conclusiones sobre el imaginario social relacionado con la muerte en los documentos oficiales.

3. HUMOR Y ARTE: A REIRNOS DE LA MUERTE.

3.1 Literatura, calaveras y corridos. Machismo, humor ¿o miedo?

3.2 Pintura y grabados. Sátira social, disidencia y muerte.

3.3 Testamentos, arte y muerte. Solemnidad contra diversión.

4. INDIFERENCIA Y HUMOR. ¿EXISTE LA MUERTE?

4.1 Representaciones simbólicas y significados. La muerte real y la muerte aparente.

4.2 Imaginario. Manifestaciones artísticas y prácticas sociales.

4.3 Lo público y lo privado: la muerte de otros y la de los seres queridos.

FUENTES.

Para iniciar mi estudio, realicé una revisión bibliográfica, de todas aquellas obras que hablaran sobre la muerte, no importando qué disciplina social estudiara el tema. Revisé los acervos de la Universidad Autónoma Metropolitana, el Colegio de México, la Biblioteca Nacional, la biblioteca del Archivo General de la Nación, la biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia y la biblioteca del Instituto Mora. Así reuní una bibliografía con textos sobre religión, antropología, filosofía, arte, literatura, memorias y apuntes de contemporáneos al siglo XIX, grabados, historia, nacionalismo y etnografía. Que se encuentran fichados en este proyecto en la bibliografía.

Fuentes Primarias

Los documentos que pude utilizar como fuentes primarias los clasifiqué de la siguiente manera:

1. DOCUMENTOS OFICIALES:

- a) Testamentos del siglo XIX. Archivo General de Notarías. Años 1838, 1845, 1857 y 1875.
- b) Oraciones fúnebres. Acervo de "libros raros" del Instituto Mora.
- c) Discursos Liberales conmemorando la muerte de personajes públicos. Acervos de las diferentes bibliotecas.
- d) Libros de preparación para la buena muerte o "bien morir". Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional.
- e) Apuntes y memorias de contemporáneos al siglo XIX.

2. MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS:

- a) Corridos. Instituto Mora y Biblioteca Nacional.
 - b) Literatura. Acervo de las diferentes bibliotecas.
 - c) Grabados. Acervos de las diferentes bibliotecas, acervo
-

hemerográfico de la Biblioteca Nacional, acervo Histórico de la biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia.

- d) Calaveras Literarias. Instituto Mora, acervo Histórico de la biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia.

1. DOCUMENTOS OFICIALES

a) TESTAMENTOS

La tendencia de la "Historia de las Mentalidades" ha rescatado a los testamentos como fuente básica para el análisis del imaginario social sobre la muerte.⁶⁰ además en sus investigaciones han encontrado un proceso de secularización en los discursos de los testamentos que analizaron desde el siglo XVII, principalmente a mediados del siglo XVIII y principios del XIX. Por tanto, con la finalidad de observar dichos procesos de secularización en México analizaré los testamentos del siglo XIX entre las décadas de 1830 a 1870.

De acuerdo con Pierre Chaunu los testamentos manifiestan la profesión de fe del testador con la finalidad de salvar su alma y después dan órdenes a los vivos, que quedan fuera de su control después del fallecimiento, pero que a través del imaginario todavía están bajo su influencia, así se determina el reparto de bienes.⁶¹ Roger Chartier cita el libro "La Manière de faire testament salutaire" donde se señala lo conveniente de hacer un testamento y comenta que éstos deben dividirse en seis partes: "la recomendación del alma a Dios, a Nuestra Señora y a los Santos del Paraíso, la sepultura, las peticiones de sufragios, los legados, donaciones y concesiones de fondos, las deudas y restituciones, y por último la elección de los ejecutores."⁶² Además se da un modelo para redactarlo:

"En el nombre del Señor Jesús, amén. Yo Crystofle Doré encomiendo mi alma a Dios y a la gloriosa Virgen María, y a los santos y santas de la corte celestial del Paraíso: Rogando a Dios por el mérito de su hijo Jesús y de su Pasión, con la intercesión

⁶⁰ Hablando sobre los testamentos Verónica Zárate Toscano señala: "Son testimonios invaluable para entender cómo la sociedad vivía su religión, su visión del más allá, los valores del bien y el mal, las relaciones familiares ... En pocas palabras, nos permite insertarnos en sus mentalidades." Los nobles ante la muerte en México. Actitudes, ceremonias y memoria 1750-1850, p. 4

⁶¹ P. Chaunu, La Mort à Paris, XVIe, XVIIe, XVIIIe siècles, p. 317

⁶² R. Chartier, Sociedad y escritura en la Edad Moderna, p. 67

de su madre y de todos los santos, perdonar mi alma y conducirla a su reino eterno, amén."⁶³

Jacques Le Goff caracterizó a los testamentos como un "pasaporte para el cielo" y un "permiso para pasar por la tierra."⁶⁴ Philippe Ariés dice que los testamentos fueron un instrumento religioso para conseguir la salvación. Pero que su carácter espiritual fue disminuyendo hasta perderse con el paso del tiempo.⁶⁵

Verónica Zárate⁶⁶ menciona el trabajo de un historiador peruano que encontró a través de un estudio de los testamentos un relajamiento del espíritu religioso por la década de 1880-1890, mostrando una actitud más humana y antropocéntrica. Pero para 1980-1990 señala que es evidente una total laicización de los testamentos que se convirtieron completamente en un documento civil.⁶⁷

En Europa hasta el siglo XVIII la actividad de realizar testamentos se consideraba una obligación religiosa, para dejar solucionados todos los problemas relacionados con el reparto de bienes considerado una preocupación terrenal. De tal forma, cuando el creyente estuviera en peligro de muerte, únicamente debía ocuparse de encomendar su alma a Dios, arrepintiéndose de sus pecados, sin que ningún "pendiente" de su vida material lo perturbara.

En la Nueva España y durante la primera mitad del Siglo XIX en el México Independiente, los testamentos revisados por Verónica Zárate "reflejan ante todo una preocupación en el plano espiritual, ya que de su elaboración dependía también la salvación eterna."⁶⁸

⁶³ P. Doré, "La manière de faire testament salutaire" citado en Chartier, *Ib.* p. 67

⁶⁴ Citado en P. Ariés, *El hombre ante la muerte*, p. 171

⁶⁵ P. Ariés, *Ib.*, p. 15

⁶⁶ Citado en Zárate, *Op. cit.*, p. 13

⁶⁷ José Tamayo en el Seminario de Historia de las Mentalidades impartido por Vovelle citado en Zárate, *Ib.*, p. 12

⁶⁸ Zárate, *Ib.*, p. 15

Mi propósito es confirmar mi hipótesis acerca de la secularización de las costumbres en la Ciudad de México durante la segunda mitad del siglo XIX como un factor que influyó en la aparición de manifestaciones humorísticas sobre la muerte. Por tanto, analizaré una muestra integrada por los testamentos realizados por distintas clases sociales durante los años de 1838, 1857 y 1875.

Aún cuando la elaboración de un testamento era costosa, podemos encontrar personas que declaran tener oficios propios de las clases populares en sus testamentos.⁶⁹ Para 1759 se estableció el costo de los testamentos en 5 pesos, pero podían llegar a costar 30, dependiendo de la complejidad del escrito.⁷⁰

Sin embargo, no utilizaré los testamentos como única fuente para evitar que mi análisis sólo refleje la impresión de un sector de la población, más bien reducido. Así que contrastaré los testamentos con las otras fuentes que apunté al inicio de este apartado.

A continuación expongo los resultados de mi investigación preliminar sobre los testamentos que se encuentran en el Archivo General de Notarías, durante 1838, 1845, 1857 y 1875. Seleccioné estos cuatro años a partir de 1838 porque fue la década en que se realizaron las primeras reformas liberales, el año de 1845 intermedio en el periodo de anarquía y crisis, el de 1857 porque es cuando los liberales reformistas están trabajando arduamente y el de 1875 cuando las reformas liberales ya se están poniendo en marcha y empezamos a observar en otras fuentes la aparición de expresiones humorísticas sobre la muerte.

Durante estos cuatro años encontré un total de 3 131 testamentos, de los cuales, el 58% (1 819) corresponden a testamentos escritos por hombres y el 41% (1 312) a los elaborados por mujeres. De tal forma que

⁶⁹ V. la lista de oficios que recopilé.

⁷⁰ Zárate, *Ib.* p. 17

aún cuando los hombres realizaron más testamentos que las mujeres, la diferencia no es muy grande, pues representa un 16.16% (507) mayor de testamentos de hombres que de mujeres, por tanto, considero que para esta muestra, la práctica de elaborar testamentos era común tanto para hombres como para mujeres.

De un total de 345 testamentos, que representan sólo el 11% del total, que señalan la profesión del autor, 80 son presbíteros, curas y religiosos; 53 licenciados; 52 comerciantes; 38 militares; 36 trabajadores (dependientes, criadas y sirvientas, cocheros, cocinero, sastre, labrador, portero, herrador, carpintero, lavandera, gamucero, cuidadora y asistenta); 35 funcionarios del gobierno y clase alta; 20 doctores; 11 bachilleres; 11 novicias y religiosas y 9 escribanos.

Evidentemente que será necesario hacer una revisión cuidadosa de los legados y propiedades que cada individuo hereda en su testamento, para poder distinguir con mejor claridad, la clase social a la que pertenecen. Sin embargo, en este primer acercamiento el 10.43% son trabajadores, y aun cuando son una minoría sí aparecen en este tipo de documentos testimonios de las clases populares. Obviamente el sector social que redactó mayor número de testamentos en esta muestra, fueron los hombres dedicados al culto religioso con el 23.18% del total. Sin embargo, el número de licenciados (15%) es significativo, y quizá en sus testamentos podría encontrar elementos que reflejen una secularización al testar debido, ya sea a su profesión, considerada dentro de las carreras liberales: licenciados, o por su oficio y posibles propiedades, donde el reparto de bienes puede tener mayor importancia que la profesión de fe.

Mientras tanto los grupos de militares con el 11%, los funcionarios del gobierno y clase alta con el 10%, los doctores con el 5.7%, los bachilleres el 3.1% y los escribanos el 2.6% representan un grupo con un número menor de testamentos. Y contrario a lo que podía haber

esperado, el número de novicias y religiosas es muy reducido, con el 3.1% de esta muestra.

En cuanto a los profesionistas que se observan a través de los testamentos, me percaté que para 1838 hubo un número mayor de presbíteros, curas y religiosos que testaron que para el año de 1857, situación que es comprensible después de haber estudiado el contexto histórico de esa época. Mientras que los licenciados, comerciantes y médicos aumentan a partir de ese año. Y aunque se reduce el número de testamentos de hombres religiosos, aumenta también el de oficios de clases populares, entre quienes tal vez, los preceptos liberales aún no tienen gran influencia.

Esta información representa un acercamiento preliminar a las fuentes que me permite considerar a los testamentos como documentos útiles para comprobar mi hipótesis y para obtener información sobre las mentalidades de quienes los elaboraron, en particular de su concepción de la muerte.

A continuación presento un cuadro que resume los datos cuantitativos expuestos y una lista de las diferentes profesiones que se mencionan en los testamentos.

TESTAMENTOS

AÑO	TOTAL	OFICIOS SEÑALADOS	NO SEÑALADOS	HOMBRES	MUJERES
1838	670	107	563	400	270
1845	600	117	483	350	250
1857	758	123	635	411	347
1875	1 103	TESTAMENTOS CERRADOS	137	658	445
TOTAL	3 131	345	1 681	1 819	1 312

OFICIOS Y PROFESIONES/AÑOS

	1838	1846	1857
I. RELIGIOSOS	CURA	CURA	CURA
	CLÉRIGO	CLÉRIGO	CLÉRIGO
	PBRO. DR.	PBRO. DR.	PBRO. DR.
	LIC. PBRO.	LIC. PBRO.	LIC. PBRO.
	DR. PBRO.	DR. PBRO.	DR. PBRO.
	LIC. CURA	LIC. CURA	LIC. CURA
	BR. CLERG. PBRO.	BR. CLERG. PBRO.	BR. CLERG. PBRO.
	PRESBITERO	PRESBITERO	PRESBITERO
	DR. CURA	DR. CURA	DR. CURA
	FRAILE	-----	-----
	-----	-----	CURA JUEZ
	PÁRROCO AUXILIAR	-----	-----
	-----	CLERG. PBRO. CAPELLÁN DE CONVENTO	-----
	-----	PROVISOR DEL ARZOBISPADO	-----
	-----	SÍNDICO DE CONVENTO	-----
	-----	-----	DR. CANÓNIGO
	-----	-----	CANÓNIGO
II. LICENCIADOS	LIC.	LIC.	LIC.
III. COMERCIANTES	COMERCIANTE	COMERCIANTE	COMERCIANTE
IV. MILITARES	CAPITÁN	CAPITÁN	CAPITÁN
	TENIENTE CORONEL	TENIENTE CORONEL	TENIENTE CORONEL
	CORONEL	CORONEL	CORONEL
	GENERAL	GENERAL	GENERAL
	CAP. RETIRADO	CAP. RETIRADO	-----
	CAP. DE BATALLÓN	-----	-----
	CAP. DE BRIGADA	-----	-----
	CAP. DE CABALLERÍA	-----	-----
	-----	GRAL. DE DIVISIÓN	-----
	-----	COMANDANTE DE ARMAS	-----
	-----	-----	GRAL. DE EDO. MAYOR
	-----	-----	CONTRAMAESTRE
V. TRABAJADORES	CRIADO(A)	CRIADO(A)	CRIADO(A)
	DEPENDIENTE	DEPENDIENTE	DEPENDIENTE
	COCINERO	-----	-----
	CANTINERO	-----	-----
	CHICHIHUA	-----	-----
	SASTRE	-----	-----
	PORTERO SCJ	PORTERO SCJ	-----
	LABRADOR	-----	-----

	1938	1845	1857
	-----	HERRADOR	-----
	-----	CARPINTERO	-----
	-----	CARROCERO	-----
	-----	-----	LIBRERO
	-----	-----	COCHERO
	-----	-----	EMPLEADO
	-----	-----	LAVANDERA
	-----	-----	ESTUDIANTE
	-----	-----	GAMUCERO
	-----	-----	CUIDADORA
	-----	-----	ASISTENTA
VI. FUNCIONARIOS	(EX)MARQUÉS(A)	(EX)MARQUÉS(A)	(EX)MARQUÉS(A)
	AGENTE DE NEGOCIOS	-----	-----
	MINISTRO EJECUTOR	-----	-----
	PATRÓN	-----	-----
	LIC. SENADOR	-----	-----
	EMPLEADO EN LA RENTA DE LA LOTERÍA	-----	-----
	JUEZ	-----	-----
	EMPLEADO CESANTE DE HACIENDA	EMPLEADO CESANTE DE HACIENDA	-----
	INDV. CONSJ. SUP. GOB.	INDV. CONSJ. SUP. GOB.	-----
	-----	MINISTRO DEL INTERIOR	-----
	-----	ENSAYADOR DE LA CASA DE MONEDA	-----
	-----	HACENDADO	-----
	-----	(EX)CONDE	-----
	-----	-----	ADMINISTRADOR ARCHIVO
	-----	-----	TESORERO ARCHV.
	-----	-----	GOBERNADOR
	-----	-----	ADMOR. DE MAIPES
	-----	-----	ADMOR. DE RENTAS
VII. DOCTORES	DOCTOR	DOCTOR	DOCTOR
	FACULTATIVO EN MEDICINA	-----	-----
	-----	-----	DR. CIRUJANO
VIII. BACHILLERES	BACHILLER	BACHILLER	BACHILLER
IX. RELIGIOSAS	NOVICIA	-----	NOVICIA
	RELIGIOSA	-----	RELIGIOSA
	COLEGIALA EN VIZCAÍNAS	-----	-----
	-----	-----	MONJA
	-----	-----	PRIORA
X. ESCRIBANOS	-----	ESCRIBANO	ESCRIBANO

b) ORACIONES FÚNEBRES.

Las oraciones fúnebres eran sermones, es decir, discursos cristianos que se realizaban con la intención de enseñar o evangelizar a los fieles. En las oraciones fúnebres la muerte se interpreta como un acontecimiento humano, en el que se pueden aprender los principales preceptos del dogma católico.

Los discursos eran elaborados por importantes presbíteros de la jerarquía eclesiástica, que reunían elocuencia y belleza, y realizaban panegíricos destacando las virtudes del hombre muerto, a quien se dedicaba la oración. Pero utilizaban las virtudes que señalaban para ejemplificar a los vivos, cómo podrían cumplir adecuadamente con el código ético católico y su sistema de creencias.

Las oraciones fúnebres proporcionan información biográfica, algunas describen la agonía, el entierro y los funerales del muerto motivo de la arenga. Estos documentos están dirigidos exclusivamente a personas que gozaron de una posición privilegiada en vida, ya fuesen civiles o religiosos. Sin embargo, quienes escuchaban el discurso en las parroquias, podían pertenecer a cualquier estrato social. Por esta razón considero que estos sermones son muy útiles para determinar la interpretación católica oficial que se hace de la muerte.

Así que realizaré un análisis semiótico de su contenido para establecer el significado de la muerte dentro del sistema de creencias católico de esta época.

A continuación presento los principales elementos que caracterizan a la muerte en las oraciones fúnebres que he revisado hasta el momento, y señalo cuáles son las virtudes que se destacan sobre el personaje muerto, como instrumentos de enseñanza para la emulación.

En las oraciones se establece como fuente de la felicidad durante la vida terrenal y después en la vida eterna a la religión. Por tanto las actividades realizadas por los hombres en vida deben tener un significado religioso, ya que se señala que el cumplimiento de los mandatos divinos, expresados por la Iglesia, conlleva a la Salvación del alma. De esta forma a todo lo que un hombre realizaba en este mundo se le daba un significado religioso.

"...él restituyó a aquellos peñascos la Luz, la Felicidad, la Religión. Como el Sol aparece más hermoso, cuando se nos manifiesta después de una ,obscura tempestad."⁷¹

"Todas estas bellas prendas, que lo hacían verdaderamente recomendable, quiso él santificarlas consagrándolas a la Religión."⁷²

La vida humana cobra sentido en la medida en que se dedica a fines religiosos y es Dios quien inspira las acciones de los hombres, de esta forma sus virtudes religiosas son el motivo de su redención espiritual, por ello se destacan principalmente las siguientes virtudes:

Modestia	Devoción
Religiosidad	Heroísmo
Bondad	Rectitud
Valentía	Obediencia
Sumisión a Dios	Resignación
Caridad	Prudencia
Amor	Sacrificio
Generosidad	Fe

Estos sermones establecen que la muerte es un mandato divino y que debe aceptársele con resignación, puesto que los hombres no deben juzgar la voluntad de Dios.

⁷¹ "Oración fúnebre que en el sufragio solemne que ofrecieron por el alma del Sr. Don Josef Escandón y Helguera ... dijo: el Dr. Don Julián Abad y Aramburu." Abad y Aramburu, p. 9

⁷² Abad y Aramburu, *Ib.*, p. 6

En la oración dedicada a Don Josef Escandón y Helguera, el sacerdote orador comenta que una prueba más del valor cristiano de este hombre fue la forma resignada con que aceptó la muerte de su esposa, pues esta actitud, consideraba el cura Julián Abad, demostró que Don Josef observaba adecuadamente las "Leyes Cristianas" que profesaba. Y en la oración fúnebre se cita una carta donde el Conde habla sobre la muerte de su esposa:

"Su falta es grande para mí... Así debía de convenir: que se haga la voluntad de Dios."⁷³

Los hombres que merecieron la elaboración de una oración fúnebre, siempre se presentan en el discurso como católicos virtuosos dignos de la vida eterna.⁷⁴ Sin embargo, aún ellos que prácticamente reunieron las virtudes cristianas necesarias para "santificarse" no tienen seguro el Reino de los Cielos. Dentro del sermón de las oraciones fúnebres, siempre se señala la posibilidad de que el alma del difunto pueda llegar a encontrarse en el Purgatorio, y por esta razón requiere del auxilio religioso de todos aquéllos a quiénes él benefició en vida. Para que a través de la oración, contribuyan a que su alma se purifique y llegue con mayor rapidez a la presencia divina para descansar en paz eterna.

"... más como sus acciones han sido examinadas por aquel Señor que en sus ángeles mismos halló que reprender, y como vivió en un siglo corrompido y seductor, es posible ¡ay! es posible que el benefactor y ejemplar Señor Piñeyro esté purificándose en las llamas del Purgatorio de las manchas que suelen empañar la belleza aun de las almas más puras."⁷⁵

⁷³ *Ib.*, p. 25 "Veneramos con la más humilde sumisión los justos decretos de aquella providencia infinitamente sabia, que ha señalado el número a los días de los hombres." p. 1

⁷⁴ "Guerra Santa a aquellos bárbaros enemigos del nombre Christiano." *Ib.*, p. 7 Refiriéndose a Josef Escandón se dice que: "Extendió la gloria del pueblo Christiano." p. 3

Refiriéndose a Pedro Pyneyro se dice: Unico en la diócesis en que se reciben los más necesitados de todos los enfermos, los infelices privados del juicio." L. Gutiérrez, Oración fúnebre que pronunció (...) D.L. Gutiérrez Corral (...) a su insignie bienhechor el Señor Dr. D. Pedro Piñeyro y Osorio. p. 15 "(...) si fue sobre la tierra el Padre de los pobres mucho mejor debe serlo en el cielo. Allí lo considera nuestra piedad y lo desea nuestro amor." p. 16

⁷⁵ L. Gutiérrez, Oración fúnebre..., Así pues, si un hombre casi santo quizá esté en las "llamas" del

En las oraciones fúnebres se citan textos bíblicos, comparando las virtudes de los personajes de las Escrituras con las virtudes de los honrados en el discurso.⁷⁶ Se hace referencia a cartas, decretos o documentos que prueben las virtudes cristianas que aquel hombre tuvo. También se reza, generalmente el "Ave María" y el "Padre Nuestro" interrumpiendo por algunos instantes el discurso. Se observa en estos sermones la influencia de la educación ilustrada que recibieron los religiosos que los elaboraron. Ya que siempre establecen semejanzas entre las actitudes del difunto, y las de personajes greco-latinos.⁷⁷

Las oraciones fúnebres deben terminar motivando a los fieles para que no olviden al hombre muerto, pues a través de la memoria que se tenga de sus hazañas, esos hombres nunca morirán.⁷⁸

El colofón de estos sermones siempre es: "Descanse en paz. Así sea". Pero a principios del siglo XIX se anotaba en latín, sin embargo, a mediados de este siglo es común en español.

purgatorio, qué pueden esperar para sí los creyentes.

⁷⁶ "... glorioso capitán Español extendió la gloria del Pueblo Christiano, de el mismo modo que el Capitán Machabeo, dice la escritura, que extendió la gloria del Pueblo de Israel." Abad y Aramburu, *Op. cit.*, p. 3
Se encabeza la oración en honor de Piñeyro con una cita bíblica: "Padre era yo de los pobres. Job. 29:16." Gutiérrez, *Op. cit.*, p. 3

⁷⁷ El orador se lamenta de que a un hombre como Piñeyro no se le "hubiera mandado erigir un sepulcro inmediato al de Leónido, a el de Pausanias; para que cada año se renovasen con un Panegyrico su ilustre memoria." *Ib.*, p. 16

⁷⁸ Se menciona que en las Escrituras se favoreció a los "Justos" y que la "memoria de los vivos es vida de los muertos." Abad y Aramburu, *Op. cit.*, p. 30 y aclara que lo deben recordar en un sentido cristiano, pues deben rogar a Dios por el descanso eterno de su alma.

c) DISCURSOS LIBERALES CONMEMORANDO LA MUERTE DE UN PERSONAJE PÚBLICO.

Durante el siglo XIX las "ceremonias cívicas"⁷⁹ van a cobrar un destacado papel en los eventos públicos y van a sustituir a las oraciones fúnebres para alabar a personajes importantes dentro del ámbito de la política liberal. Pues al fomentar la separación entre las funciones de la Iglesia y el Estado, la jerarquía eclesiástica no dedicaba palabra alguna para exaltar la memoria de los liberales. Así que para remplazar el sermón religioso por el panegírico laico, destacados intelectuales liberales elaboraron discursos conmemorando la muerte de otros liberales.

La hipótesis que planteo destaca la influencia de los procesos de secularización en la concepción cultural de la muerte. Así que a través del análisis semiótico de las oraciones fúnebres y los discursos liberales, pretendo determinar el nivel de secularización alcanzado por la sociedad que estudio. Compararé los significados atribuidos a la muerte por ambas manifestaciones y estableceré el grado de diferencias o semejanzas entre ambos lenguajes para determinar la influencia de la secularización en la manifestación de expresiones artísticas sobre la muerte con humor.

Los primeros discursos liberales que revisé están dedicados a conmemorar la muerte de Benito Juárez. En estos discursos encontré que la muerte era considerada por ellos un paso transitorio hacia la inmortalidad, tal como para el discurso católico, sólo que en este caso, dicha inmortalidad se basa exclusivamente en la memoria colectiva que se tendrá de Juárez y no se pone en duda, como sucede en las oraciones anteriores que temen al Purgatorio.

⁷⁹ De acuerdo con el Diccionario Enciclopédico Bruguier una "ceremonia cívica" es una actividad realizada para dar culto solemne y formal a un ciudadano o acontecimiento patriótico que resguardó las instituciones e intereses de la patria." pp. 943 y 980

"Su muerte es la victoria al terminar el último día de su vida transitoria sobre la tierra, comienza el nuevo día de su vida inmortal en el amor de los pueblos."⁸⁰

Algunos discursos liberales, como el que pronunció Alfredo Chavero a la muerte de Juárez, también hacen referencias bíblicas, pero se utilizan con fines sociales y no religiosos, para alabar las cualidades reformadoras del hombre liberal con un carácter humanitario y antropocéntrico:

"Hombre que en vida fue el campeón que marchara a la cabeza del pueblo a conquistar la Reforma,... sube a ser en el firmamento astro que con luz esplendente, como la estrella bíblica que guiaba a los reyes magos a la cuna del Mesías, guiará a las futuras generaciones a ese Mesías de la humanidad."⁸¹

Al igual que en las oraciones fúnebres se establecen semejanzas con las hazañas greco-latinas, pero se incluyen también hazañas del pasado prehispánico, fundamentalmente mexicana, para establecer el punto de referencia que los liberales fomentaron como parte de la identidad nacional, rescatando pasajes de la historia del país dentro del discurso:

"Los griegos lo habrían elevado al cielo de sus dioses como a Teseo. Los toltecas lo habrían convertido en estrella como a Quetzalcóatl."⁸²

En el discurso elaborado por Guillermo Prieto se destacan virtudes similares a las mencionadas en la oración fúnebre del religioso Pedro Piñeyro. Prieto dice sobre Juárez que olvidó su interés personal y se dedicó al bien público a favor de las clases menos privilegiadas, tal como se dice del sacerdote antes mencionado, aún cuando las palabras sean diferentes, (incluso podrían usarse las mismas pero con otro significado).

⁸⁰ Discurso pronunciado a nombre del ayuntamiento en el Panteón de San Fernando por Alfredo Chavero, Conciencia Cívica Nacional, p. 13

⁸¹ *Ib.*, pp. 13, 14

"El pueblo comprendió que Juárez era el Moisés que debía conducirlo a la tierra prometida de la igualdad, (...)" *Ib.* p. 16

⁸² "Nosotros lo levantamos a ese firmamento de la inmortalidad, en que preside Hidalgo." *Ib.*, p. 20

"... y por eso, no son los sabios ni las clases privilegiadas; no los cortesanos del poder y la fortuna, sino el pueblo menesteroso y doliente se lo apropia, lo bendice y ensalsa como un bienhechor y como a un padre."⁸³

Las virtudes propias de un hombre liberal como Juárez, encarnación de las aspiraciones liberales para este grupo, que se mencionan en los discursos son las siguientes:

Respeto	dedicación
progreso	ilustración
bondad	audacia
igualdad	fe en la Patria
bienhechor	heroísmo
liberal	amoroso
renunciación	

Con estos conceptos podemos hacer una comparación preliminar de las cualidades exaltadas por ambos discursos.

En estas interpretaciones de las actitudes que el hombre debe tomar frente a la vida, se establecieron dos unidades culturales o conceptos fundamentales que determinan la conducta humana. En el caso de las creencias católicas observadas en las oraciones fúnebres, se toma a Dios y a la Iglesia como puntos de referencia, mientras que en la ideología liberal revisada en los discursos conmemorativos, se establece a la República y a la Ley como el metalenguaje capaz de dirigir la conducta. Sin embargo, en ambos casos el comportamiento que se espera de las personas es semejante, se les pide bondad, heroísmo, amor. En ambos discursos pueden utilizarse palabras exactamente iguales o diferentes pero que conservan el mismo significado.

⁸³ V. citas 74 y 76

"La Fe en la Patria". Discurso pronunciado por Guillermo Prieto en el Monitor Republicano el 21 de julio de 1887 en Conciencia. Op. cit. p. 73

Un caso particular son las palabras "liberal" y "progresista"⁸⁴ que son sinónimos, pero liberal puede significar desde caritativo y altruista hasta desenvuelto e independiente. Si quienes escuchaban el discurso liberal interpretaron esta palabra con alguno de los primeros significados que mencionó, no encontrarían ninguna diferencia con el discurso católico. Sin embargo, atribuir a un liberal las características de una persona independiente, sí representa un significado contradictorio y opuesto al dogma católico que exalta la obediencia y la sumisión.

Los discursos presentados por estas dos tendencias (católica – liberal) buscan propiciar conductas valoradas como apropiadas en las personas que los escuchan. De tal forma que representan una interpretación sobre la muerte, pero al mismo tiempo también de la vida.

La muerte se interpreta en ambos casos como la oportunidad para alcanzar la inmortalidad y se consigue a través de haber observado una buena conducta durante la vida, los valores que caracterizan a ambos discursos son semejantes. Sin embargo, el punto de transformación se encuentra en la unidad cultural que está autorizada para regular y conducir la vida humana. En el discurso católico es la Divinidad y su instrumento para descender a los hombres: la Iglesia. En el liberal es la República y su instrumento de aplicación: la Ley. Aunque en ambos se tiene "Fe" en esa entidad superior.⁸⁵

⁸⁴ Progresista = Liberal = Caritativo, espléndido, pródigo, humanitario, altruista, desprendido, noble, generoso, libre, dispuesto, desenvuelto, independiente. Sainz de Robles, Diccionario Español de Sinónimos y Antónimos, p. 680

⁸⁵ Los sinónimos de Fe pueden ser: creencia, convicción, convencimiento, confianza, certidumbre, fanatismo, fidelidad.

d) LIBROS DE "BIEN MORIR".

Los libros de "bien morir" se preocupan por presentar al lector los terrores que al morir sufren los pecadores y tienen la intención de hacerlo recapacitar en que debe llevar una "buena vida" para tener por consecuencia una "buena muerte".⁸⁶ Pero la muerte de los "Justos", de aquellos que siempre estuvieron amando y alabando a Dios, es dichosa, y representa el momento en que estos hombres "buenos" dejarán de padecer los sufrimientos de esta vida y se irán con Dios al gozo eterno. De tal forma, los dolores que pueda implicar la muerte no deberían ser angustiantes, pues acercan al hombre justo a Dios y lo alejan de los sufrimientos de esta vida. Así es que estos libros, hablando sobre las grandezas y méritos de la muerte de los justos, tratan de convencer al lector de lo provechoso que es obedecer las "leyes Divinas", para morir como los justos y tener una "Buena Muerte". (Aunque ya vimos en las oraciones fúnebres que aún los justos pueden estar en el Purgatorio).

Roger Chartier ha escrito sobre este género de textos, que aparecieron poco antes de la utilización de la imprenta. Se pueden encontrar en una versión larga y otra corta. La larga está dividida en seis partes: "las recomendaciones sobre el arte de morir, las tentaciones que asaltan al moribundo, las preguntas que deben plantearsele, las plegarias que deben pronunciar, la conducta que deben observar quienes le rodean y las oraciones que conviene que digan."⁸⁷ También hablan acerca de las "tentaciones diabólicas": infidelidad, desesperanza, impaciencia, vanagloria y avaricia.

⁸⁶ "... muchas serán las angustias del pobre pecador moribundo. Atormentado por los demonios, porque estos horribles enemigos despliegan en este trance su fuerza para perder el alma que está a punto de salir de esta vida ... No habrá allí uno sólo, sino innumerables demonios que rodearán al moribundo para perderle ... se verá el moribundo rodeado de sus culpas. Estos pecadores, como otros tantos verdugos (dice San Bernardo), le tendrán aído y le dirán: 'Obra tuya somos, y no te dejaremos. Te acompañaremos a la otra vida y contigo nos presentaremos al Eterno Juez'." A.M. Liguori, Preparación para la muerte..., pp. 60.61.

⁸⁷ Chartier, *Op. cit.*, p. 39

Chartier comenta que las primeras publicaciones de este tipo estaban dedicadas a los religiosos, pero con el paso del tiempo, para el siglo XVIII en Europa, se empezaron a usar como textos de enseñanza para los fieles cristianos. Sin embargo, como la mayoría de los creyentes eran analfabetas, fue muy importante en esa época ilustrar estos libros con imágenes que sintetizaran los dogmas cristianos.

En ese tipo de textos, como en los testamentos, se insiste en preparar la muerte con antelación para no verse presionados por el momento apremiante de la llegada de la muerte. Pero llegado ese momento se consideran como características importantes para tener una "buena muerte" las siguientes: que el moribundo no pierda el conocimiento y pueda encomendar su alma a Dios por sí mismo, que reciba los sacramentos considerados indispensables para "bien morir", que son los Santos Óleos y la Eucaristía, que muera rodeado de personas "buenas", creyentes que ayuden al moribundo en ese difícil tránsito, a través de oraciones, buenos consejos y animándolo a arrepentirse de sus pecados.⁸⁸

La preparación para la muerte se debe realizar durante toda la vida, de acuerdo con lo que estos textos plantean, y no sólo en el último momento. Las misas, las oraciones, las limosnas y los ayunos preparan a una persona para tener una "buena muerte". Sin embargo, también pueden auxiliar el alma del hombre muerto si sus familiares y amigos las realizan por él, para rogar a Dios por su salvación.

Chartier concluyó, sobre los textos de los siglos XV y XVI estudiados por él, que se presentan modificaciones entre considerar el momento de la muerte de una persona, como un espectáculo a convertirlo en un acto exclusivamente familiar, pues en los libros que él revisó inicialmente se considera indispensable el auxilio de otros creyentes, pero

⁸⁸ S. Salamo, Preparación próxima para la muerte, 122 pp.

con el paso del tiempo se regula y restringe el número de personas que deben rodear al moribundo.⁸⁹

Los libros de "bien morir" que propongo utilizar me permitirán interpretar el sistema católico oficial de creencias que se predicaba en la Ciudad de México durante el siglo XIX y apoyándome en los testamentos y las oraciones fúnebres trataré de establecer el significado de la muerte bajo el dogma católico. Además señalaré, cómo los procesos de secularización llevados a cabo en ese siglo influyen en la disminución de la difusión y utilización de este tipo de textos.

⁸⁹ "... se inclinan por la muerte espectáculo, que sólo cederá terreno con la promoción de la muerte en el seno familiar. Sin embargo conocen, al menos en el nivel de los textos normativos que son las preparaciones, ciertos cambios. El deseo de disminuir el número de los presentes ... La otra modificación es la emergencia del sacerdote, ambigua en su significación, pues cristaliza los temores supersticiosos que permiten creer que es él quien, significando la inminencia de la muerte, la precipita, y hace al mismo tiempo resentir como una carencia espantable la ausencia del cura en esos últimos momentos." Chartier, *Op. cit.*

e) APUNTES DE CONTEMPORÁNEOS (1830-1940).

La investigación que me propongo realizar implica reunir y analizar experiencias de personas que vivieron durante el periodo histórico que voy a estudiar, especialmente aquellas experiencias relacionadas con la muerte. Los apuntes, crónicas o memorias de aquellas personas que escribieron para recordar cómo era su vida en una época determinada, cuáles eran las costumbres de su tiempo o algún tipo de acontecimiento que les causó admiración, fundamentalmente sobre las costumbres y creencias relacionadas con la muerte. Generalmente estas memorias son de extranjeros y algunos mexicanos que contaban con recursos suficientes, los que escribieron las experiencias que vivieron en México.

Otro grupo de testimonios proporcionados por contemporáneos al siglo que me propongo analizar serán las antologías que han publicado testimonios orales. Como son: "Mi Pueblo durante la Revolución" y "De Porfirio Díaz a Zapata", las cuales reúnen una serie de testimonios que tienen la finalidad de rescatar a través de una investigación de historia oral, lo que la gente común ha vivido. El interés de estos testimonios no está centrado en los grandes acontecimientos políticos, por el contrario enfatizan el ámbito cotidiano del pasado, aquél que la historia oficial suele marginar. Estos testimonios serán importantes en mi investigación porque a través de ellos puedo observar un punto de vista diferente, que tal vez no encuentre en los documentos oficiales. Debido a que los testimonios orales no pueden ocuparse del pasado muy lejano, básicamente me servirán para revisar las primeras décadas de este siglo.

Estos textos ocuparán un lugar importante en mi investigación, como ya lo ocupan en mi contextualización histórica, pero debo tomar en cuenta, al utilizarlos, el grado de subjetividad que implican y la forma en que voy a presentarlos.

f) HEMEROGRAFIA.

Los constantes enfrentamientos entre liberales y conservadores durante el siglo XIX, buscaron un instrumento para difundir sus ideas, y encontraron en los diarios el mejor mecanismo para transmitir sus propuestas a la sociedad, por lo menos a la que sabía leer y escribir.⁹⁰ Fue entonces que el periodismo se consolidó y empezó a manifestar las polémicas ideológicas y las contradicciones sociales que se vivieron en esos años.

Para mi investigación serán útiles aquellos testimonios que los periódicos presenten sobre el culto y las costumbres del "día de muertos". Es importante considerar el análisis de la postura política que guardaba cada publicación, para comprender mejor el tipo de concepción sobre la muerte que pueda mostrarnos.

A continuación presentaré algunos títulos de artículos hemerográficos ubicados en el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, que ya han sido publicados.

- La Civilización. Revista Religiosa, Científica, Literaria, Americana y Política. 1850
- La Cucarda. Periódico Político y Literario. 1850
- El Siglo XIX. 1851
- La Sombra. Periódico Joco-Serio Ultraliberal y Reformista. 1866
- El Boletín Republicano. Periódico Independiente. 1967
- La Bandera Nacional. 1877
- La Tribuna. 1880

⁹⁰ Población del Distrito Federal de 12 años en adelante que:

	Saben leer y escribir	Sólo leer	No saben leer ni escribir	No saben leer ni escribir (menores de 12 años)
HOMBRES	113 435	8 934	77 839	50 967
MUJERES	95 307	13 112	110 215	52 303
TOTAL	208 742	22 042	188 054	103 270

2o. Censo de Población 1900. Resumen General. Dirección General de Estadística. 105 pp.

- El Centinela Español. Periódico Político y Literario. 1880
- La República. Periódico Político y Literario. 1880
- El Nacional. Periódico de Política, Literatura, Ciencias, Artes, Industria, Agricultura, Minería y Comercio. 1880
- Diario del Hogar. Periódico de Familias. 1882
- La Gaceta. 1883
- La Actualidad. Semanario Ilustrado. 1885
- El Album de la Mujer. 1885
- La Juventud Literaria. Semanario de Ciencias y Artes. 1887.
- El Bien Social. 1888
- El Amigo de la Verdad. Periódico Religioso y Social dedicado a la instrucción del pueblo. No. 95
- El Heraldó. 1889
- El Universal. 1890
- El Grano de Arena. 1894
- El Apostolado de la Cruz. 1896
- El Mundo. Semanario Ilustrado. 1896

De 36 artículos, ya publicados que fueron tomados de estos periódicos, 10 exhaltan, ya sea con sátira o con la simple descripción, las costumbres del día de muertos que manifiestan alegría, diversión y fiesta; este tipo de costumbres siempre se atribuyen en estos textos a las "clases populares", ya sea porque se les apoya y observa como apropiadas o para criticarlas. También se utiliza la sátira con la finalidad de criticar las costumbres no religiosas practicadas para conmemorar a los muertos, de este tipo hay 6 artículos.

*"Hoy el pueblo en romería
Sin enlutados crespones,
Visita los panteones
Con la mayor alegría;...
Entre un trago y otro trago,
Entre si lloro, ó celebro
Se sube el pulque al cerebro
Y allí produce un extrago.
De un valiente, ó de un travieso,*

Que cual terrible sabueso,
 Ataca con ruda saña,
 Y se emprende una campaña
 Por ir a llorar el hueso...
 Llega el gendarme. -Qué es eso?
 Pregunta con voz airada;
 Y alguno le dice: Nada,
 Estaban llorando el hueso...
 Así, de épocas atrás
 Se llora á los que murieron,
 A esos seres que se fueron
 Para no volver jamás...
 Y, aun así te llamarás
 Siglo, de luz y progreso?
 Un cadáver, un proceso,
 Un crimen... Profanación!
 Esa es, pueblo tu oración?
 El ir a llorar el hueso?⁹¹

"Como en México no hay fiesta sin indigestión popular, los comerciantes se apresuran á armar sus tiendas y barracas en la plaza principal, para vender los dulces de costumbre, tales como calaveras de azúcar, borregos de alfeñique, calabaza en tacha, y frutas cubiertas...

Llegado el día de la fiesta acude la gente á los panteones. Los ricos se contentan con manifestar su lujo y su gusto, cubriendo los sepulcros con ramilletes y bouqueteros de cristal y encendiendo enormes cirios... La gente pobre,... profana las tumbas de sus deudos y amigos, extendiendo sobre ellas blancos manteles, sobre los cuales almuerzan... Se pasa el resto del día y parte de la noche viendo las detestables representaciones de pequeños comediantes y zarzuelas, ejecutadas por cómicos de la legua, cuyo espectáculo termina con el baile algo más que deshonesto, cuyo trabajo desempeña una bailarina física vestida con un traje abigarrado. El tal baile enloquece a las calaveras de casa de vecindad..."⁹²

La visión católica sobre la muerte se manifiesta en esta hemerografía a través de sugerencias para celebrar esos días con "veneración cristiana", se relata la historia que dio origen "cristiano" a la celebración de los "Fieles difuntos", se recalca la importancia de hacer oración por "las ánimas del purgatorio" y se justifica la existencia de este último; los

⁹¹ "La Tribuna" Suplemento al n. 335, t. II, México, 2 de nov., 1880 en Guadalupe Ríos, *et. al.*, Día de Muertos, pp.17-19

⁹² "El Centinela Español. Periódico Político y Literario." t.I, n. 97, México, 31 de oct., 1880, p.2 en *Ib.*, p.91-93.

textos que se expresan de esta forma son 8.

La poesía y la prosa literaria también estuvieron presentes en 10 de estos escritos, haciendo remembranzas sobre los muertos y la muerte, pero expresando un melancólico sentimiento de dolor. Además, se encuentran 4 artículos que describen las costumbres funerarias de los miembros de la sociedad con riqueza económica y en este caso se menciona el lujo y la ostentación, pero no la "fiesta profana".

"...México ofrece consuelo para todos... Unos, los privilegiados de la fortuna, ó los que se empeñan todo lo empeñable, para aparentar lo que no son, van en la noche al concierto de la Alameda... Los panteones de esta capital, desde el aristocrático de los franceses hasta el humilde de la Villa de Guadalupe reciben en este día numerosas visitas. En el primero junto al Español, el del Tepeyac y el Americano podran admirarse ricos monumentos y elegantes lápidas; en el segundo como en el de Dolores, las toscas cruces donde va nuestro pueblo á llorar al hueso..."⁹³

⁹³ "Diario del Hogar. Periódico de las Familias." Año 12, n.44, México, 6 de nov., 1892, p.1 en *Ib.*, p.163.



Llorando al hueso.....
En el Panteon de Dolores

Victorio desde luego al Sr. Gobernador con
quien tuvieron prolijas entrevistas, y en su
ajuda, acompañados del Sr. Dr. Municipal Ra-
mon E. Treviño, pasaron al lugar donde se
realiza en este momento. De allí pasaron a visi-
tar al antiguo enfermo de fiebre, de los pocos
que hay.
Los mencionados médicos tienen su habitación
en el Hotel Iribide y para llevar a efecto sus
trabajos científicos, al Gobierno les proporcionó
uno de los departamentos del Hospital González,
del gabinete austríaco.

EL CORRESPONSAL.

Victima de un ferrocarril
CORRESPONDENCIA RETARDADA

**LA FIEBRE AMARILLA
EN TAMPIZO**

**Decrecimiento de la epidemia en
la República**

Hemos sido informados de que el Delegado
Sanitario de Tampico, comentó ayer por telé-
grafo al Consejo Superior de Sanidad las con-
diciones sanitarias que guarda ahora aquel
puerto.

En los últimos días del próximo pasado Octu-
bre no se observaron nuevos casos de fiebre ama-
rilla, ni se registró defunción alguna.
Mas todavía los casos enfermos continuaban

2. MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS.

a) **CORRIDOS.**

El corrido es un género épico-lírico-narrativo donde una frase musical se apoya sobre una forma narrativa que relata sucesos de vida cotidiana o momentos excepcionales que motivan la sensibilidad de un grupo social. Mantiene un carácter narrativo de las hazañas guerreras y combates realizados por caudillos, principalmente populares, aunque pueden atender otros temas.

Vicente T. Mendoza señala que los antecedentes de los corridos se pueden encontrar a finales del siglo XVIII y principios del XIX, sin embargo, considera que es hasta mediados del siglo XIX, durante las "Guerras de Religión y Fueros", cuando surge un fuerte impulso para este género.⁹⁴

Este autor ha establecido tres etapas para la evolución histórica de los corridos: en la primera, que abarca de 1878 a 1913, se observa por primera vez un marcado énfasis en la valentía de los protagonistas y en su desprecio a la vida.⁹⁵ La segunda etapa inicia de 1907 hasta 1929 y se caracteriza por narrar y valorar los acontecimientos históricos más importantes de la Revolución Mexicana. La tercera etapa que va de 1930 a 1950 el corrido va a perder paulatinamente su carácter popular, pues los intelectuales fueron quienes los escribieron, según Mendoza.⁹⁶

En el periodo de ascenso y apogeo del corrido, que va de 1880 a 1930, fueron los "cancioneros populares" los que con su creatividad interpretaron los hechos que vivieron y los conmovieron para plasmarlos en un relato. En ocasiones son también los testigos presenciales de las

⁹⁴ V.T. Mendoza, El corrido mexicano, p. XIV

⁹⁵ *Ib.*, p. XV

⁹⁶ *Ib.*, p. XVI

luchas y aún los combatientes mismos o algunos otros miembros de la comunidad, como los familiares y amigos de las víctimas que protagonizaron los corridos, quienes los escriben.

Otro tipo de creador es aquel que toma como fuente de información a la prensa, pues aún cuando no presencié el acontecimiento se entera por los comentarios y recurre a los periódicos para completar su información. Se redacta así generalmente, cuando ocurrieron desgracias colectivas, desastres ferrocarrileros, inundaciones o terremotos.

La Casa Vanegas Arroyo confiaba la elaboración de los corridos que publicaba a Don Constancio Suárez y la Casa de Eduardo Guerrero publicó en muchas ocasiones corridos de su hermano José. De este modo poco a poco la entonación, lenguaje y estilo de los corridos fueron imitados por algunas personas preparadas que confeccionaron textos para ese tipo de literatura.

Los encargados de difundir los corridos fueron los cancioneros que iban de feria en feria o de poblado en poblado y con su guitarra cantaban los llamativos títulos que encabezaban las hojas impresas por las casas antes mencionadas, a finales del siglo XIX y principios del XX. Algunos de los encabezados que más pudieron haber llamado la atención fueron: "Espantoso suceso. Rarísimo acontecimiento: ¡Una muerta que se levanta del sepulcro!", "¡Sensacional acontecimiento! Espantoso parricidio y verdadero ejemplo en el Saltillo, el día primero del mes pasado."⁹⁷

Los pobladores de la región donde llegaba el cancionero se reunían en torno a él y lo escuchaban, al terminar el canto vendía a los asistentes sus canciones o hacía una colecta entre los oyentes. Y con frecuencia le pedían que contara hechos específicos de cada poblado.

⁹⁷ *Ib.*, p. XXX

Mendoza clasificó los temas que fueron de interés para los corridos de la siguiente forma:

- Históricos
- Revolucionarios
- Del movimiento agrarista
- De la Revolución Cristera
- Políticos
- De carácter lírico
- De fusilamientos
- De valientes
- De bandoleros
- De carcelarios
- De raptos, persecuciones, alevosías y asesinatos.
- Parricidios
- Maldiciones
- Fatalidad
- Coplas, cantares y jácaras
- Tragedias pasionales
- Accidentes y desastres
- De caballos
- De toreros
- Religiosos, bíblicos y de índole moral
- En elogio de ciudades⁹⁸

A través de estos documentos pretendo obtener testimonios que me auxilien en el proceso de caracterización del imaginario sobre la muerte de la sociedad de esta época, sobre todo como manifestaciones del influjo de la secularización. Sin embargo, este tipo de documentos son diferentes a los oficiales, y a través de ellos puedo establecer comparaciones con el sistema de creencias propuesto por los

⁹⁸ *Ib.*, 467 pp.

documentos oficiales. Los considero fundamentales para encontrar cambios en el imaginario, porque su mayor auge se encuentra en, durante y después de los procesos liberales de secularización del siglo XIX, y porque tenían un carácter popular debido a las características de su elaboración, sus temas y mecanismos de difusión.

Además mi hipótesis propone que para la década de 1930-1940, la interpretación con humor de la muerte es transformada, redefiniendo su significado para poder ser utilizada como elemento nacionalista, y este planteamiento coincide con el proceso mediante el cual los corridos pierden su carácter prácticamente popular y empiezan a ser elaborados por personas con mayor preparación académica, según lo propone Mendoza.

b) LITERATURA.

La literatura como parte importante del arte, es también una creación humana, que responde a la realidad que le circunda. Es en buena parte, reflejo y resultado de los acontecimientos históricos que el artista vive, además de sus experiencias personales. Por tanto, podemos apreciar en ella un reflejo de la realidad de su momento, por ejemplo, en las poesías de Manuel Acuña y Manuel Gutiérrez Nájera se manifiesta una interpretación de la muerte diferente a la de las oraciones fúnebres o los libros de "bien morir", pues en estas poesías se hace patente el influjo de la secularización y la disminución de la influencia religiosa.

Así es que, en esta investigación considero a la literatura: novela, cuento y poesía, como una de las fuentes en las que puedo encontrar la concepción satírica y humorística de la muerte. Me interesa buscar en estos textos, ejemplos sobre la secularización de las costumbres y manifestaciones artísticas sobre la muerte planteadas con humor. Así como explicaciones que contribuyan a aclarar el surgimiento de la necesidad de manifestar la imagen de la muerte, como una figura a la que no se le teme, que resulta familiar o hasta se bromea con ella. De la figura menos macabra y más simpática de la "pelona", la "parca", la "calaca" o cualquier otro nombre con el que se le llame, pero que representa una imagen alegre y es un personaje con quien se puede convivir, por supuesto, simbólicamente.

En la bibliografía cito una serie de textos que hablan acerca de la muerte pero a través de la literatura, como antologías donde se han reunido este tipo de obras, y sobre todo antologías de la literatura del siglo XIX y la Revolución Mexicana.

c) GRABADOS.

Los grabados son estampas que se producen por medio de la impresión de láminas grabadas elaboradas en diferentes materiales.⁹⁹ Durante la época colonial los grabados fueron limitados y se ocupaban principalmente de asuntos religiosos. La aparición de importantes periódicos durante la primera mitad del siglo XIX influyó para que los grabados se emplearan en la ilustración de sus páginas. Sin embargo, se considera que Gabriel Vicente Gahona es el primer grabador mexicano que utilizó estas manifestaciones artísticas dentro del periodismo satírico¹⁰⁰ a partir de 1847 a 1861. Otros grabadores importantes de este siglo son: Manilla, Rangael Valadez y Hernández Santiago, pero la obra que consiguió mayor trascendencia fue la de José Guadalupe Posada. Este destacado grabador llegó a la Ciudad de México alrededor de 1888 y ya instalado aquí, estableció relaciones con el editor Antonio Vanegas Arroyo, (a quien mencionamos también al hablar de los corridos), incrementó sus trabajos y empleó mucho de su tiempo en ilustrar dichos corridos, interpretando a través de la imagen la realidad que lo rodeaba.

Los grabados de Posada interesados en temas relacionados con la muerte, reflejan una interpretación donde reina el caos, ya sea festivo o cruel. Las escenas que rodean a la muerte, no son como en los grabados de los libros de "bien morir", donde el moribundo en su cama se ve rodeado de ángeles, demonios o esqueletos, tal vez del sacerdote o de su familia, y hace actos de contricción por el perdón de sus pecados.

En cambio los grabados de Posada manifiestan muertes violentas como: morir en los descarrilamientos famosos, morir con un puñal clavado

⁹⁹ Existen dos clases: uno en madera, llamado Xilografía y otro en metal. Diccionario Bruguera p. 18. Posada utilizó el segundo tipo, inicialmente utilizando planchas de plomo grabadas al buril y después debido al aumento de su producción en la Ciudad de México, requirió de mayor rapidez y utilizó el buril de múltiples canales que facilita el trabajo y crea un efecto nebuloso pero agradable. F. Díaz de León, Gahona y Posada. Grabadores Mexicanos, p. 58. Buril: Instrumento de acero que sirve a los grabadores para abrir y hacer líneas en los metales.

¹⁰⁰ Díaz de León, *Op. cit.*, p. 18

en el pecho, mirando con los ojos empañados las historias de una miserable vida; morir habiendo vivido intensamente, con amor, celos y vino. Pero por supuesto, también sus imágenes muestran a la muerte rodeada de fiesta, música, baile y bebida:

*"[Posada] supo captar con verdadero realismo a la sociedad de su tiempo que se vio plenamente identificada con aquellas calaveras que poseen una mezcla de humorismo y sátira. El artista sitúa a las calaveras en un marco de escenas costumbristas como la parranda, la borrachera, las súplicas amorosas, los pleitos callejeros y de vecindades, las alegres fiestas donde se comen fritangas y se bebe pulque; todas ellas están dotadas de vida y movimiento, pues juegan al trompo, tocan la corneta, andan en bicicleta o bailan el jarabe tapatío."*¹⁰¹

¹⁰¹ G. Ríos, *Op. cit.*, p. 55



Col. Lourdes Chumacero.

La Muerte. Expresiones Mexicanas de un Enigma.



48. *Posada*. Cuando el artista solía ocuparse de asuntos cruentos era casi obligada la presencia del Diablo como inspirador del crimen. Los que creó su imaginación rivalizan en horror con los que se ven en portales góticos y en los grabados de Durero. Cincografía.



49. *Posada*. Eleuterio Mirafuentes, aconsejado por cuatro espíritus infernales, condimenta un guiso para quitar la vida a odiada mujer. Cincografía. 75 × 155 mm.

"Las Calaveras"



José Guadalupe Posada. Cincografía.

(Anexo al boletín No. 16 del Centro de Estudios de Historia de México-1975).

d) CALAVERAS LITERARIAS.

Las calaveras literarias son escritas con forma poética, generalmente de origen popular, aunque pueden ser elaboradas por literatos. Aparecen en México en la segunda mitad del siglo XIX. En muchas ocasiones se difundieron impresas, ilustradas con grabados, que vendía el mismo hombre que recitaba "La Calavera" a un público generalmente de limitados recursos económicos. En varias ocasiones estas "Calaveras" fueron ilustradas por Posada. Pero es un género que favorece la improvisación, por lo que su elaboración fue manifestación popular, que no requería necesariamente estar impresa, y podía contarse entre familiares o amigos en reuniones y fiestas.

Destaca su carácter fundamentalmente satírico, de crítica social o política donde puede utilizarse la figura de un personaje famoso o una situación específica para elaborar un pequeño comentario jocoso relacionando a esa persona o situación con la muerte:

"Ejemplo" (Fragmentos)

"Calavera el general
y todos sus ayudantes
coroneles, comandantes
y el furioso capitán.
Los subalternos serán
calaveras en dos tiempos;
en uno son los sargentos,
los cabos en pelotón,
los soldados son por cientos
calaveras del montón.

Toditas las chimoleras
son calaveras en mole

y las que hacen chacualole
juntas con las tamaras,
que sigan las tortilleras
por chorreadas y liendrudas,
las carniceras sin duda
por vender mal chicharrón
y el que comercia en verdura
calaveras del montón.

Los ricos por su elegancia
los rotitos con redrojos,
los pobres por su miseria,
los tontos por su ignorancia
los jóvenes por su infancia
los hombres de edad madura
con las viejas ¡¡qué ficción!!
Serán como dice el cura:
calaveras del montón.¹⁰²

¹⁰² Salvador Díaz Mirón en M. Foster, La muerte en la poesía mexicana, pp. 28-30

METODOLOGÍA.

La metodología con la que pretendo trabajar ya la he esbozado en los apartados anteriores de este proyecto. El tipo de temática que seleccioné y las explicaciones que deseo establecer trataré de ubicarlas en el ámbito de dos disciplinas científicas: la Historia y la Antropología. A través del análisis histórico resolveré la problemática que he planteado acerca de establecer el momento histórico en el que se expresaron manifestaciones humorísticas sobre la muerte. Además determinaré como las circunstancias históricas concretas, que la sociedad de la Ciudad de México vivió de 1830 a 1940, influyeron en sus representaciones e imaginario sobre la muerte. A través del análisis antropológico me daré a la tarea de encontrar el significado que la sociedad estudiada atribuyó a la muerte a través de un sistema simbólico determinado.

Dentro del ámbito de la historia, existe un campo específico que separándose de la historia tradicional hizo de lo social su objeto de estudio y que ha postulado para ello la colaboración de otras disciplinas. Así fue que dentro de la escuela Francesa de los Annales se dio a luz la "Historia de las Mentalidades".

Según L. Febvre, este tipo de análisis histórico debe ser capaz de determinar:

"...todo el universo psicológico, intelectual, moral y recomponer las representaciones que se forjan del mundo, de la vida, de la religión, de la política tal colectividad histórica."¹⁰³

Otro teórico de la historia de las mentalidades es George Duby, quien la definió como:

"Tal tipo de historia agotará, pues, en la medida en que su material documental le proporcione los medios, ese mismo

¹⁰³ Citado por a. Guiance, Muertes Medievales, p. 3

movimiento dialéctico; estará alternativamente, o mejor, simultáneamente atenta a los 'modelos culturales', o a las reacciones personales; querrá ser al mismo tiempo, social y biográfica; observará en sus contactos a las civilizaciones y a los destinos individuales."¹⁰⁴

Jacques Le Goff es otro de los historiadores que ha escrito y definido este campo de estudio. En su artículo "Las mentalidades. Una historia ambigua", comenta que:

"El nivel de la historia de las mentalidades es el de lo cotidiano y lo automático, lo que escapa a los sujetos individuales de la historia porque es revelador del contenido impersonal de su pensamiento."¹⁰⁵

También Michelle Vovelle se ha expresado con respecto a la historia de las mentalidades señalando que es:

"... el estudio de las meditaciones y de la relación dialéctica entre las condiciones objetivas de la vida de los hombres y la manera en que la cuentan y aún en la que viven."¹⁰⁶

Uno de los temas que ha sido analizado por la historia de las mentalidades es el de la muerte. Por tanto considero que mi investigación se ubica dentro de este tipo de análisis histórico. Pero el análisis de la "Historia de la Muerte" (o de la concepción sobre ella), tiene también una serie de trabajos que han marcado algunas tendencias sobre la metodología con que se puede estudiar este tópico.

La larga duración, el análisis de las variables sociales y los aportes del enfoque de la psicología histórica han prevalecido en las investigaciones sobre la muerte. Y han sido Philippe Ariés, Jacques Le Goff, Pierre Chaunu y Michel Vovelle quienes han establecido estas pautas metodológicas.

¹⁰⁴ Georges Duby, "Historie des mentalités" citado en Guiance. *Ib*

¹⁰⁵ Jacques Le Goff, "Hacer la historia" citado en Guiance, *Ib*.

¹⁰⁶ Michel Vovelle, "Ideologías y mentalidades" en Guiance, *Ib*.

P. Ariés ha explicado dos estadios en torno a la muerte. Al primero lo denomina como: "la muerte amaestrada" y al segundo: "la muerte propia". La primera correspondería aproximadamente al periodo alto medieval y es deducida de los romances y canciones de gesta caballerescos. Según Ariés, esta muerte amaestrada se presenta como:

"Un sentimiento muy antiguo y muy duradero, y muy compacto de familiaridad con la muerte, sin miedo ni desconsuelo, a mitad de camino entre la resignación pasiva y la confianza mística."¹⁰⁷

Sin embargo, a partir de los siglos XI-XII, se experimentó una transformación. De acuerdo con Ariés, no se trataría del nacimiento de una nueva concepción de la muerte, sino de "sutiles modificaciones" de la idea anterior. Expresando un sentimiento más personal y más íntimo, que se traduciría en un "violento apego a las cosas de la vida." Sus nuevas fuentes fueron las poesías. Considera Ariés que es el momento del nacimiento de lo macabro. Establece un modelo teórico de análisis a través de la explicación de un inconsciente colectivo para analizar los problemas psicológicos y estructurales que se manifiestan entorno a la muerte.

Sin embargo, Jacques Le Goff, que también ha trabajado sobre el tema, pero ha seguido una línea diferente, estableciendo una contextualización histórica, donde las transformaciones que analiza las observa tanto en su ámbito social como de las mentalidades.

Michel Vovelle divide su estudio en tres partes: "la muerte sufrida", donde realiza una revisión demográfica, analizando los cambios poblacionales y el índice de mortalidad entre los siglos XVII y XVIII. La segunda parte es "la muerte vivida", y analiza los ritos relacionados con

¹⁰⁷ P. Ariés, *Op. cit.*, p. 64, especialmente capítulos 1 a 5.

la muerte, después de investigar en 1 820 testamentos, observó que fueron perdiendo su carácter espiritual y las costumbres relacionadas con el culto a los muertos se fueron dejando de practicar, demostrando una actitud menos religiosa. Y la tercera parte, donde analiza el "discurso sobre la muerte" y establece como fue que evolucionó para servir al establecimiento del orden social, principalmente en un sentido conservador.¹⁰⁸

Pierre Chaunu realizó su trabajo continuando con el mismo estilo de Vovelle, pero él revisó 8 244 testamentos elaborados en París durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Y analizando el discurso expresado en estos testamentos, relaciona los "gestos" que rodean a la muerte con un sistema de creencias cristianas de larga duración.¹⁰⁹

En mi investigación mi hipótesis recupera, en cierta medida, los planteamientos que estos historiadores hacen sobre la muerte. Le Goff guiará mi intento de establecer una relación constante entre lo social y las mentalidades que se unen y se transforman mutuamente, entre los procesos de secularización de las costumbres, el desgaste y la crisis social, con el imaginario que esta sociedad crea de la muerte.

Tanto Ariés como Vovelle me presentan un marco teórico del cual puedo recuperar una serie de conceptos que analizan las interpretaciones que se pueden dar a la muerte. Así como una guía para el análisis de los testamentos.

Utilizando los conceptos de Ariés sobre "la muerte amaestrada" y "la muerte propia", podemos observar en el periodo que estudio cómo existen actitudes semejantes a las que él observó. "La muerte propia" que él considera como resultado del apego a las cosas de la vida, mantiene una analogía con los procesos ocurridos durante el porfiriato,

¹⁰⁸ M. Vovelle, *Mourir autrefois. Attitudes collectives devant la mort aux XVIIe et XVIIIe siècles*, 251 pp.

¹⁰⁹ P. Chaunu, *Op. cit.*, 543 pp.

cuando la clase privilegiada no interpreta que la muerte sea tan despiadada con los pobres como con los ricos. Pues durante esta época pareciera que sus distinciones no son entre "justos" y "pecadores", sino entre "ricos" y "pobres", ya que para los poderosos la muerte da fin a una vida mejor aspectada que la de los humildes, así que desde el punto de vista de la élite, la muerte de los pobres tiene menor valor que la de ellos y consideran que mueren con más facilidad. Mientras que en el caso de su otro concepto sobre "la muerte amaestrada" a la que se le interpreta con "familiaridad, sin miedo ni desconsuelo" podemos relacionarla con las manifestaciones artísticas sobre la muerte que la interpretan con humor y la tratan con familiaridad y sin miedo, cuando menos en las representaciones simbólicas, como revisamos en otros apartados anteriores.

Siguiendo a Vovelle pretendo presentar a los ritos fundamentales que rodean las creencias sobre la muerte. Y cómo un determinado imaginario puede evolucionar para servir al establecimiento del orden social. Principalmente en el caso que yo propongo para crear lazos de identidad nacional. Por ello decidí terminar mi investigación en el periodo posrevolucionario, cuando el imaginario que interpreta a la muerte con indiferencia y humor es utilizado para fomentar el nacionalismo. De tal forma se generaliza y favorece la creación de manifestaciones culturales relacionadas con la muerte, que se interpretan como nacionales y que por tanto se cree, pueden homogeneizar a lo que se considera como "mexicano", estableciendo un parámetro de comparación con otras sociedades.

Pierre Chaunu guía mis aspiraciones de hacer un análisis cualitativo de los testamentos con la intención de analizar los "gestos" y representaciones simbólicas que se manifiestan a través de su discurso.

Algunos de los conceptos propuestos por la historia de las mentalidades y la metodología estructuralista serán indispensables en mi

investigación.

El concepto de "larga duración" permite analizar las continuidades y rupturas que se establecen en un proceso histórico. F. Braudel, propone que el transcurrir histórico no es armónico, ya que pueden ocurrir al mismo tiempo transformaciones y continuidades. La historia tradicional se caracterizó por estudiar el tiempo breve: al individuo y al acontecimiento. Las investigaciones de historia económica y social se han interesado por los procesos repetitivos que ponen de manifiesto la "coyuntura". De esta forma el investigador puede identificar los elementos explicativos de un ciclo o periodo determinado. Por último, señala Braudel, existe otro tiempo histórico de mayor amplitud: es la historia de "larga duración", donde el transcurrir histórico es muy lento y llega a parecer inmóvil.¹¹⁰ Es el tiempo en el que se ubican las mentalidades.

El transcurrir histórico no armónico se efectúa a distintos ritmos y la investigación histórica debe tomar en cuenta las diferencias de este proceso. La dinámica social estudiada tanto por los historiadores como por los antropólogos se desarrolla en varios campos que se interrelacionan. Pero la apariencia inmóvil de los procesos de larga duración puede provocar que se les considere independientes del resto, pero estableciendo las interdependencias es posible ubicarlos dentro de su contexto histórico. Esta propuesta de F. Braudel nos permite llegar a un punto de encuentro entre la antropología y la historia: los estudios históricos de larga duración, y en particular los de las mentalidades.

"De esta manera, la etnología se mostró como una técnica de reconstrucción del pasado y la historia abordó la explicación del hombre más allá del 'accidente' histórico. Y al devenir la etnología en diacronía y la historia en 'cultura', ambas disciplinas rebasaron sus viejos límites y se confundieron sus campos de acción."¹¹¹

¹¹⁰ "Una estructura es un ensamblaje, una arquitectura; pero, más aún, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transportar." F. Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, p. 70

¹¹¹ Jean Porier citado en García Mora, *¿Etnohistoria?*, p. 23

La metodología que generalmente se ha utilizado en el análisis de la historia sobre la concepción de la muerte, ha dividido su estudio en grandes etapas o "estructuras" (otro rasgo más de la metodología de la historia de las mentalidades en su conjunto), que permite rastrear épocas bien diferenciadas a lo largo de la historia.

Dentro del campo de la antropología y de la historia de las mentalidades, también se ha utilizado otro concepto útil para el estudio de la historia sobre la muerte, como lo es el del "imaginario".

Evelyne Patlagean considera que lo imaginario se caracteriza por estar "constituido por el conjunto de representaciones que desbordan el límite fijado por las comprobaciones de la experiencia y los encadenamientos deductivos que aquéllas autorizan."¹¹²

Mientras que Le Goff considera que:

"El imaginario es un conjunto de ideas e imágenes que la conciencia colectiva creó en el pasado para explicar su realidad, sentimientos, etc. Lo que han inventado en sus sueños hombres y mujeres del pasado. El imaginario es un hecho social y colectivo que al historiador le atañe reconocer."¹¹³

Bajo la utilización de este concepto planteo mi hipótesis acerca de que en la sociedad que estoy analizando el humor, la ironía o la sátira con que rodearon a la muerte fue una respuesta para obtener un control conceptual sobre ella. El dolor que provoca la muerte va a encontrar resguardo en una fórmula humorística o picaresca, dando la impresión de que no se le teme y así el "imaginario" de esta sociedad la domina a través de las representaciones simbólicas, no en las circunstancias reales, sino a través de la imaginación colectiva. Y ya que ha llegado el momento de hablar de las representaciones simbólicas considero

¹¹² E. Patlagean, "L'histoire de l'imaginaire" citado en Guance, *Op. cit.*, p.4

¹¹³ Comentario realizado por Jacques Le Goff durante el "Seminario de Historia de las Mentalidades", *Op. cit.*

necesario plantear la importancia del análisis antropológico en mi investigación.

La antropología social ha expresado gran interés por explicar las instituciones sociales, la conducta humana, así como los propósitos, ideas y valores que la orientan. También estudia las actividades de grupo, principalmente la conducta motivada por las creencias y las ideas del conjunto social. Un grupo de antropólogos sociales considerados estructuralistas criticaron el papel subalterno que se le asignó a los símbolos y la ideología como elementos determinados por la estructura económica. Así que una de las principales aportaciones de los estructuralistas fue su estudio de los sistemas simbólicos como entidades autónomas con sus propias estructuras internas.¹¹⁴

He ubicado mi trabajo dentro del ámbito de la historia de las mentalidades y por tanto es indiscutible que implica un análisis cultural. En primer lugar voy a expresar que me fundamento en la propuesta de una "concepción semiótica de la cultura"¹¹⁵, que la define como un conjunto de hechos simbólicos, como un sistema de signos que ordenan, construyen y proporcionan sentido a las prácticas sociales. El ámbito de lo simbólico al que se refiere esta definición comprende tres aspectos básicos: a) el establecimiento de códigos sociales, que determinan las combinatorias de los signos; b) la producción de sentido, de representaciones o visiones del mundo y c) la interpretación que permite la comprensión. Por tanto, lo simbólico no representa sólo una parte de lo social, sino un elemento constitutivo de toda práctica social.

Bajo este enfoque la cultura constituye "un proceso de continua producción, actualización y transformación de modelos simbólicos (en su doble acepción de representación y de orientación para el comportamiento) en la práctica individual y colectiva, a partir de un

¹¹⁴ R. Carmack, Etnohistoria y teoría antropológica, pp. 64 y 73.

¹¹⁵ Clifford Geertz, La interpretación de las culturas, p. 15

'capital simbólico' socialmente poseído e individualmente incorporado."¹¹⁶

Desde el inicio de este proyecto he señalado que pretendo encontrar el sistema de significación y las unidades culturales que estructuran las manifestaciones humorísticas relacionadas con la muerte. Y ambos conceptos implican el análisis de representaciones simbólicas. Así que me propongo revisar a través de mi investigación, cómo las unidades culturales dan sentido a un sistema de significación en una lógica recursiva y forman una cadena paradigmática. Pues al realizar un análisis de una unidad cultural hay que observar su estructura, cómo se ubica en relación con las otras unidades culturales que se pueden oponer a ella o que la circunscriben. "Una unidad cultural existe sólo en la medida en que se define otra por oposición a ella."¹¹⁷

En un primer acercamiento al análisis de las oraciones fúnebres presenté la forma en que dos unidades culturales contradictorias y opuestas pueden generar un sistema de significación sobre la muerte diferente. Así establecí una oposición binaria entre Dios y República, y entre Iglesia y Ley, que se puede observar también en otros procesos sociales de aquella época de enfrentamiento entre los liberales y la Iglesia.

Hay que revisar los referentes, significantes, contextos, circunstancias, denotaciones y connotaciones. Así como realizar el estudio de la sintaxis, que es un conjunto de reglas, una estructura de variantes posibles, es el orden o la clasificación. Por esta razón he propuesto una serie de fuentes diferentes que utilizaré como textos en los que puedo analizar, comparar y establecer la estructura de variantes posible sobre la concepción de la muerte. Y para que, el discurso sobre la muerte posea significado debe tener un tipo de organización, aunque no se especifique aún el sentido, que es el código, el cual establece la

¹¹⁶ Gilberto Giménez Montiel, La problemática de la cultura en las ciencias sociales, pp.30,31

¹¹⁷ U. Eco, Tratado de semiótica general, p. 141

relación entre los dos. De la misma forma, también establece los sistemas de comportamiento.¹¹⁸

Así que para comprender el significado que la sociedad de aquel momento dio a la muerte, necesito explicitar el código que le daba sentido a las frases expresadas en los testamentos, que podían controlar a los vivos aún después del fallecimiento y en las oraciones fúnebres que plantean a la vida como un acto de salvación del alma. Para llegar al momento en que se transforma dicho código y permite la existencia y exaltación de los discursos cívicos y conmemorativos de la muerte de algún personaje público liberal. Comparándolos pretendo encontrar el significado que la muerte tenía y cómo influyó en los sistemas de comportamiento.

Un código implica las reglas para generar signos. Es el conjunto de combinatorias posibles. Sin embargo, encasilla en una sólo forma de pensar, de las miles de posibilidades, pues sólo se utilizan algunas establecidas por la cultura. El comportamiento posible es un código, su interpretación determinada es otro código. La relación entre ambos también lo es. Por tanto, estudiando los códigos de una sociedad determinada estoy estableciendo un sistema de significación. Los significados son unidades culturales, los interpretantes son cadenas que se establecen a través de la cultura y hay mercados culturales que luchan por la significación.¹¹⁹

De acuerdo con este último planteamiento considero que es la etapa posrevolucionaria, cuando para establecer una determinada "cultura mexicana" se redefine el significado humorístico de la muerte y

¹¹⁸ G. Giménez Montiel señala que "puede inferirse una metodología global para el análisis y la interpretación de la cultura, que comprende tres fases: 1) el *análisis social*, ya el análisis cultural no puede separarse del histórico-social, 2) el *análisis semiótico*, que se basa en el supuesto de que las prácticas culturales son construcciones simbólicas específicas que manifiestan una estructura articulada que puede ser sujeto del análisis semiótico, 3) la *interpretación*, que pretende reconstruir de forma global el sentido de la representación simbólica analizada." *Op. cit.*, p.56

¹¹⁹ P. Bourdieu, *El sentido práctico*.

se reinterpreta con una función de identidad nacional.

Sin embargo, el lenguaje limita el imaginario, por eso quien limita el lenguaje tiene poder, pues se selecciona una parte del pensamiento y se simboliza en esa "nueva sociedad" al nuevo "mexicano" surgido de la "Revolución Mexicana" como un nuevo sistema de significación.

CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA.

Una preocupación constante de la humanidad es la trascendencia, reflejo de la necesidad que las personas tenemos de encontrar una esperanza de "vida" después de la muerte, que se conserva en las apreciaciones de una comunidad y que trata de dominar a la muerte a través de las imágenes y las ideas. Conforme los conocimientos científicos se han desarrollado, algunos avances en este campo buscan dominar aquellos elementos que provocan la muerte. Pero la sociedad siempre ha intentado dominar a la muerte por medio de la imaginación, creando representaciones y rituales que se convierten en parte de su cultura y recurriendo a sus experiencias cotidianas crea una serie de explicaciones sobre lo que es necesario para conquistar, por medio de la "Muerte", otra forma de "Vida", después de ocurrido el fallecimiento.

Basándome en el estudio de los procesos de larga duración y de las estructuras de las mentalidades, como aquellos elementos profundos que permiten la existencia del sistema de relaciones observable. Me propongo encontrar la estructura que otorga significado a la conducta de la sociedad y que permanece como base de las creencias durante largos periodos de tiempo. Ya que a través del análisis histórico he podido observar que existe una continuidad a lo largo del transcurso del tiempo que busca satisfacer la necesidad de trascendencia del hombre a través de caracterizar a la muerte como el inicio de otra vida, no igual a la que se tuvo en este mundo, pero sí asegurando que se seguirá existiendo.

Sin embargo, también he encontrado dos rupturas significativas sobre la concepción que se le dio a la muerte durante este acontecer histórico en México.

La primera ruptura se ubica en los procesos de la Conquista y Colonización española. Y la segunda en los intentos de secularización

realizados por los liberales decimonónicos e incluyendo los procesos de satirización de la muerte fortalecidos por la Revolución Mexicana.

Estas interrupciones en la continuidad histórica, no modificaron las elaboradas por la sociedad de manera vertiginosa, debemos considerar que las mentalidades no cambian con rapidez y suelen conservar reminiscencias de la concepción anterior que se fusiona con la nueva. Así que iniciaré exponiendo el contexto histórico en que fundamenté la hipótesis que presenté páginas atrás.

EL CONCEPTO CICLICO DE LA VIDA Y LA MUERTE.

A) El origen del cosmos y de los hombres

El origen del cosmos, de los dioses, de los seres mundanos, de la humanidad y de la muerte se encuentra determinado por un mismo metalenguaje que les imprime significación.

La cosmovisión mesoamericana señala que antes de la creación existía el caos, fue necesario realizar una serie de intentos de la creación antes de establecer el equilibrio y la armonía que ellos observaron y que pretendían conservar fervorosamente. La creación tiene el sentido de una fundación y de un modelo. Al dividir, ordenar y nombrar el cosmos, el acto creador lo funda y lo convierte en un espacio conocido.¹²⁰

Los dioses creadores organizan el cosmos dividiéndolo en tres niveles verticales: El inframundo, la superficie terrestre y el espacio celeste. La constitución de los seres divinos y de los mundanos debe explicarse a partir de la división de una diosa monstruosa llamada Cipactli. Su naturaleza original se conservó en la parte inferior del cosmos; la parte superior, en cambio, adquirió las características masculinas. La separación de ambas partes fue mantenida con árboles que impidieron la recomposición de la diosa.¹²¹ Por el interior de esos árboles viajaron los dioses procedentes del cielo y de las profundidades de la tierra su encuentro fue una infracción, ya que no debían volver a unirse las dos partes del cuerpo de Cipactli. Los dioses de arriba y los de abajo eran fragmentos del cuerpo divino de la diosa y su consorcio representó una violación de la separación original. Esta transgresión fue productivo porque de la unión de los dioses del cielo y del inframundo nació el transcurrir del tiempo. El viaje de sus fragmentos produjo el correr temporal en las capas intermedias que son el mundo habitado por

¹²⁰ La visión mesoamericana la retomo de la propuesta hecha por Alfredo López Austin en su libro Tamoanchan y Tlalocan. La visión española la recupero del Génesis y del libro La colonización de lo imaginario de Serge Gruzinski y del Catecismo de la Iglesia Católica de José Manuel Estepa Llaurens.

¹²¹ A. López Austin, Op. cit. pp. 18, 19

el hombre. Procreado por lo femenino y lo masculino, el tiempo surgió de los cuatro árboles para extenderse sobre el espacio formado por la separación del cielo y de la tierra.¹²²

A partir de la creación y del comienzo del tiempo, el universo adquiere un orden, sus diversos componentes trabajan en armonía. La sucesión de los días y las estaciones transcurren de manera ininterrumpida dirigidas por el Sol, que permite la regeneración continua de la vida.¹²³ La creación del Sol fue el acontecimiento más importante después de la creación primigenia. Los mitos narran que los dioses se reunieron en Teotihuacan donde realizaron ayunos y sacrificios para propiciar el nacimiento de la divinidad Solar. Un dios rico y poderoso llamado Tecuciztécatl se autoproponió para transformarse en el Sol, los demás dioses eligieron también a Nanahuatzin, un dios enfermo y humilde. Ambos hicieron penitencias, sacrificios y ofrendas de acuerdo con sus cualidades, pero siempre fueron mejores las de Tecuciztécatl. Sin embargo, para realizar la transformación debían lanzarse a una hoguera,¹²⁴ pero Tecuciztécatl tuvo miedo, entonces los dioses permitieron que Nanahuatzin lo intentara y éste inmediatamente se lanzó al fuego. Surgió por el oriente convertido en el Sol, tan resplandeciente que nadie lo podía mirar sin lastimarse. Tras él salió la luna, pero ambos permanecían inmóviles y fue necesario que los dioses ofrecieran sus vidas, para que con esa sangre divina el Sol tuviera fuerza para iniciar su recorrido por el universo. Pero no bastó el sacrificio de los dioses para satisfacer el hambre del Sol y por eso los hombres, siguiendo el ejemplo de los dioses, tuvieron que sacrificarse ellos mismos. Esta necesidad divina originó la guerra, cuyo propósito era obtener víctimas para

¹²² A. López Austin señala que el término trasgresión o pecado aparece en todas las religiones teístas, no se refiere únicamente a la concepción judeo-cristiana. Señala que dentro de las tradiciones mesoamericanas pecado significa: una "trasgresión de los dioses o de los hombres contra un orden divino anterior, acción que, cometida por los dioses, puede producir un nuevo proceso de creación." *Op. cit.*, pp.20,21

¹²³ Enrique Florescano, *Memoria mexicana*, pp.18,19

¹²⁴ A. López Austin, *Los mitos del Tlacuache*, p.65 señala la posibilidad de que el fuego fuese el encargado de operar las transformaciones en el momento de la creación. Menciona que según Soustelle, el sacrificio por el fuego es una condición de resurrección entre los antiguos nahuas. Enzo Segre, *Las máscaras de lo sagrado*, p.171 considera que el fuego es el vehículo para comunicar al hombre con la divinidad.

alimentar al Sol.

Los dioses encomendaron a Quetzalcóatl crear a los seres humanos, entonces tuvo que descender al inframundo para obtener los huesos de los hombres que existieron en las creaciones anteriores. Mictlantecuhtli : El encargado del inframundo se negó a entregarle los huesos y las "semillas preciosas". Sin embargo, Quetzalcóatl los obtuvo hábilmente y los llevó a Tamoanchan, donde se sangró su miembro y derramó sangre sobre ellos creando a los hombres. Después consiguió el maíz y se los dio como alimento. De este modo, el inframundo deja de ser sólo un lugar de muerte y destrucción para convertirse en una zona de gestación, transformación y regeneración. El viaje al inframundo tiene el sentido de un rescate y un pacto. Al vencer al dios de la Muerte prevalece la condición superior de los emisarios del cielo sobre los que habitan el inframundo. Según este pacto la tierra que devora la vegetación, los seres humanos y los astros, los devolverá periódicamente después de un tránsito nocturno por el inframundo, pero con la condición de dejar un tributo para la vitalidad universal. La muerte de aquéllo que tiene vida, se realizará regularmente en el seno de la tierra, pero de la "semilla" de los muertos, (de todos los seres vivos, no sólo de los humanos) renacerá la vida en un ciclo continuo.

En sus orígenes el mito de la muerte y la resurrección fue un mito agrícola, una sacralización del nacimiento de la planta del maíz. Más tarde el dios del maíz y el mito de su muerte y su resurrección fueron regalados por una divinidad solar. Ningún otro cuerpo celeste establecía con tanta claridad la relación entre las fuerzas del cielo y el surgimiento de la vida en la superficie terrestre. El sol manifestaba un poder determinante en la regulación cíclica de la naturaleza, puesto que sus movimientos dividen el año en cuatro estaciones, y el primer paso del sol por el cenit, les anunciaba la llegada de las lluvias. Al imponer este orden cíclico a las fuerzas de la naturaleza, el movimiento del sol también señalaba la distribución estacional y anual de las tareas agrícolas, y en

última instancia determinaba la vida de los seres humanos. La integración de los movimientos del sol con el acontecer de los hombres se estableció en los sistemas calendáricos, que impusieron sobre la población, un ceremonial fundado en estas concepciones religiosas.

La separación del cielo y la tierra ubica en el mundo inferior a las fuerzas generativas de la naturaleza, y en el celeste a las fecundadoras. El mito establece dos ámbitos fundamentales situados en lados opuestos del cosmos pero complementarios.

Además de una división horizontal en cuatro partes que en su centro ubicó el lugar sagrado donde se reunían las diversas partes del cosmos. Pues era la región que establecía la comunicación vertical entre el cielo, la tierra y el inframundo. Además enlazaba horizontalmente a los cuatro rumbos del universo (el este, el norte, el poniente y el sur). De modo que, la superficie de la tierra se convierte en un espacio sagrado, dividido en partes regidas por potencias divinas, se convierte en una réplica del orden sagrado que rige el universo y una reproducción del modelo cosmogónico. Por lo tanto el espacio, el tiempo y el orden social, tenían que ser una réplica exacta del orden cósmico.¹²⁵ Los hombres de esta época vivían contando con la regularidad de los procesos, con la conciencia de que si algo no ocurría cíclicamente afectaría la existencia de lo que se le relaciona. Son principios básicos y son principios indispensables para vivir humanamente.¹²⁶

La creación primigenia estableció el tiempo y creó el cosmos, es el tiempo sagrado en que todo existió por primera vez: es el tiempo perfecto. Pero el transcurrir histórico trae consigo el desgaste y el deterioro cósmicos. Pues todo lo que dura se desgasta, degenera y acaba por perecer. Así se entrelazan la idea de una creación perfecta con otra de la destrucción cíclica del cosmos. Estas concepciones originaron una

¹²⁵ E. Florescano, *Op. cit.*, 604 pp.

¹²⁶ A. López Austin, *Op. cit.*, p.8

interpretación ambivalente, a la vez pesimista y optimista del destino cósmico y humano, pues suponía que todo lo creado tiene un fin determinado, pero esa destrucción sería la base para una nueva creación. De tal forma, los sistemas calendáricos, astronómicos y adivinatorios mesoamericanos se fundamentaron en la idea de que los acontecimientos ocurridos una vez volverían a repetirse. Por lo tanto, lo esencial no era el devenir humano, sino el acto fundador, que al erradicar el caos y ordenar el universo establecía la armonía y alejaba los peligros de la destrucción. Toda creación humana tenía que ser entonces, una repetición de la creación cosmogónica para evitar el cambio y la inestabilidad del acontecer histórico y mantener la permanencia del orden primordial.¹²⁷

B) Ritos funerarios, enterramientos y ofrendas.

En México existe por lo menos desde 1800 a.C. un culto muy elaborado a los muertos. Los entierros de esa época se acompañaban con gran cantidad de objetos cerámicos: vasijas, figurillas y máscaras que dan idea de las representaciones más antiguas de la muerte. De Tlatilco proviene una máscara de barro que nos habla de la importancia vital que tenía para el hombre prehispánico la vida y la muerte. En el área mesoamericana la representación dual vida-muerte se encuentra también al final del período clásico.¹²⁸

En palenque se encuentra uno de los principales monumentos a la muerte. Llama la atención la hermosa lápida adornada con bajorrelieves que cubría el sitio donde fue depositado un personaje muerto. Pero de inmediato surge una aparente contradicción en los motivos que sobre ella se labraron, ya que se ve el símbolo de la vida, el árbol del maíz, en cuya base se encuentra una persona y debajo de él hay claramente manifestado el concepto que sobre la muerte y la vida se tenía entre las

¹²⁷ E. Florescano, *Op. cit.*, pp.139-143

¹²⁸ Efraín Ruiz Cortés, Los días de muertos. Una costumbre mexicana, p.8

culturas prehispánicas. Se trata de una representación de la vida dentro del recinto de la muerte.¹²⁹

En las ofrendas a los muertos, se podían encontrar desde modestos objetos de barro hasta lujosos materiales de jade y oro, y desde las sencillísimas representaciones de figuras de aspecto natural hasta otras de aspecto abstracto y de esotérica significación. Estas ofrendas se depositaron con los muertos en el mismo sitio en que iban a reposar para continuar con ellos la relación cotidiana, la comunicación de la vida diaria a que estaban acostumbrados. Como si rodeándolos de tales ofrendas, se hiciera evidente que el muerto no es tal. Por ejemplo, las "mujeres bonitas" que son representaciones de la fertilidad manifiestan la presencia de la vida en las ofrendas.¹³⁰

Para ayudarlo en sus pruebas en la otra vida, se ponían con el cadáver, un conjunto de amuletos que le permitían soportar las pruebas mágicas. Para el camino se le daba un jarro con agua, se amortajaba al difunto en cuclillas, liándolo fuertemente con mantas de papel. Otros papeles le servían para atravesar por las montañas que se juntan, o para pasar por donde estaba una gran culebra, o donde estaba la lagartija verde llamada "Xochitónal", para que no tuviera frío al cruzar por donde el viento sopla tan cortante como una navaja, y le ponían en la boca una cuenta de jade, para que le sirviera de corazón y quizá para dejarla en prenda en el séptimo inframundo, donde las fieras devoran los corazones de los hombres. Por último le daban ciertos objetos valiosos, para que los entregara a Mictlantecuhtli o a Mictecacíhuatl cuando llegara al fin de su jornada. Quemaban el bulto del muerto, y guardaban las cenizas y la piedra de jade en una urna, que enterraban en uno de los aposentos de la casa, y le hacían ofrendas a los ochenta días, y cada año, hasta los cuatro que duraba el viaje al inframundo, y después ya no lo hacían

¹²⁹ Salvador Elizondo, *et. al.*, La muerte. Expresiones mexicanas de un enigma, p.19

¹³⁰ Ruth Flores, "Micaihuatl-Día de muertos" en Revista de la Escuela Normal Superior de México, p.19

más.¹³¹

Los mexicas tenían dos formas de tratar a los cadáveres según el tipo de muerte, uno era la cremación y el otro el entierro. Se enterraban a los que morían ahogados, azotados por un rayo y todos aquellos que eran atacados por enfermedades hídricas como la gota y el reumatismo. Se consideraba que ellos habían sido distinguidos por los dioses del agua y de la lluvia. Las mujeres muertas en parto eran divinizadas y enterradas en el patio del templo de las "cihuapiltin".

Los demás muertos eran incinerados, así fuera tecuhtli (señor) o Macehualli (gente del pueblo). Los dignatarios eran sepultados con solemnidad en cámaras subterráneas abovedadas, el cuerpo era puesto sentado sobre un "icpalli", vestido, rodeado de armas y piedras preciosas. Junto a estos dignatarios se enterraban algunas de sus esposas y algunos de sus servidores que por propia voluntad querían seguirlo al más allá.¹³²

Al personaje que iba a ser cremado, se le vestía con hermosos ropajes, se le ataba con las rodillas dobladas cerca del mentón, manteniéndosele en esta posición por medio de sogas y a manera de bulto. Más tarde, el cadáver era adornado con papeles y plumas, en la cara se colocaba una máscara que podía ser de piedra esculpida o de mosaico de turquesa. Mientras resonaban los cantos fúnebres, el cuerpo era consumido por las llamas. La pira funeraria quedaba al cuidado de los ancianos.¹³³

Entre los aztecas, las ofrendas que se hacían a los muertos se presentaban en las novena y décima veintenas, que corresponden al 8 y 28 de agosto del calendario actual. La primera celebración denominada

¹³¹ Alfonso Caso, *El pueblo del sol*, p.p.78

¹³² R. Flores, *Op. cit.*, p.19

¹³³ E. Cortés Ruiz, *Op. cit.*, p. 8

"Micaihuitontli", "fiesta de los muertos", tenía lugar en la novena veintena y la segunda en la décima veintena "Xocotlhuetzi", "caída de las frutas", ambas coincidían con el tiempo de cosecha.¹³⁴

C) La visión mesoamericana de la muerte.

La significación de los sistemas de creencias y de los ritos mexicas se encontraban en el establecimiento del orden cósmico que se organizó a partir de la lucha entre dos unidades culturales opuestas: lo frío y lo caliente. Que integraban al hombre en un proceso cíclico de vida y muerte.

El Tlalocan es la parte húmeda y fría del cosmos. Se encuentra en el inframundo y es la fuente abastecedora de las escencias divinas, es decir, de la parte divina que existe en todos los seres mundano (humanos, animales, plantas y objetos). Representa la fuerza vital y se relaciona con el crecimiento, la nutrición, la reproducción y la impureza.

El Tlalocan mítico es un lugar de regocijo donde nunca faltan los alimentos. A él van los elegidos por Tláloc. Es un gran depósito de Agua del que surgen tanto las lluvias como las corrientes terrestres. Los tesoros de esta gran bodega mítica salen y vuelven a ella cíclicamente. Estos tesoros son : a) acuáticos y eólicos (lluvias, vientos, granizo, ríos, rayos), b) fuerzas de crecimiento, c)"semillas", "almas" o "esencias" de los seres vegetales.

El Tlalocan en su completa extensión se encuentra bajo la superficie de la tierra, pero su manifestación se ubica en el oriente, de donde procede el surgimiento y la entrada al mundo.

¹³⁴ R. Flores, *Op. cit.*, p.19

El Mictlan, lugar de los muertos, también se ubica en el inframundo y se extiende por toda la parte inferior del cosmos, pero su manifestación se ubica en el norte de donde vienen los vientos y lluvias malignas impulsadas por los poderes de la muerte. También se relacionan con Cincalco, "el lugar de la casa de la mazorca de maíz".¹³⁵

Tonatiuh Ichan, es la parte caliente, seca y luminosa del cosmos. Se encuentra en lo alto, es celeste. Se puede representar con una águila o por aves, que son las "almas" de los distinguidos por la divinidad solar.

Tamoanchan es la parte del mundo de los dioses que conecta el cielo con la tierra al mezclarse las fuerzas frías con las calientes. El Tamoanchan mítico¹³⁶ es el espacio donde se produce el mito de la creación. Es el lugar que habitaban los dioses y donde ocurrió la transgresión que unió lo frío con lo caliente. El flujo que tiene lugar, en el interior de los árboles cósmicos (los árboles que separan las dos partes en que se dividió Cipactli), produce la mezcla de las dos fuerzas contrarias en un proceso bélico que provoca el transcurso del tiempo en el mundo creado. Esto se representa como una corriente de sangre y piedras preciosas que brotan del tronco del árbol dañado. Este árbol roto es la síntesis de los cuatro árboles cósmicos denominado Tamoanchan.¹³⁷

D) El origen de la muerte.

De acuerdo con las creencias mesoamericanas, en sus orígenes, el cosmos estaba constituido de manera íntegra por una sola entidad divina, pero un proceso de transformación la dividió en dos partes: una femenina ubicada en el inframundo y otra masculina celeste. Los dioses integrantes de cada fragmento se unieron, esta nueva combinación transgredía la

¹³⁵ A. López Austin, *Op. cit.*, pp.182-193

¹³⁶ *Ib.*, pp.45-101 Realiza un estudio detallado y exhaustivo de las características de Tamoanchan. Señala que las fuentes históricas hablan de una Tamoanchan histórica y otra mítica. Este doble carácter ha provocado serias confusiones. Aquí nos referiremos únicamente al Tamoanchan mítico.

¹³⁷ *Ib.*, pp.83,84

separación original, pero la alternación de ambas fuerzas originó la circulación del tiempo y el sexo creando otro espacio con otros seres, es decir, el mundo de los hombres. Los dioses pecadores fueron castigados desterrándolos al mundo de muerte y a la superficie de la tierra, donde iniciaron otro tipo de existencia, ya que transformados y fragmentados dieron origen a los seres de este mundo convirtiéndose en su "esencia", "alma" o "semilla"; pero perdieron su inmortalidad a consecuencia del sexo. Su vida estaría limitada en el tiempo, en el espacio y en sus percepciones; sin embargo, tendrían a cambio, la posibilidad de reproducirse.

El origen de la muerte es resultado de la trasgresión, que explica la humanización del tiempo y el espacio, pero que fue una creación divina; ya que el pecado fue cometido por los dioses, su naturaleza es sagrada. Por eso los hombres están constituidos de una parte divina que les imprime su fuerza vital que surge desde el Mictlan (a donde regresará posteriormente) para quedar depositado en el Tlalocan que sirve de bodega y le mantiene fría. En un momento oportuno sale y pasa por el Tamoanchan donde se mezcla con la fuerza caliente y nace el mundo de los hombres. Durante su vida los hombres se calientan y se vuelven más complejos. Al morir, los elementos que el hombre adquirió y que se unieron a su esencia, se desprenden de él en un proceso de purificación que se lleva a cabo en el Mictlan, hasta que llega al noveno y último piso donde retorna a su estado inicial sin impureza.¹³⁸

E) El destino después de la muerte.

Entendiendo que la muerte y la vida son dos opuestos complementarios y no contradictorios, se pueden señalar tres destinos después de la muerte :

¹³⁸ *Ib.*, pp.223,224

1) El Mictlan que sería el camino que tiene que recorrer la esencia, semilla o alma para recobrar su limpieza original. Representaba un proceso de purificación, que consistía en restituir a la tierra las fuerzas o cargas adquiridas durante la vida por comer y reproducirse. Se representaba como un viaje de cuatro años que significaba un reciclamiento para volver a iniciar el ciclo vital.

Son nueve los lugares que se suponía recorrían las "almas" para realizar esta catarsis. En primer lugar, para llegar al Mictlan tenían que pasar por un caudaloso río, el "Chignahuapan", que es la primera prueba que les asignaban los dioses del Mictlan. Por eso se acostumbraba enterrar con el muerto, el cadáver de un perro para que ayudara a su amo cruzar el río. El alma tenía que pasar después entre dos montañas que se juntan; en tercer lugar por una montaña de obsidiana, en cuarto lugar por donde sopla un viento helado, que corta como si llevara navajas de obsidiana; después por donde flotan las banderas; el sexto es un lugar en que se flecha; en el séptimo inframundo están las fieras que comen los corazones; en el octavo se pasa por estrechos lugares entre piedras; y en el noveno y último, el "Chignahumictlan", descansan las "semillas" o "almas" esperando el momento de iniciar un nuevo ciclo.¹³⁹

2) El reciclamiento directo de quienes no vivieron lo suficiente y no adquirieron cargas que se deban restituir. Es el caso de los niños pequeños.

3) El destino transitorio y placentero que supone un trabajo glorioso después de la muerte. Son los seres excepcionales que adquirieron una carga extra por sus virtudes y su esfuerzo.

Como las mujeres muertas en parto que ocupan un lugar

¹³⁹ *Ib.*, p.224, Caso, *Op. cit.*, p.128 pp., Fray Bernardino de Sahagún, Historia de las cosas de la Nueva España, p.140

preeminente. Cuando bajan a la tierra lo hacen de noche y son entonces fantasmas espantosos y de mal agüero, principalmente para las mujeres y los niños. Son las "Cihuateteo", "las mujeres diosas", que se representan en forma espantable, llevando por cabeza una calavera y con manos y pies provistos de garras. Sin embargo antes de transformarse en diosa, la mujer que ha muerto en parto tiene un gran poder mágico, puesto que ha sido la fuerte que ha derrotado al enemigo; por eso los jóvenes guerreros tratan de apoderarse de su brazo derecho porque éste los hará invencibles en el combate, y por eso también al enterrar a la mujer que ha muerto en parto el cortejo fúnebre va rodeado de los hombres del clan armados, para impedir que los jóvenes ambiciosos mutilen el cadáver.¹⁴⁰

También se dice de los guerreros muertos en batalla, que se convierten en el séquito del sol y lo acompañan en jardines llenos de flores, en los que repiten el simulacro de sus luchas, y cuando aparece el astro por el oriente, lo saludan con grandes gritos golpeando sus escudos. Cuando bajan a la tierra después de cuatro años, se transforman en colibríes y otras aves de plumajes hermosos y se alimentan con el néctar de las flores.¹⁴¹ Así como de los escogidos por las divinidades del agua. Los que mueren ahogados, por un rayo o por alguna enfermedad relacionada con los dioses húmedos y fríos van al "Tlalocan", paraíso de Tlaloc. Estos privilegiados después de entonar, un largo canto se reunirían con sus compañeros para disfrutar de una "vida" de perenne alegría, que transcurría sentado bajo los árboles cargados de frutos que bordean las orillas de los ríos del paraíso, o se sumergían en las aguas de las lagunas, que quedan más allá de la muerte, y se dedicaban a cantar con sus compañeros, y a participar en sus juegos y regocijos.¹⁴²

Durante su vida, estos hombres lograron obtener una carga extra fría o caliente y dependiendo de ello el muerto restituye esa carga a

¹⁴⁰ Sahagún, *Op. cit.*, p.140

¹⁴¹ Caso, *Op. cit.*, p.78

¹⁴² *Ib.*, p.80

través del desempeño de un trabajo glorioso y placentero en el Tlalocan (frío) o junto al sol (caliente), respectivamente. Este tipo de muerte se consideraba privilegiada. Además podían ir al Cincalco los hombres capturados para realizar trabajos forzados en el mundo de los muertos.

El código de interpretación integrado por la oposición entre lo frío y lo caliente permite la comprensión de un hecho cotidiano como lo es la muerte. Así como lo frío y lo caliente son opuestos complementarios, la vida y la muerte también representan una oposición binaria complementaria, no son contradictorios, ya que ambos forman parte de un mismo proceso cíclico que permite la existencia universal.

Esta interpretación permite que la muerte signifique regeneración y existencia. La muerte no es contradictoria de la vida y por lo tanto se les teme y respeta de la misma forma. La muerte no es horrible porque representa la trascendencia o la vida después de la muerte, pues la parte divina de los hombres seguirá existiendo. Solo representa el regreso a su origen, es decir, su retorno con la divinidad. Además no cabe la posibilidad de que esa parte esencial de los hombres desaparezca o exista fuera de la divinidad. No existe ninguna opción de sufrimiento, la reivindicación a la vida es un pago en forma de trabajo y no un castigo eterno.

La muerte por ser una creación divina es también una divinidad más del panteón mesoamericano y recibe culto como el resto de los dioses.

Los hombres no se encuentran separados de manera definitiva de los muertos, ya que sus esencias retornan al mundo de los vivos a iniciar un nuevo ciclo también pueden pasar de un mundo a otro momentáneamente bajo determinadas circunstancias, como las mujeres muertas en parto que pueden regresar como mujeres diosas (Cihuateteo) y espantar por las noches a los guerreros muertos en batalla que se

convierten en colibríes. De esta manera existe la posibilidad de que los vivos y los muertos convivan.

La muerte de los dioses es la base de la existencia de los seres mundanos. La muerte de éstos generó la vida de nuevos seres, por lo tanto las percepciones y sensaciones sobre la muerte son transformadas en símbolo de fecundidad, pues generan la reproducción y el movimiento, participando en el establecimiento de la comprensión del orden natural, en el que se encuentra integrado el hombre. Ya que su concepción del mundo no separa el sujeto del objeto, explica la cultura a través de la organización de la naturaleza (culturación de la naturaleza)¹⁴³ destacando la totalidad del sistema. Dentro de este orden la muerte es natural y su existencia permite explicar el funcionamiento del universo y regular la vida cotidiana.

LA VISION CATOLICA DE LA MUERTE: EL TRIUNFO DEL BIEN SOBRE EL MAL.

A) El origen del cosmos y la historia de la salvación.

La teología judeo cristiana¹⁴⁴ establece que la creación del cosmos es divina. Dios existe antes que todo lo creado, es eterno y él decide cuando dar principio al universo. Pero Dios no necesita nada preexistente para iniciar la creación, lo hace de la nada. Y puesto que Dios puede crear de la nada puede dar vida a los difuntos mediante la resurrección. Se considera que Dios es sabio y que la creación está ordenada porque la hizo con sabiduría, su objetivo fue crear el mundo para manifestar y comunicar su gloria que consiste en transmitir su bondad a lo creado. El hombre es la cumbre de la obra de la creación ya que Dios lo creó a su

¹⁴³ C. Levi-Strauss, El pensamiento salvaje, pp.170-173

¹⁴⁴ La información presentada a continuación fue recopilada de: J.M. Estepa, *Op. cit.*, pp.19-248 y Luis Butera, Dios ama a los hombres. Historia de la Salvación, 128 pp

imagen, el hombre ocupa un lugar único en la creación. Al ser semejante a Dios, el ser humano por naturaleza une el mundo espiritual y el material, por lo que es el único ser capaz de conocer y amar a su creador, sólo él está llamado a participar, por el conocimiento y el amor, en la vida de Dios. Está destinado, por la gracia, a una alianza con su creador, quien le da la oportunidad de que libremente le ofrezca una respuesta de fe y de amor, ya que ningún otro ser lo puede dar en su lugar.

Dios le da a los hombres la propiedad del universo creado por él, por eso no hay nada que escape al dominio humano. Bajo estas condiciones los hombres vivían felices y en comunicación directa con Dios. Sin embargo esta armonía prevista para el hombre por designo de Dios, se perderá por el pecado. El árbol del conocimiento del bien y del mal representa simbólicamente el límite infranqueable que el hombre como criatura creada debe reconocer y respetar, pues depende de Dios y está sometido a las leyes de la creación, así como a sus normas morales. El demonio va a influir sobre el hombre tratando de desviarlo de la voluntad divina. La tradición de la iglesia dice que Satán o diablo es un ángel caído, que cuando fue creado por Dios su naturaleza era buena, pero libremente decidió hacerse malo, es decir, rechazar el orden establecido por Dios. En el primer pecado (pecado original), el hombre influenciado por el diablo perdió la confianza que tenía en Dios y desobedeció la disposición divina que representaba la aceptación del orden establecido por Dios: comió el fruto prohibido. Abusó de su libertad y desobedeció el mandamiento de Dios, trató de cruzar la línea divisoria, quiso convertirse en divinidad, pero sin la participación del creador. Recordemos que el hombre fue creado en un estado de santidad, pero desconfió de la bondad divina y perdió su gracia. La armonía de la creación se destruye: el alma pierde su facultad de dominar sobre el cuerpo, la relación entre él y la mujer es tensa, marcada por el deseo y el dominio, la creación se observa extraña y hostil. Así la Muerte, hace su entrada en la historia de la humanidad, el pecado y la muerte se

manifiestan como universales. Aunque propio de cada quien, el pecado original no tiene un carácter de falta personal. Es la privación de la santidad y de la justicia originales, pero la naturaleza humana, no está totalmente destruida; está herida, sometida a la ignorancia, al sufrimiento, al imperio de la muerte y tiende hacia el pecado. Pero el Bautismo, borra el pecado original y vuelve al hombre a Dios. Sin embargo, se encuentra debilitado e inclinado al mal.

Dios, aún después del pecado, prometió a los hombre la redención, tuvo incesante cuidado del género humano, para dar la vida eterna a todos lo que buscan la salvación con la perseverancia en sus buenas obras. Una vez rota la unidad del género humano por el pecado, Dios decide salvar a la humanidad a través de una serie de etapas. La alianza con Noé después del diluvio representa la confianza de Dios en los hombres agrupados (según sus lenguas, o clanes). Para reunir a la humanidad dispersa, Dios elige a Abraham para ser él "padre de una multitud de naciones". El pueblo nacido de Abraham será el depositario de la promesa hecha a los patriarcas. Después de esta etapa Dios constituyó a Israel como su pueblo, salvándolo de la esclavitud de Egipto. Establece con ellos una alianza en el Sinaí y les dio, por medio de Moisés su ley donde se establece y regula la conducta de los hombres, de acuerdo con los dispuesto por Dios y que siempre debe ser bueno. Dios educa a su pueblo en la esperanza de la salvación, a través de los profetas, quienes anuncian una nueva alianza, eterna y destinada a todos los hombres.

Dios amando a su pueblo, envió a su hijo como propiciación por los pecado de los hombres. Su nombre es Jesús que significa "Dios salva" y es Cristo porque Dios lo ungió y lo envió para salvar a su pueblo, por lo tanto es el "Mesías". El hijo único del padre (Dios creador) se hizo hombre sin perder su naturaleza humana, de tal forma se convirtió en el único mediador entre dios y los hombres. Para confirmar su cualidad de "verdadero dios y verdadero hombre", Jesús fue concebido en el seno de María, su Madre, por el poder del espíritu santo. La concepción virginal

de Jesús manifiesta que verdaderamente es el hijo de Dios. Esta divinidad hecha hombre, bajó del cielo para cumplir con la misión salvadora que el padre había prometido. La redención de los hombres procede de la iniciativa del amor de Dios. En Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo mismo. Jesucristo murió para borrar los pecados de los hombres, además experimento la muerte, el estado de separación entre su alma y su cuerpo. Después "descendió a los infiernos", y resucitó. En el sentido de que fue a la morada de los muertos para anunciarles la salvación, pues los que se encontraban ahí estaban privados de la presencia divina. Pero no fue para destruir el infierno, ni la condenación, sino para liberar a los justos que habían muerto antes que él viniera al mundo. La resurrección de Cristo representa el cumplimiento de las promesas del antiguo testamento, por su muerte liberó a los hombres del pecado y por su resurrección abrió las puertas para una nueva vida.

Cristo triunfó sobre la muerte espiritual, pero no todo el mal causado por el pecado se erradicó con su muerte. El triunfo del reino de Dios todavía tiene que enfrentarse al mal, y lo vencerá el día del juicio final, cuando el mundo acabe, Cristo regresará nuevamente para llevar a cabo el triunfo definitivo del bien sobre el mal.

B) Ritos funerarios.

Recordando las tradiciones practicadas durante los entierros, García Cubas comenta que los participantes del cortejo fúnebre, durante la procesión llevaban velas encendidas y las campanas del templo doblaban por el difunto desde que salía de su casa hasta que llegaba a la iglesia. Después de realizadas las exequias religiosas en el templo, se conducía el cadáver a su sepulcro. García Cubas narra que los entierros se realizaban en el atrio de la iglesia, costumbre que los clérigos

fomentaban. El sacerdote bendecía la sepultura y una vez realizado el entierro, los asistentes regresaban a la iglesia con las velas apagadas. García Cubas comenta que se acostumbraba rezar durante nueve días consecutivos, "el rosario", en la casa del difunto y después lo rezaban cada mes y se ofrecía una misa por el alma del familiar muerto, durante el primer año del fallecimiento. Estas prácticas que se realizan de acuerdo con las normas religiosas católicas manifiestan una función semejante a la acostumbrada por los rituales funerarios prehispánicos, donde las ofrendas que los familiares llevaban al difunto durante cuatro años, le servirían para afrontar los obstáculos a los que debía enfrentarse antes de llegar a la morada final. Las costumbres impuestas por el ritual católico indican que se debe hacer oración por el alma del difunto para que éste pueda obtener el perdón de los pecados cometidos y llegue finalmente a la morada divina. Aún cuando la religión oficial es diferente, el sistema de creencias proporciona una serie de creencias que permiten asimilar a los familiares, la pérdida del ser querido. Pero estas ceremonias no resultaban generalizarse en todos los grupos sociales. Las personas que no contaban con los recursos económicos suficientes para solventar los gastos de este conjunto de celebraciones debían afrontar la pérdida de sus familiares recurriendo a algunos de los ritos de la cultura originaria que aún conservaban o que se había mezclado con las prácticas católicas. En los comentarios realizados por García Cubas, narra el entierro de una persona pobre :

" ... cuando era un pobrete del fondo bajo el que moría, se llevaba al cementerio en hombros de sus amigos y vecinos, se le sepultaba casi sin rito alguno. Quedaban algunas flores sobre su tumba, marchitándose al sol, y apenas eran renovadas por los parientes más cercanos en los siguientes días, alguna vez durante los meses siguientes. Pero el Día de Muertos si acudían parientes y amigos a la fosa, a llevar flores y rezarle al sepultado. Si acaso se ponía sobre la tumba una ofrenda de alimentos y bebidas, a la manera indígena, que ingerían luego los circunstantes, pero en

*orden y con decoro.*¹⁴⁵

C) La visión católica de la muerte.

Los sistemas de creencias y ritos católicos de los españoles también se basaron en la lucha entre dos unidades culturales opuestas: el bien y el mal, que dieron origen al transcurrir histórico o el tiempo y espacio humanizado.

El paraíso es un lugar perfecto donde se encuentra la divinidad, representa la inmortalidad y el orden. Se encontraba en la tierra, pero después del pecado se ubica en el cielo y se relaciona con el placer, la cercanía con dios, el bien, la justicia y la verdad.

El infierno es el lugar del sufrimiento, del castigo a la maldad. Se encuentra en el inframundo y pertenece al demonio (al mal). Se relaciona con el pecado, la mentira, el sexo, el dolor, el trabajo y la enfermedad. Consiste en morir con pecado, pero sin arrepentirse, por lo tanto significa la separación eterna de Dios.

El purgatorio, es intermedio entre el paraíso y el infierno. En este lugar se limpian las impurezas provocadas por los pecados durante la vida. Y se asegura la reincorporación con la divinidad o salvación, después de la purificación.

D) El origen de la muerte.

El cosmos es una creación divina perfecta, ordenada y por consiguiente buena. Dios creó a los hombres a su imagen y semejanza infundiéndoles "aliento de vida" que es su alma y es la parte divina del

¹⁴⁵ A. García Cubas, México de mis recuerdos.

hombre. En su origen Dios entrega al hombre y a la mujer la propiedad del mundo. Pero existe un árbol llamado "de la ciencia del bien y del mal" que es prohibido para los hombres porque su conocimiento generaría en ellos la capacidad para comprender la diferencia entre lo bueno y lo malo. Sin embargo, los hombres desobedecen y comen los frutos de ese árbol cometiendo pecado (transgresión) Dios expulsa a los hombres del paraíso y se origina la muerte.

El mundo de los hombres es imperfecto y mortal pero permite la reproducción (sexo) y crea el tiempo humanizado estableciendo el desarrollo histórico y el caos, que Dios tratará de solucionar enviando un salvador que establezca el orden perdido.

El origen de la muerte es el pecado o desobediencia a Dios que dio a los hombres la libertad de distinguir y escoger entre el bien y el mal. La muerte es una creación humana que reintroduce el caos y por lo tanto es mala.

E) Destino después de la muerte.

La vida y la muerte son unidades culturales contrarias, pero pueden tener una mediación, así es que después de la muerte se pueden encontrar tres destinos :

1) El infierno. A él llegan las almas (parte divina del hombre) de aquéllos que no obedecieron a Dios, las almas de los pecadores, de los ímpios. Este es un lugar de sufrimiento, donde se castiga eternamente a los que no cumplieron con las reglas establecidas por Dios. El castigo consiste en que el alma o esencia divina no podrá reintegrarse con la divinidad y permanecerá por siempre lejos del bien, de lo perfecto, de la felicidad. Es un destino definitivo y las almas no podrán salir jamás de ahí.

2) El cielo, es el destino de las almas de los justos, de los hombres buenos que cumplieron la voluntad de Dios. Este tipo de muerte implica la inmortalidad. Ya que el alma existirá eternamente en presencia de la divinidad. Es un destino definitivo de gozo y alegría porque es el premio que la bondad humana recibe.

3) El purgatorio. Las almas de los hombres que no obedecieron completamente la voluntad divina, que en ocasiones fueron malos (desobedientes) y en otras buenos (obedientes), tienen la oportunidad de purificarse (pagando sus culpas). Es un destino transitorio que busca recobrar la limpieza del alma.

La visión del mundo presentada por las creencias católicas se basa en una oposición binaria contradictoria entre el bien y el mal. Estas unidades culturales se mantendrán en constante lucha por imponerse sobre la vida del hombre. El bien está representado por Dios y el mal está representado por el demonio, ambas fuerzas presionan la vida humana cotidiana. El hombre tiene la capacidad de elegir entre el bien y el mal, pero necesita el auxilio de Dios para que le muestre lo bueno que se caracteriza por ser verdadero, justo, obediente, ordenado y casto. La desobediencia provoca el desorden y por lo tanto la maldad que genera la muerte, la condena y el castigo eternos.

Esta interpretación pretende regular la vida cotidiana a través de valoraciones éticas y explicar el origen del cosmos. Destaca la importancia de un código que señala la diferencia entre lo bueno y lo malo, que fue dictado por Dios: "los diez mandamientos". Esta preocupación orientada a establecer una forma de conducta determinada, pero que pospone el castigo a los infractores, para después de la muerte, buscar controlar la manera en que se comporta el individuo durante su vida y la muerte es cultural, pero se acepta como natural. Es una naturalización de la cultura donde prevalece la diferencia y la individualidad. La muerte es individual y la condenación (infierno) o

salvación (cielo) es también particular.

La muerte no es una divinidad es producto de una acción humana (pecado) y manifiesta características similares a las humanas, es inflexible, egoísta, traicionera, igualadora de las clases sociales y más. Por lo tanto la muerte es profana, distante de lo divino, mundana. Para alejar a la muerte se debe cumplir con la voluntad divina establecida en la Biblia y transmitida por la iglesia para mantener una reconciliación con Dios y evitar la muerte como castigo eterno. Esta característica provoca que la muerte cause temor, porque es definitiva, no existe la posibilidad de reintegrarse a la vida terrena, puesto que se rechaza la reencarnación. Además las almas que se encuentran en dos de los destinos existentes no pueden salir de ahí y convivir con los vivos, ya que son entidades separadas. y una de esas entidades es un lugar de castigo. El caso del purgatorio es singular, puesto que es un destino transitorio y se puede salir de él. Pero la construcción teórica de este concepto de mediación entre lo irreconciliable fue posterior y surgió bajo las presiones generadas por el capitalismo europeo.

Esta visión del mundo busca mantener la conducta de sus creyentes bajo los valores establecidos, asegurando que existe castigo a la maldad y que es eterno. Así que, la muerte es un símbolo maléfico que procura la enfermedad y el sufrimiento.

Estas dos interpretaciones del origen del universo, los hombres y la muerte, representan un grupo de transformaciones, donde el transcurrir del universo se basa en la lucha entre dos fuerzas opuestas que se ubican, ya sea en el infierno (abajo) o en el cielo (arriba). En ambos casos la transgresión (pecado) genera la muerte, el fin de la existencia terrena, pero provoca la reproducción, identificándola con las relaciones sexuales y la fertilidad.

Muchas son las semejanzas en estos dos sistemas de significación.

Sin embargo, las diferencias van a manifestar dos significados de la muerte distintos.

La visión mesoamericana establece que la muerte es una creación divina resultado del pecado de los dioses y por lo tanto sagrada. Mientras que la visión católica es su inverso pues, la muerte es una creación humana resultado del pecado de los hombres y profana.

En el primer caso los expulsados son los hombres. En ambas culturas la muerte genera la reproducción. Pero para los mesoamericanos provee la fuerza vital para la generación de nueva vida, representa la fecundidad. Para el católico la reproducción denota desarrollo histórico pero connota el caos, por tal motivo la reproducción es provocada por la muerte.

En el caso mesoamericano existe la posibilidad de comunicación entre los vivos y los muertos. Para el discurso oficial católico no. Además la muerte proporciona en mesoamerica el orden natural y para el católico es la maldad que provoca el caos.

En el caso católico se enfatiza la posibilidad del castigo después de la muerte para regular la conducta cotidiana y se explica someramente el origen del cosmos. En mesoamerica también regula el comportamiento cotidiano, pero se enfatiza la explicación sobre el movimiento cósmico, ya que la visión de la muerte es colectiva e integrada a la naturaleza. Pero para el católico es individual.

Así la muerte en la cultura mesoamericana es aceptada como parte del orden natural, es necesaria para que exista la vida dentro de un proceso cíclico. Para el español católico la muerte que es contradictoria a la vida, representa una ruptura porque le encamina hacia el sufrimiento y la condenación.

SINCRETISMOS.

Durante la época colonial estos dos campos semánticos relativos a la muerte tendrán que enfrentarse a procesos de aculturación y sincretismos que pueden provocar el cambio del contenido (significado) o de las formas (relaciones) de los códigos que las creencias revisadas presentaban. Pero estos cambios serán difíciles y lentos permitiendo la conexión de creencias complementarias o incluso contradictorias.

Las nuevas formas de explotación productiva, impuestas por los españoles, la devacle demográfica, la paulatina sustitución de las antiguas instituciones religiosas por cristianas y la introducción de nuevos modelos de conducta, entre otros elementos, generaron a principios de la colonia en la Nueva España una pérdida de cohesión y organización.¹⁴⁶ Esta anomia provocó que se buscara el equilibrio en las prácticas y saberes cotidianos que serían estigmatizados por los religiosos españoles como "idolatrías", que constituyó un metalenguaje que explicaba las múltiples variantes que surgieron con los procesos de aculturación.

El catolicismo proporcionó también ritos que resolvían las necesidades más apremiantes, como la falta de lluvias o las epidemias y que ya no tenían ritos rivales o que parecían ineficaces.

Sin embargo, los primeros procesos de evangelización se preocuparon mucho más por la cantidad de nuevos creyentes, que por la calidad de sus creencias. Así que, fuera del ceremonial público y colectivo que se identifica con ceremonias antiguas en su carácter comunitario. Las nuevas creencias tuvieron dificultad para penetrar en lo cotidiano que encontró en la llamada "idolatría" mejores explicaciones o

¹⁴⁶ *Ib.*

soluciones para la desgracia, la reproducción, la enfermedad o la muerte.

El concepto católico de lo individual que se percibe en su sistema de creencias no resulta traducible al sistema de creencias mesoamericano. La muerte causa desorden individual ya que abre la posibilidad de condenarse. Pero para restablecer el orden se necesitará la mediación de lo colectivo. Por ello las cofradías fueron muy importantes, ya que integraban colectividades y no individuos. Proporcionándoles una identidad de conjunto. La cofradía se puede encargar de que sus miembros muertos se entierren en la iglesia junto con otro grupo de muertos. Los miembros se ayudaban a "bien morir" haciendo ceremonias colectivas para mantener el orden.

El pensamiento religioso politeísta nativo aceptó con facilidad las nuevas imágenes cristianas que mantenían una analogía con sus divinidades anteriores, siendo este un elemento metabolizador que favoreció la aculturación. Recordemos la que la mezcla de los elementos que integran una creencia sincrética no se reúna al azar, sino que forma parte de un proceso selectivo, fundamentado en una percepción de las nuevas creencias predeterminadas por el código cultural de cada sociedad.

Recuperando el carácter sagrado que la muerte tuvo en mesoamérica, en la etapa colonial la imagen de la muerte representada por un esqueleto se comprendía como la muerte misma y no como su representación. Siendo divinidad y estando presente en la imagen podía hacer concesiones o tal vez milagros. Gruzinski cita un caso en que una cofradía hacía reuniones nocturnas y amenazaba a una imagen de la "santa muerte" con darle de latigazos si no cumplía con sus exigencias.¹⁴⁷

La creencia oficial católica rechaza que pueda existir una

¹⁴⁷ S. Gruzinski, *Op. cit.*, 311 pp.

comunicación entre los vivos y los muertos. Mientras que la visión mesoamericana aceptaba la presencia de la esencia de los muertos entre los vivos. Al mezclarse estas dos interpretaciones fomentarán un imaginario que apoya la convivencia entre los vivos y los muertos. Estos últimos se ubican fuera del mundo de los vivos pero pueden regresar temporalmente a convivir con sus familiares vivos en el tiempo establecido para ello, que es la celebración del "día de muertos". Entonces los vivos y los muertos comparten su comida y bebida de manera colectiva. Pero también pueden regresar fuera del tiempo establecido y causar temor en los vivos. El concepto del purgatorio análogo en cierta medida al Mictlan permite proponer que los muertos tienen la posibilidad de abandonar su mundo y regresar con los vivos, pero sólo temporalmente.

Estos procesos de sincretismo proporcionan una interpretación de la muerte, como un ser intermedio entre lo profano y lo sagrado. Que puede mantener comunicación con el hombre y concederle peticiones. Se recupera su característica de generar sufrimiento, pero no se rechaza, se acepta como parte natural de la vida.

Así que continuaré reseñando el contexto histórico que sirvió de base para la construcción de una concepción satírica y humorística sobre la muerte durante el siglo XIX.

LA SOCIEDAD DEL SIGLO XIX EN MEXICO.

La iglesia oficial, durante el periodo colonial, va a mantener un meticuloso control de las costumbres, para fomentar el ideal ético-cristiano. Sin embargo, es precisamente durante el siglo XIX cuando la hegemonía de la iglesia católica inicia su resquebrajamiento. A partir del triunfo liberal, la injerencia de la iglesia en cada uno de los aspectos políticos, económicos y sociales de la vida en México va disminuyendo. Esta pérdida de control sobre la vida cotidiana se va a manifestar también

en la concepción sobre la muerte.

En el año de 1833, las primeras reformas liberales se manifestaron como una medida radical que trató de continuar las modificaciones propuestas por los Borbones algunos años antes.

El objetivo principal de estas reformas fue combatir los privilegios del clero y del ejército para modificar el sistema Colonial. Así, el estado liberal trató de imponer su hegemonía política sobre el poder de la Iglesia, fue entonces, que se interesó en coartar la influencia del clero en la educación, para hacer de este instrumento de control social una herramienta para el Estado Liberal.

Estas reformas también se preocuparon por disminuir el poder del ejército para evitar los levantamientos armados y la insubordinación de este sector. Pero sin duda, no fue sólo en el ámbito político donde se intentó llevar a cabo los cambios, pues la economía nacional requería solucionar la crisis de la hacienda pública y el pago de los intereses de la deuda externa. Por lo que los liberales confiaron en que los bienes eclesiásticos podrían ser la principal fuente de financiamiento para la solución de los problemas económicos, y se apostó a favor de la desamortización de bienes.

Después de la guerra de Independencia, la actividad agrícola sufrió una grave caída en la producción. El comercio se vio obstaculizado por la inseguridad y las malas comunicaciones. Los transportes continuaban siendo los tradicionales. Sin embargo, los comerciantes fundamentalmente extranjeros que realizaban ventas al mayoreo, diversificaron sus actividades adquiriendo haciendas y minas protegiéndose ante los vaivenes de la inestabilidad económica.

El crecimiento de la población fue lento y desigual, la zona centro concentraba la mayor parte de la población, mientras que en el resto del

país era menor.

Además las diferencias sociales permanecieron. Se calcula que la población estaba distribuida aproximadamente en un millón de criollos, 3.5 millones de indígenas y 1.5 de castas.¹⁴⁸ Tras las leyes de expulsión de los españoles, los criollos encontraron mejores posibilidades para dominar los estratos superiores de la sociedad.

Las principales ocupaciones se pueden agrupar en comerciantes, mineros, hacendados, clero, ejército, burocracia, profesionistas y trabajadores.

El clero mantuvo la división social entre la alta jerarquía y el bajo clero. Pero su capital se convirtió en tesoro escondido, codiciado por las reformas económicas de la nueva nación. El clero regular y secular disminuyeron con la Independencia y Josefina Vázquez considera que para 1825 existían 3 500 religiosos y sacerdotes haciéndose cargo de una población de 6 millones de habitantes. Considera que con la influencia liberal y las reformas disminuyeron las "vocaciones".

A partir de la Independencia la burocracia colonial sufrió la inseguridad y bancarrota que afectaba al Estado, y la prioridad de la guerra, la relegarían a un segundo plano. Mientras que las profesiones iniciaban su crecimiento, pero aunque existían algunos médicos y abogados con un buen nivel de vida, la mayoría de los profesionistas requería trabajar para el Estado.

Los trabajadores constituían la mayoría de la sociedad entre rancheros, peones, trabajadores de minas, obreros, aguadores, eloteros y además de grupos con muy malas condiciones de vida como los pepenadores, léperos y ladrones. Sin embargo, después de la

¹⁴⁸ J. Vázquez, Una historia de México, p. 273

Independencia, los gremios de artesanos se desintegraron, los indígenas quedaron completamente desprotegidos sin la legislación colonial y los trabajadores de minas disminuyeron.

Sin embargo, las costumbres coloniales prácticamente se conservaron, aunque la Independencia afectó a las ciudades en distintos aspectos, especialmente con la llegada de extranjeros de diversas nacionalidades.

Revisemos ahora lo ocurrido en la Ciudad de México. En las décadas posteriores a la Independencia, vivían en esta ciudad, alrededor de doscientas mil personas.¹⁴⁹ En una zona urbana que se extendía aproximadamente tres kilómetros de norte a sur y cuatro kilómetros de este a oeste. El punto central de la capital seguía siendo la gran Plaza Mayor. Oficialmente rebautizada Plaza de la Constitución, se la conocía popularmente como el Zócalo desde que una importante estatua de Carlos IV fue retirada en el periodo de 1820, dejando en su sitio solamente el pedestal (zócalo).

La nueva situación política no había podido alterar la estructura tradicional, pero la lucha constante generó el enfrentamiento entre dos formas de vida: la rural y la urbana. La ciudad se convirtió en símbolo de protección y a ella llegaban familias que huían de las regiones afectadas por la guerra.

A mediados del siglo XIX, se observa en la ciudad de México el surgimiento de una nueva generación que desplazó a la vieja aristocracia colonial. Este grupo se formó con los militares participantes en las revueltas y asonadas, con viejos aristócratas, en su mayoría hacendados, y de la llamada burguesía criolla, que para conservar el dominio que había logrado después de la Independencia tuvo que ceder posiciones y

¹⁴⁹ J. Kandell, La capital. Historia de la Ciudad de México, p. 286.

transigir con los nuevos grupos. Este grupo controló la administración y las finanzas públicas y servía de apoyo a quienes llegaban al poder. A este grupo se le sumaron los nuevos grupos enriquecidos con el comercio hacia el extranjero. De la coalición y ruptura de estas alianzas, surgieron y se financiaron revueltas, motines y cuartelazos, que modificaron constantemente el ejercicio del poder.

Son los años de la formación y consolidación de dos fuerzas: liberales y conservadores, cuya lucha por el poder afectó de forma importante a la sociedad que se debatía entre la conservación y la modificación de la estructura política, económica y social.

La ciudad contaba con una parte selecta de zonas residenciales con numerosos e insalubres barrios, la mayoría de los pobres vivían en húmedos edificios de una o dos plantas, denominados "vecindades", que se ubicaban en diversos rumbos de la ciudad. Dentro de estos grupos, uno de los más pobres era el "lépero", integrado por mendigos, vagos y ladrones, se distinguían a simple vista por su vestimenta, ya que apenas era una manta que les servía de cobija porque dormían a la intemperie.

El desempleo y la mendicidad no eran los únicos indicios de extrema pobreza en esta capital. Entre 1800 y 1845, el ingreso de las personas disminuyó un tercio.¹⁵⁰ Muchas familias no pudieron pagar las ceremonias eclesiásticas, la mayoría de las parejas no se casaban, sólo vivían juntas. Además hubo lugares secretos para sepultar porque no tenían lo suficiente para pagar el enterramiento.

Las autoridades eran ineficaces para controlar la delincuencia. La Señora Calderón de la Barca describió un asesinato que vio bajo su balcón. Un grupo de pobres bromeaban hasta que estalló una disputa y empezaron a darse de golpes. De momento un hombre huyó, pero otro le

¹⁵⁰ *Ib.*, p. 291

siguió, sacó un cuchillo y se lo clavó en la espalda. Pero lo que le causó mayor sorpresa fue que los demás no hablaban ni intervenían, sólo observaban "con su habitual sonrisa plácida de indiferencia", pues dijo ella, "esto ocurre todos los días".¹⁵¹

Pero también ocurrían otro tipo de actividades en la Ciudad de México, realizadas por personas que practicaban algún oficio como: el barbero, que tanto cortaba el pelo como sacaba un diente; el boticario, que preparaba indistintamente cremas o emplastos; el evangelista que escribía cartas de amor o poemas; eran típicos los aguadores con sus grandes tinajas y su mandil de cuero; además estaba la servidumbre doméstica. Otros habitantes que transitaban cotidianamente por la ciudad eran los serenos, que recorrían largos trayectos poniendo a funcionar los faroles del alumbrado. También estaban los arrieros, cargadores, cocheros, que animaban y sustentaban el comercio y el transporte.

A la Ciudad de México concurrían indígenas que venían de los alrededores, cargados de frutas y verduras o a ofrecer sus patos y chichicuilotes, pescados y ajolotes; mercancías que transportaban de los canales junto a las canoas y trajineras llenas de flores.

En cuanto a las costumbres funerarias la señora Calderón de la Barca comenta sobre la enfermedad del General Barrera, que cuando se enfermó y estaba aparentemente a punto de morir, las campanas de la Catedral doblaron por él. Oficiales militares en uniforme de gala y monjes con antorchas efectuaron una procesión por las calles, mientras dos bandas ejecutaban música marcial y cantos religiosos.¹⁵²

Recordando las tradiciones practicadas durante los entierros de García Cubas, comenta que los participantes del cortejo fúnebre, durante la procesión llevaban velas encendidas y las campanas del templo

¹⁵¹ Madame Calderón de la Barca, La vida en México durante una residencia de dos años en ese país, p. 280

¹⁵² *Ib.*, p. 345

EL MUNDO.

MIÉRCOLES DOMINGO 17 DE NOVIEMBRE DE 1906

NUM.



2 DE NOVIEMBRE, Por J. M. Villasana.

doblaban por el difunto desde que salía de su casa hasta que llegaba a la iglesia. Después de realizadas las exequias religiosas en el templo, se conducía al cadáver a su sepulcro. García Cubas narra que los entierros se realizaban en el atrio de la iglesia. El sacerdote bendecía la sepultura y una vez realizado el entierro, los asistentes regresaban a la iglesia con las velas apagadas. Comenta que se rezaba nueve días consecutivos el Rosario, en la casa del difunto y después lo rezaban cada mes y se ofrecía una misa por el alma del familiar muerto, durante el primer año del fallecimiento.¹⁵³ Pero no todas las personas contaban con los recursos económicos suficientes para solventar los gastos de este conjunto de celebraciones. En los comentarios realizados por García Cubas, narra el entierro de una persona pobre:

"...cuando era un pobrete del fondo bajo el que moría, se le llevaba al cementerio en hombros de sus amigos y vecinos, se le sepultaba casi sin rito alguno. Quedaban algunas flores sobre su tumba, marchitándose al sol, y apenas eran renovadas por los parientes más cercanos en los siguientes días... Pero el día de muertos sí acudían parientes y amigos a la fosa, a llevar flores y rezarle al sepultado. Si acaso se ponía sobre la tumba una ofrenda de alimentos y bebidas."¹⁵⁴

Diversiones

Las familias de clase alta se reunían en las tertulias donde se jugaba o se leían poemas y se cantaba. Por su parte, las clases populares concurrían a las pulquerías, donde comían, bebían. Cantaban y bailaban, pero también allí peleaban. De noche la ciudad era fría y oscura, reservada para los intrépidos.

Esta ciudad tenía sus propias fiestas y sus diversiones especiales como era el carnaval y los judas. Muchas personas iban a los toros y las peleas de gallos, asistían también a las fiestas parroquiales donde se quemaban toritos y gran cantidad de cohetes acompañados de repiques

¹⁵³ García Cubas, *Op. cit.*, p. 130

¹⁵⁴ *Ib.*, p. 130

de campanas y prolongados bailes.

A partir de 1825 aparecieron nuevas fiestas en el calendario conmemorativo de los habitantes de esta ciudad: la incorporación de las fiestas cívicas para homenajear a los héroes, la realización de desfiles y conmovedores discursos que buscaban generar un sentimiento patriótico en los capitalinos.

Era una ciudad carente de servicios, la insalubridad reinante facilitaba la propagación de las epidemias. Las autoridades intentaron resolver estos problemas, así, durante la epidemia del cólera que azotó a la capital en 1850, el gobernador del D.F. Miguel Ma. De Azcárate expidió un decreto prohibiendo la venta de alimentos que se consideraban portadores de ese virus, pero fracasó, y de una población de doscientos mil habitantes un poco más del 49% de los casos falleció.¹⁵⁵

Las décadas de crisis económica y política que siguieron a la Independencia habían afectado a los pobres de la Ciudad de México, desalojaron en gran medida a la aristocracia colonial y elevaron a una nueva élite de oficiales militares contratistas. Pero también la Iglesia fue hondamente afectada. Amenazada con perder muchas de sus propiedades por el régimen liberal que surgió en España en 1820, la Iglesia dio su respaldo al movimiento independentista encabezado por Iturbide. Como recompensa, se mantuvo al catolicismo como la única religión legal en México. Pero de inmediato la Iglesia inició una disputa por el patronazgo, el derecho a asignar obispos y alto clero. Con la separación de España, la Iglesia y el estado mexicano proclamaron cada cual haber heredado los poderes del patronato de la Corona Española. Pero no hubo una solución rápida a la disputa, y mientras tanto, la Iglesia mexicana no podía renovar su jerarquía. Una década después de la Independencia, sólo quedaban en sus puestos cuatro o diez obispos, y no

¹⁵⁵ H. Gortari, La Ciudad de México, p. 119

se designó ningún arzobispo hasta 1840.¹⁵⁶ Había también una aguda escasez de curas. Muchos murieron durante la insurrección y otros regresaron a España. Pese a todos estos problemas el catolicismo mantenía gran influencia en la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad. Iglesias, conventos y monasterios dominaban el paisaje urbano. Pero en realidad las arcas de la Iglesia fueron vaciadas en los años posteriores a la Independencia mediante préstamos forzados al gobierno, mediante hipotecas y otros créditos que comerciantes y terratenientes no pagaban, y mediante alquileres de casas urbanas que no se cobraban. Esto se reflejaba en la disminución de los clérigos. Para 1950 había cuatro mil seiscientos quince que representaban alrededor de la mitad del total existente a fines de la Colonia.¹⁵⁷ El sacerdocio parecía ser un camino menos atractivo para el ascenso social y económico, sin duda porque los ingresos para el clero habían disminuido, y las donaciones privadas también habían decrecido.

La cultura y la educación.

Los intelectuales liberales creyeron poder transformar la sociedad tradicional colonial caracterizada por la fe religiosa, a través de la educación.

Las familias ricas pagaban escuelas o tutores particulares renombradas. Pero también se difundió la Escuela Lancasteriana que utilizaba el método de enseñanza mutuo, donde los alumnos más adelantados enseñaban a los otros.

La Real y Pontificia Universidad de México fue suprimida con las primeras reformas liberales de Gómez Farias, así que la secularización la convirtió en un centro educativo para los jóvenes profesionistas liberales que gobernarían al país después de 1850.

¹⁵⁶ Kandell, *Op. Cit.*, p. 306

¹⁵⁷ *Ib.*, p. 319

Como la tarea fundamental de esta etapa fue la constitución y fortalecimiento del Estado, los folletos y volantes de carácter político sobresalieron. Estos se leían con entusiasmo en las barberías, los cafés o las oficinas. De esta forma los periódicos partidistas cobraron importancia como es el caso de El Siglo XIX y El Monitor Republicano.

Las Grandes Reformas Liberales.

Las vicisitudes de la joven nación la habían extenuado: un imperio, dos repúblicas federalistas, dos centralistas y dos dictaduras de santa Anna; el embate de varios pronunciamientos y cuatro guerras internacionales. Pero un grupo de jóvenes educados y nacidos ya en un México independiente estaban decididos a cambiar aquel estado de las cosas. Sin embargo, como diferían en el diagnóstico del mal y en su cura, no pudieron poner en práctica sus ideas sin evitar otra guerra civil.

Después del triunfo de la Revolución de Ayutla no tardaron en pronunciarse las Leyes Reformistas: La Ley de Lerdo y La Ley de Iglesias. Posteriormente en Veracruz, Juárez decidió hacer nuevas reformas de lo que se promulgaron las leyes de: Nacionalización de Bienes del clero, separación de la Iglesia y el Estado, Supresión de Órdenes Religiosas, así como cofradías, congregaciones y hermandades. Matrimonio y registro civiles, Secularización de cementerios, Libertad de cultos.

Para 1860 los liberales empezaron a dominar y el año siguiente se encontraban ya en Palacio Nacional. Terminada la lucha tuvieron lugar las elecciones. Benito Juárez resultó vencedor y procedió a reorganizar la administración pública y la educación. Para obtener fondos se prosiguió con la venta de los bienes del clero, pero como la recaudación fue insuficiente, el presidente declaró la suspensión del pago de la deuda, lo que provocó nuevos conflictos internacionales, principalmente con

Francia, dando por resultado el establecimiento de un segundo Imperio y la defensa nacional de los liberales para recuperar y restaurar la República. Para 1867 apenas instalado en la capital Juárez se dio a la tarea de reorganizar el estado mediante el reordenamiento de la administración, la hacienda pública y el gobierno.

Una Sociedad en Transición.

Para 1885 la población del país se estimaba en unos 8 millones, de los cuales, doscientos mil habitaban la capital.¹⁵⁸ El país continuaba muy deshabitado por el alto índice de mortalidad que impedía su crecimiento real.

Los grupos sociales eran prácticamente los mismos y sólo los empresarios habían mejorado su situación. Estos seguían invirtiendo un poco en todo, comercio, industria, especulación con deuda pública, préstamos y manejo de fondos ajenos. Hasta 1861 el éxito mayor se encontraba en la usura. Muchos compraron bienes del clero, algunos a Comonfort, otros a Zuloaga y otros más a Juárez. Fue el punto de partida para que los empresarios substituyeran a la Iglesia en su vieja función bancaria.

El sector eclesiástico, que venía perdiendo capital y bienes desde 1804, quedaban prácticamente despojados. La venta incluyó templos que se consideraron necesarios para el culto y los conventos. De 1859 a 1862 se exceptuaron los de monjas, pero después sólo los de caridad fueron respetados. A las monjas se les devolvió su dote y a las que no lo tenían, se les dotó. Juárez y Lerdo trataban de desplazar al clero, favoreciendo la entrada de sectas protestantes. Se prohibieron las procesiones religiosas y el repicar de campanas de las iglesias se redujo a las horas de misa. Se prohibió a los curas usar sus vestimentas en la calle. Fue

¹⁵⁸ Vazquez, *Op. cit.*, p. 297

cerrada la mitad de las ochenta y cuatro iglesias de la capital, porque se consideraban superfluas para las necesidades espirituales de la población. A principios de 1863 se abolieron los veinte conventos de monjas de esta ciudad.

Las clases populares sufrían guerras y calamidades sin tomar partido y sin obtener ventajas. Aunque algunos rancheros del bajío se hicieron de pedazos de las haciendas nacionalizadas, no fueron muchos. En cambio los indígenas fueron los grandes perdedores con la reforma. La desamortización de las tierras de las comunidades tenía el propósito de convertir a casa indígena en un pequeño propietario, pero ellos no comprendían la finalidad del reparto y cuando tuvieron su pedazo, la mayoría fueron víctimas de los latifundistas.

Vida y Cultura.

Aunque los rastros coloniales no habían desaparecido por completo, la secularización de la vida se aceleró con La Reforma. El cierre de los conventos canceló una de las tradicionales opciones de la vida femenina. El golpe que la Iglesia recibió con las nacionalizaciones dejó a los pobres sin asilos. Cerró orfanatorios, hospitales y escuelas que no pudieron ser substituidos por el Estado con rapidez.

Las costumbres se vieron influidas por todos estos procesos. El mismo exilio santanista de 1855 había significado un cambio, pues con su partida se fueron también los grandes dispendios, el lujo y el colorido de sus uniformes, insignias y condecoraciones. Los liberales eran en su mayoría civiles, y entraron al gobierno con una imagen de austeridad en sus trajes oscuros y sus festejos cívicos. Con la llegada del Segundo Imperio muchos creían que se restablecería la vida social de tiempos de Santa Anna, pero no fue así. Los emperadores eran ordenados y reservados. Pero unos cincuenta mil extranjeros distribuidos por todo el país influyeron en las costumbres, el lenguaje, la moda y hasta la

arquitectura.

El ímpetu educativo de Lerdo y Juárez logró triplicar las escuelas elementales, aunque ante las dimensiones del problema significaba poco, pues el aislamiento de las poblaciones y la multiplicidad de lenguas hacía que la solución fuera complicada. Los liberales pensaron que los indígenas "progresarían" si perdían sus costumbres y lengua e hicieron de la hispanización una gran meta de la tarea educativa.

En esta época de grandes controversias la literatura también se vio influenciada. Los tradicionales favorecieron la poesía destacándose Manuel Carpio, José Joaquín Pesado y José Ma. Roa Bárcena. Los liberales practicaron cualquier ámbito literario que pudiera enarbolar la causa liberal, La politización de aquellos años hizo madurar al periodismo y los escritos sociales abundaron; Payno se preocupó por la deuda, la desamortización y la Reforma; Miguel Lerdo, por el comercio y la economía; Melchor Ocampo, por el problema de la Iglesia y el Estado.

De la misma forma la Ciudad de México vivió los cambios ocurridos que se aceleraron al alterarse su estructura económica. La transformación se inicia con la alteración del régimen de la propiedad gracias a las leyes de desamortización y nacionalización de bienes eclesiásticos. Posteriormente al cimentarse la centralización política y económica se observa cómo paulatinamente la ciudad se convirtió en polo de concentración y distribución de productos, solicitados tanto por el mercado mundial como por el nacional. Esta nueva situación permitió un aumento de la población en la capital, que ofrecía nuevas fuentes de trabajo y nuevas formas de vida para sus pobladores.

Las migraciones extranjeras se concentraron principalmente en la ciudad capital. A mediados del siglo, en 1850, se registraron 5,412

extranjeros.¹⁵⁹

Los movimientos de migración fueron determinantes en el crecimiento de la población. Los grupos rurales comenzaron a llegar a la ciudad, ya no como refugio de la guerra, sino como poseedora de fuentes de trabajo, educación, diversión y las más amplias posibilidades de mejorar su condición social. Si bien algunos de ellos consiguieron posiciones medias, la mayoría pasó a ocupar las filas de las clases populares y los sectores marginados.

A partir del triunfo liberal, la injerencia de la Iglesia en cada uno de los aspectos políticos, económicos y sociales de la vida en México va disminuyendo. Esta pérdida de control sobre la vida cotidiana se va a manifestar también en los funerales.

- Los trinitarios desaparecieron a mediados del siglo XIX y fueron sustituidos en los servicios funerarios por los pobres de los hospicios. Generalmente asistían a los entierros ocho hospicianos grandes que cargaban el ataúd y ocho pequeños que iban adelante con cirios encendidos. Su traje era negro y cuando el funeral era de un personaje importante llegaban a ir hasta cien muchachos del hospicio.¹⁶⁰

La devoción no siempre caracterizaba las ceremonias religiosas de los pobres, según Louis de Bellemare, un francés que residió en la Ciudad de México.¹⁶¹ Él describió un velorio que se realizó en un pequeño cuarto de una vecindad, donde velaban el cuerpo de un niño que le pareció que ya estaba en descomposición. Señala que mientras veinte dolientes se dedicaban a "beber, bailar y jugar naipes" en el cuarto se podía distinguir el olor del "humo, la bebida, la comida y el cadáver en putrefacción". Impresionado con lo que observó, Bellemare comenta que

¹⁵⁹ Gortari, *Op. cit.*, p. 309

¹⁶⁰ Como en los funerales de Lucas Alamán en 1855. Grimrac, Más allá de la muerte, p. 120

¹⁶¹ Kandell, *Op. cit.*, p. 306

"tanto los hombres como las mujeres reían y cantaban como salvajes". Fue hasta la medianoche que la campana de una iglesia repiqueteó, que los presentes rezaron para "cumplir la hora de las almas en el Purgatorio".¹⁶² Recordemos que este es el punto de vista de un extranjero.

Disposiciones de los liberales sobre los cementerios.

Hacia 1836 se fue logrando alejar a los cementerios de la población, sin embargo, seguían siendo administrados por las autoridades eclesiásticas. Pero la muerte de varios extranjeros no católicos, alrededor de 1840, planteó la necesidad de que la Ciudad de México contara con un cementerio para los de otra religión.

Dando continuidad a las Reformas sociales que los liberales realizaron para conseguir cambiar las tradiciones existentes, el 31 de julio de 1859 decretaron la Secularización de Cementerios y camposantos. Con ella el Estado adquirió el derecho de disponer libremente de lugares para la inhumación de las personas, independientemente de su credo religioso y político. También se renovó la prohibición, ya señalada durante la Colonia, de no realizar entierros dentro de los templos por considerarlo antihigiénico y con la intención de socavar la injerencia clerical en los sepelios. Para el cuatro de diciembre de 1860, reafirmando las disposiciones anteriores, se decreta la Ley de Libertad de Cultos que otorga a todo individuo el derecho de profesar la religión que prefiera y permite a todas las iglesias celebrar sus cultos sin intervenir con los asuntos del Estado. A través de esta normatividad, el Estado Liberal se otorgaba legalmente el derecho de inspección de los muertos y el control de los entierros.

La Dictadura.

¹⁶² *Ib.*, p. 309

A la muerte de Benito Juárez el gobierno requería de un nuevo líder capaz de concentrar el poder. Así que después de triunfar sobre Lerdo, Porfirio Díaz se convirtió en el nuevo dirigente del país.

Díaz se empeñó en cambiar la imagen de México. Quería demostrar que el desorden e incumplimiento eran cosas del pasado. Una élite política e intelectual auxilió a Díaz para hacer aceptables los nuevos fines "modernistas". El grupo estaba formado por unos cincuenta intelectuales y profesionistas a quienes su empeño en calificar todo lo deseable como "científico", les ganaría ese apelativo. Como paz y orden fueron prioridades para el gobierno de Díaz, policía y ejército desempeñaron un papel muy importante. Los "rurales" o policía montada fueron los encargados de erradicar el bandolerismo. El ejército gozó del mayor presupuesto de la federación, se profesionalizó pero también centralizó el mando para evitar pronunciamientos. Ejército y sobre todo "rurales" intentaron terminar con el bandidaje que prevalecía desde la independencia así como con los levantamientos indígenas, incluyendo yaquis y mayas que fueron reprimidos con lujo de violencia.

Díaz rebasó la conquista de la opinión interna y adquirió fama internacional de gran estadista.

Como liberal, confiaba en los cambios benéficos que realizarían en el país los inversionistas extranjeros financiando la industria, el comercio y los ferrocarriles.

LA SOCIEDAD DURANTE EL PORFIRIATO.

Treinta y cinco años de "paz porfiriana" y el milagro de las comunicaciones transformarían a México. el paisaje nacional sería distinto mediante las vías y el uso de los ferrocarriles. El teléfono, telégrafo y el sistema nacional de correos también coadyuvaron a cohesionar a la población que antes de esta época estaba desintegrada e

incomunicada.

La "paz" permitió el asentamiento y el primer franco aumento de población de 9 millones y medio en 1877 a 15 para 1910, a pesar de seguir presa de epidemias contagiosas. La distribución poblacional no mejoró con el crecimiento. La parte norte del país, albergó sólo el 8% de los habitantes. La porción de indígenas se había estancado en unos cuatro y medio millones, en cambio los mestizos alcanzaron la mayoría de la población, con unos cinco y medio millones.

La sociedad siguió en mucho los causes que venía marcando, aunque la Reforma influyó decisivamente en la distribución de la riqueza. Por un lado la nacionalización diezmó al clero como propietario y significó la consolidación de una alta burguesía, compradora de dos terceras partes de los bienes. Los adquirientes del otro tercio, burócratas y profesionistas prósperos, serían el germen de las altas esferas gubernamentales. El clero no tardaría en reponerse en su rama secular a través del sistema de "contentas" durante el porfiriato. Mediante el cual, los dueños de los bienes pagaban un porcentaje sobre el valor de la propiedad al arzobispo u obispo de su diócesis, quienes les levantaban a su vez la excomunión. Este procedimiento permitió que el clero rehiciera en parte su fortuna.

El porfiriato mantuvo vigente la filosofía liberal de suprimir todas las trabas al enriquecimiento de capitales extranjeros. Se liberó la propiedad del subsuelo y se deslindaron los baldíos para promover su explotación. Con ello se agravó el problema de la tierra pues los latifundios crecieron desmesuradamente, además de tomar tierras de las comunidades y de nuevos pequeños propietarios que no fueron capaces de defenderse. Este grupo de latifundistas no era rural, pues a menudo estaba compuesto por propietarios ausentistas que residían en la capital o en el extranjero, por lo cual sus costumbres eran más "cosmopolitas". Los grupos beneficiados por la prosperidad fueron expresando alejamiento de

la cultura nacional tradicional.

Revistas, periódicos, lecturas, modas y arquitectura mostraron sus preferencias por lo francés y las nuevas mansiones aparecidas a lo largo del ex - paseo del emperador, el Paseo de la Reforma y la colonia Juárez imitaban el estilo parisino. Muchas familias se empeñaron en que sus hijos estudiaran en el extranjero, donde, se creía, los estudios eran superiores.

El significado que la paz tuvo para el resto de la población fue variable. La clase media urbana se benefició con la regularización de los salarios en los empleos burocráticos, que perdieron la condición riesgosa que habían tenido. Este sector también se aprovechó de los empleos generados por las actividades comerciales y bancarias como los telegrafistas, telefonistas, contadores, secretarias, maestros y periodistas.

Las clases populares siguieron constituyendo la mayoría de la población y continuaron mostrando las carencias de siempre: falta de instrucción y miseria. Los trabajadores de minas, industrias, ferrocarriles y puertos tenían como común denominador su falta de calificación, la cual les impedía alcanzar niveles medios, ocupados a menudo por los extranjeros. Los bajos salarios obligaron a la clase obrera a hacer trabajar a sus mujeres y niños. Se notaba un grave contraste entre las comodidades que disfrutaban los empleados extranjeros y la pobreza que rodeaba a las barracas de los trabajadores nacionales.

La Iglesia católica y las sectas protestantes aprovecharon estos problemas. Los protestantes proporcionaron educación elemental y media en lugares en donde se concentraban trabajadores. La Iglesia católica, inspirándose en la encíclica "Rerum Novarum", que predicaba su participación en la lucha por un trato justo para los obreros, inició una activa labor social.

Los trabajadores del campo tuvieron poco que agradecer a la paz porfiriana. El liberalismo asaltó sus tierras comunales. Entre las víctimas de la política liberal estuvieron en primer lugar los indígenas, cuyas protestas fueron acalladas con dureza. El peonaje se fortaleció con el crecimiento de las haciendas. La concentración de las tierras fue terrible, pues entre 1881 y 1906 se deslindaron cuarenta millones de hectáreas, de las cuales el 82% se incorporaron a grandes propiedades. Estas propiedades se utilizaron en la agricultura comercial de exportación, que aplicaron nuevas técnicas y maquinarias, pero que mantuvieron los sueldos de hambre, la servidumbre por deudas, los castigos corporales y las tiendas de raya. En cierta forma los peones acasillados eran privilegiados porque contaban con un techo, tortillas y frijoles para todo el año, pues los jornaleros eventuales, ocupados durante la siembra y la cosecha, tenían un máximo de noventa días de trabajo al año. Estas condiciones de vida generaron movimientos de descontento que culminarían conformando la Revolución Mexicana.

La Cultura Moderna.

La educación fue preocupación constante del porfiriato, puesto que se le consideraba como instrumento idóneo del progreso, medio eficaz para transformar los malos hábitos del pueblo y proceso para entrenarlo en el trabajo. El nacionalismo liberal inyectó su objetivo de unificar la instrucción en toda la República para fortalecerla y convertirla en una verdadera nación.

A pesar del esfuerzo realizado el 85% de los habitantes que no sabían leer en 1895 sólo bajó a 80% en 1910.

En la vida cultural el porfiriato puede dividirse en dos etapas distintas. La primera respondía aún al resabio del nacionalismo liberal generado por la lucha contra la intervención. Al finalizar la década de

1880 se hacían notar nuevas expresiones y sensibilidades sobre todo en la revista "La juventud literaria" donde las letras de Manuel Gutiérrez Nájera, Luis G. Urbina, Federico Gamboa y Manuel Othón buscan un horizonte de expresión más amplio. Y para la última década ya se había impuesto un modernismo que era un tanto afrancesado. Todo este cambio también influyó en la producción periodística. El Siglo XIX y el Monitor Republicano desaparecieron el 1896 y fueron sustituidos por el Imparcial que, a la manera norteamericana, impreso a grandes tiradas se vendió a un centavo por ejemplar.

Con el nuevo siglo hubo un reencuentro con los temas nacionales. Con técnicas ampliamente utilizadas en el arte de ilustrar, en los trabajos de Pedro Gualdi y Casimiro Castro, la litografía y el grabado alcanzaron su máxima expresión en el taller de José Guadalupe Posada. Ilustrador de noticias de periódico, corridos y portadas.

Mientras tanto, la Ciudad de México estuvo sujeta al aumento demográfico. Este aumento fue consecuencia del crecimiento normal de la población, del control sobre las epidemias, del mejoramiento de los servicios sanitarios, de la realización de importantes obras públicas, como el desagüe, y de las crecientes inmigraciones extranjeras y nacionales.

La cima de la pirámide social la ocuparon los grupos extranjeros formados por alemanes, ingleses, norteamericanos, franceses y españoles, quienes ocuparon las direcciones de las empresas, de las instituciones financieras y de los establecimientos comerciales.

La clase popular fue transformada por una creciente migración rural, pues la ciudad les ofrecía diversas posibilidades: ser peones en la construcción y en las obras públicas, o bien porteros en las oficinas públicas, mozos en las casas ricas, cafés o restaurantes, acomodadores en los cines y teatros, choferes; algunos alcanzaban a ser dependientes

en los comercios, almacenes o estanquillos, cargadores, mensajeros, boleros, vendedores ambulantes; se incorporaban al servicio doméstico o, en última instancia, sobrevivían de la prostitución.

Hacia el final del porfiriato, la Ciudad de México con un gendarme por cada cincuenta y tres habitantes, tenía más del doble de policías que París o Londres. Sin embargo, la protección policiaca se encontraba en esas barriadas de la capital donde era más frecuente que los mexicanos y extranjeros más prósperos vivieran y efectuaran sus actividades. Los pobres no recibían protección de la policía, por eso, pese al número elevado de sus integrantes, la Ciudad de México seguía teniendo una de las tasas de asesinato más alta del mundo. Durante 1900 se registraron cuatrocientos homicidios en una población de medio millón de habitantes. Un legislador del porfiriato citando estadísticas aseguró: "nuestras clases bajas son cuarenta veces más criminales que las de Francia".¹⁶³

Los pobres llegados a la ciudad sin domicilio fijo iban de un mesón a otro. Los mesones eran posadas miserables. Para 1900 uno de cada seis habitantes de la capital vivían en mesones. Cada mañana cuando la mesonera renovaba su clientela, descubría algunas personas muy enfermas o hasta cadáveres.¹⁶⁴

La transformación de la sociedad que llevó a los grupos burgueses a la cima de la sociedad, refleja la introducción de un nuevo estilo de vida que busca emular la existente en las grandes urbes extranjeras y que pretende ser más "cosmopolita".

Se difundió la vida social en los clubes que eran los centros de reunión de la élite, pues así evitaban mezclarse con otros grupos. En estos centros la clase alta organizaba lujosos bailes. Asimismo, en los restaurantes se imponía la moda de las comidas con platillos extranjeros

¹⁶³ *Ib.*, p. 352

¹⁶⁴ *Ib.*, p. 375

que contribuían a diferenciar a la élite. Otras actividades que fueron aceptadas para servir a sus intereses fueron las funciones de teatro y las temporadas de ópera, en donde cada función servía para hacer alianzas políticas y económicas, además de permitir el lucimiento de modas europeas y una gran cantidad de joyas. Estos grupos elitistas fueron separándose de los demás, y dejaron de participar de las diversiones tradicionales que les proporcionaba la ciudad. Estos grupos ya no paseaban por Bucareli o la Alameda, sus recorridos eran más selectos y exclusivos por Paseo de la Reforma o por la calle de Plateros, la zona de las joyerías y tiendas de lujo.

La nueva burguesía se divertía con el hipódromo, formó equipos de polo, béisbol, fútbol y frontón. Todo lo extranjero les resultaba interesante y digno de imitar. No obstante los cambios en los gustos, la élite conserva la costumbre de asistir a los toros y el circo. En tanto que las clases populares recurren a la carpa, donde brilla en ingenio, la broma, la risa, el albur y la relación con los actores. Pero para 1895, los habitantes de esta ciudad descubren con admiración un nuevo tipo de diversión: el cinematógrafo.

La ciudad se fue diversificando en cuanto a diversiones, pero el pueblo seguía asistiendo a las pulquerías, celebrando a sus santos patronos, cantando en las posadas, rompiendo piñatas y organizando las bodas, bautizos y velorios en su barrio o vecindad.

Los canales de la Viga y Santa Anita se asolvieron, ya no llegaban chalupas ni trajineras por ahí, se dejó de bailar el jarabe y de celebrar el carnaval.

La clase alta mantenía estrechos vínculos con el clero, pero esta relación había perdido en gran parte el ardor manifestado durante la Guerra de Reforma y la ocupación francesa. Aún cuando Díaz concilió con la Iglesia, ésta jamás recuperó el poder o la riqueza de que habían

disfrutado en la primera mitad del siglo XIX. En 1910 había doscientos cuarenta y dos curas para toda la Ciudad de México, y la educación religiosa siguió estando prohibida en las escuelas públicas. Pese a las prohibiciones gubernamentales, se permitieron procesiones religiosas en las calles de la capital, gracias a un acuerdo informal por el que la Iglesia pagaba multas al gobierno por quebrantar la ley. Pero los clérigos no estaban satisfechos, se lamentaban de lo que percibían como una creciente decadencia espiritual de la sociedad mexicana. Advertían que la escasez de clérigos estaba haciendo que las comunidades pobres retrocedieran a una mezcla de "paganismo" y "catolicismo folklórico"¹⁶⁵

También inquietaba a los curas una tendencia entre los pobres a creer en apariciones milagrosas que no estaban sancionadas por la Iglesia. Entre los más prósperos sólo las mujeres asistían regularmente a la Iglesia. Los hombres se limitaban a una misa ocasional, y dejaban transcurrir años enteros entre una confesión y otra. La Iglesia denunciaba la difusión del positivismo como una filosofía atea que contribuía a la laicización de la sociedad de clase alta.¹⁶⁶

Durante las festividades principales la Ciudad de México parecía recobrar el fervor de una etapa anterior de supremacía eclesiástica. Pero la prensa católica y el alto clero se lamentaban de que estas celebraciones fueran, en su mayor parte, profanas. Se oraba poco y se bailaba, cantaba y bebía demasiado. El 1º. De noviembre, día de los Difuntos, los pobres afluían a los cementerios para comer y beber pulque sobre las tumbas de sus parientes. Algunas veces dejaban cartas, botellas vacías o prendas de vestir baratas sobre los sepulcros. También los capitalinos de clase media presentaban sus respetos en el cementerio, pero regresaban a sus casas para el banquete que culminaba la celebración. Se colocaban fotografías de los difuntos sobre la mesa del comedor, y se presentaba ante ellos un banquete, la ofrenda de pollo con

¹⁶⁵ *Ib.*, p. 370

¹⁶⁶ D. Cosío, Historia Moderna de México, p. 464

mole, lentejas, calabaza, limones naranjas, bananas, calaveras de dulce y muñecos de pan representando a los muertos. Después de las plegarias los parientes vivos se comían el banquete.¹⁶⁷

El primer panteón civil que se erigió fue el de Dolores en 1874 en la salida del camino a Toluca. Durante la administración de Porfirio Díaz, se establecieron en la ciudad, el Panteón Francés de la Piedad y el Panteón Español, inaugurado en diciembre de 1880.¹⁶⁸

Al dejar de ser un espacio ritual de carácter sagrado, el cementerio dejó de ser extensión del templo y la tumba perdió su configuración de morada divina. El arte funerario va a reflejar la influencia laica que la consolidación del poder político liberal trata de imprimir. Así se incorpora al arte funerario la arquitectura del neoclásico:

“El cementerio neoclásico deja de ser un lugar sagrado y con ello se degrada su carácter mágico, en él la muerte es sólo un estado de transición entre el ser y el no ser, cuyas fronteras existen aún cuando no estén claramente definidas, y su lectura es la confluencia de los ritos religiosos con los seculares, estableciendo una nueva relación entre la tumba, la casa y el templo, que reflejan la separación liberal entre el poder civil y el religioso, y una inédita visión de la muerte que reduce la exaltación de una persona muerta a la edificación de monumentos fastuosos o de simples lápidas que llevan su nombre y la ubicación temporal de su vida. En estos términos, el funeral queda reducido a una reorientación emocional donde los dolientes públicamente ponen a un lado su antigua relación con una persona viva y asumen una actitud nueva para vivir sin ella, todo lo cual abre el camino hacia la irracionalidad de la muerte, de que está imbuida, la arquitectura funeraria del presente.”¹⁶⁹

El estilo neoclásico se va a manifestar en los diferentes ámbitos del arte. Sin embargo, su presencia en los cementerios va a reflejar los intentos por secularizar a la sociedad. Esta separación entre lo civil y lo religioso va a otorgar el control de los cementerios al Estado Liberal y la sociedad se irá acostumbrando a que la parte divina, espiritual o religiosa

¹⁶⁷ *Ib.*, p. 464

¹⁶⁸ Coloquio Internacional de Historia del Arte sobre Arte Funerario, pp. 253,254.

¹⁶⁹ *Ib.*, p. 269

de la muerte, no se encuentra completamente en los panteones.

Indagando dentro de otras manifestaciones artísticas, podemos observar que la literatura también va a producir algunas composiciones poéticas sobre la muerte que no explican este acontecimiento de manera religiosa. Quizá debido al desarrollo científico de este siglo, a las corrientes del pensamiento que no son cristianas y que durante esta época, bajo el cobijo de la tolerancia religiosa, influyen a un mayor número de personas; o tal vez, precisamente, por los intentos liberales de secularización. Un poema escrito durante la segunda mitad del siglo XIX que discurre sobre la muerte, pero sin recurrir a las explicaciones religiosas es: "Ante un Cadáver" elaborado por Manuel Acuña:

*Tú sin aliento ya, dentro de poco
volverás a la tierra y a su seno
que es de la vida universal foco,
tal vez para volver cambiado en trigo
al triste hogar donde la triste esposa
sin encontrar un pan sueña contigo.
Y en medio de esos cambios interiores
tu cráneo, lleno de una nueva vida,
en vez de pensamientos dará flores.
Pero allí donde el ánimo se agota
y perece la máquina, allí mismo
el ser que muere es otro ser que brota.
La tumba sólo guarda un esqueleto,
mas la vida en su bóveda mortuoria
prosigue alimentándose en secreto.¹⁷⁰*

En su poema, Manuel Acuña manifiesta una idea cíclica de la muerte. Señala que trae como consecuencia una nueva existencia, pero no recurre a interpretaciones religiosas, este poema encuentra explicaciones basadas en cambios materiales.

Para Manuel Acuña, la ciencia ha hecho de la Muerte un problema objeto de investigación, por lo que no cabe asociarla con lo sobrenatural ni con creencias supersticiosas. La muerte, afirma Acuña, aniquila la

¹⁷⁰ Fragmentos. Manuel Acuña (1873), en J. Labastida, El amor, el sueño y la muerte, pp. 181-183

personalidad, pero no la materia que en la tumba continúa tomando otras formas orgánicas, animales y vegetales. Para él, la personalidad del hombre, únicamente se conserva a través de la historia.

El hombre busca la inmortalidad, pero por la influencia laica liberal algunos la encuentran en la inmortalidad social, de tal forma no se muere del todo porque las personas conocidas mantendrán vivo al ser querido en el recuerdo.

Los dogmas fundamentales profesados por la sociedad católica no van a desaparecer de la mente de quienes vivieron bajo la influencia de la secularización. Pero el poder que la Iglesia ejercía sobre la población irá perdiendo fuerza y desgastándose con las nuevas ideas, permitiendo que muchas de las costumbres funerarias que se practicaban vayan perdiendo rigurosidad. En el poema "Lápida" de Manuel Gutiérrez Nájera podemos apreciar una crítica hacia las "largas ceremonias" religiosas. Además señala que algunos de los asistentes a los sepelios ya no se interesan por el ritual y hasta llegan a burlarse de los sepulcros, actitud que en épocas anteriores, no observé rellejada en la poesía:

"Y hemos llegado: ya abren la fosa,
y suenan los golpes del azadón,
y el sacerdote, breviario en mano,
reza las preces a media voz.
¡Cuántos semblantes que nada dicen!
¡Cuántos dolientes de mal humor
porque se alargan las ceremonias,
corren las horas y quema el sol!
¡Unos se burlan de los sepulcros;
otros contemplan con ansiedad,
la tierra obscura, la blanca tumba
donde sus padres durmiendo están!"¹⁷¹

Para la élite adinerada, el desgaste de las costumbres religiosas, que fue propiciado por la tolerancia religiosa liberal y por el auge

¹⁷¹ Manuel Gutiérrez Nájera en J. L. Rey-Barrea, El concepto de la muerte en cuatro poetas premodernistas, p. 108

económico, construyen el deseo por conservar una vida terrena placentera, y plantean a la muerte, como un hecho futuro, que con los adelantos científicos de la época, pareciera poderse evitar. A la sombra de la estabilidad política, conseguida para finales del siglo XIX y principios del XX, el afrancesamiento de las costumbres de la élite, representa ya no sólo el menguado poder de la Iglesia sobre el control de los asuntos ahora civiles, sino también, su nuevo poder económico. Su nuevo símbolo en las representaciones funerarias, será la gran mansión de formas austeras, que va a presentar imágenes carentes de sentido religioso. Sin embargo, para los grupos sociales más desposeídos, la vida no permite los placeres y lujos. Al contrario, se manifiesta destructiva, aniquilante, los avances científicos no solucionan las problemáticas de este sector y la satisfacción de los privilegiados, implica la explotación de los más humildes. Por tal motivo, las desiguales condiciones de vida, para unos y otros, les plantean disímiles perspectivas. Y mientras para unos, permite el goce terrenal, para los otros sólo significan explotación, miseria, dolor.

En una descripción de los entierros que realizaban los pobres,¹⁷² se comenta la desgracia que significa para los indigentes la pérdida de sus seres queridos aunada a la falta de recursos económicos, que les imposibilitaba contratar un servicio funerario particular. En consecuencia, debían acudir a la beneficencia pública del Municipio, para que el transporte municipal recogiera a todos los difuntos de aquellos que no pudieron pagar otro tipo de servicios y los llevara a enterrar en una fosa común. En este relato se describen los ataúdes en los que los pobres colocan a sus muertos, y que manifiestan el nivel social del difunto y sus familiares. Se habla de un ataúd de madera blanca en que conducen el cadáver de un artesano o el cajón de "tablas viejas" en que una pobre mujer entierra a su tía, pero hay quienes careciendo hasta del ataúd más humilde, llevan sus muertos envueltos en "trapos, un lío que apesta, un

¹⁷² Angel del Campo "Micros", "El entierro de los pobres", citado en Grimrac, *Op. cit.*, pp. 121, 122.

muerto que no tuvo ni la cal ni el sudario..."¹⁷³ Estas personas no pueden recurrir al consuelo que les podía proporcionar un fastuoso sepelio, un ataúd lujoso, incienso, flores, delicadas elegías sobre el difunto y condolencias a sus familiares. En cambio, los miserables dolientes de un pobre tienen que hacer fila a las afueras de la oficina del Municipio y ofrecer a sus difuntos flores baratas y secas.

Un relato realizado por Elías L. Torres¹⁷⁴ comenta la impresión que le causaron los acontecimientos de los cementerios populares, entre las "clases bajas" a principios del siglo XX. Narra que cuando llegó a la Ciudad de México, le causó gran sorpresa la celebración de los fieles difuntos, que se practicaba en el panteón de Dolores, uno de los más densamente ocupados por difuntos. Escandalizado explica cómo desde el atardecer llegaban al cementerio camiones transportando barricas de pulque. Al amanecer del día dos de noviembre se iniciaba la venta, del considerado por E. Torres, "apestoso licor". Y a un lado de los expendios de pulque, se colocaban puestos de comidas como enchiladas o mole, donde se alimentaban los dolientes que visitaban el cementerio por millares para recordar a sus "muertos queridos".¹⁷⁵

Las costumbres funerarias ven disminuido poco a poco su sentido místico, y aunque conservan de cierta forma su carácter religioso, han perdido esa intención y se convierten en la espontánea expresión de la relación existente entre el vivo y sus muertos.

Además la marcada división entre los estratos sociales, propició que los sectores desposeídos buscaran el consuelo de la pérdida de sus seres queridos en los festejos coloquiales: la bebida, los dulces, los sones o los fandangos. Debido a que no podían refugiarse en la poesía

¹⁷³ *Ib.*, p. 121

¹⁷⁴ Elías Torres, citado en Grimrac, *Op. cit.*, pp. 114-116.

¹⁷⁵ En la primera década del siglo XX se prohibió ingerir bebidas alcohólicas en los cementerios. Cosío, *Op. cit.*, p.464

modernista, los fastuosos funerales y sepelios o la arquitectura funeraria en los cementerios de estilo neoclásico. Estas diferencias reflejan cómo la interpretación que un sector determinado de la sociedad propone sobre la muerte va a ser influenciada por la forma en que conciba su propia existencia.

Aceptándose con cierta naturalidad en la Ciudad de México, los resultados de la secularización liberal, el auge económico del porfiriato, la miseria y la explotación de los pobres; el trato menos respetuoso a los cementerios también se asimila, porque estos lugares fueron perdiendo su carácter puramente sagrado y han permitido la entrada a costumbres consideradas "profanas" e "irreverentes", por el clero. Según parece observar también E. Torres, quien llega desde el interior de la República a la Ciudad de México, y critica como "profana bacanal", la que en esta ciudad parecía ser una práctica común.

Es precisamente en esta época donde podemos ubicar una especie de "Danzas Macabras", pero con un enfoque humorístico y picaresco: las "Calaveras".

Las "Danzas Macabras" son representaciones artísticas de la literatura o pintura europea. La Europa Medieval que había exaltado la dulzura maternal de la Virgen se transforma, en la época de la peste negra, en una sociedad interesada por la muerte, por una muerte inesperada, a la que debe estarse preparado. De tal forma estas manifestaciones del arte tienen la intención de sensibilizar a sus espectadores sobre su destino: la muerte, quien no distingue razas ni respeta jerarquías. Y muestra un espectáculo patético que impresiona a sus contemporáneos, pero que al mismo tiempo representa una posibilidad de igualdad social, ya que tanto papas, obispos o campesinos son iguales, "bailan" tomados de las manos y entre ellos se intercalan también en este baile de esqueletos que advierten que todos son iguales ante la muerte. Así, las "danzas macabras" manifiestan una ironía crítica

a los que alardean de su posición social, su poder, su riqueza o elegancia. Sin embargo, constituye una expresión del horror que inspira la muerte y una exhortación a la práctica de una recta, modesta y piadosa que conduzca a una "Buena Muerte" en gracia divina, para asegurar así, la vida eterna en presencia de Dios.¹⁷⁶

Para finales del siglo XIX y principios del XX estas "danzas" europeas fueron convirtiéndose en una crítica política o social, donde la muerte podía representar el papel del líder sindical de las multitudes revolucionarias, que incita a las clases populares a la batalla, en donde la muerte resulta ser la única triunfadora. Esa nueva finalidad que adquirieron las "Danzas Macabras" como propiciadoras de la crítica al sistema, no perdió, sin embargo, su carácter tenebroso, adquieren un sentido irónico, pero no desaparece la huella macabra que provoca el terror a la muerte.

En México encontramos este tipo de representaciones que critican la realidad de su tiempo aludiendo a símbolos de la muerte en los grabados de Santiago Hernández, Manuel Manilla o José Guadalupe Posada. Sin embargo no son como las europeas, la muerte no se representa como un símbolo de dolor, sufrimiento y terror, sino que se hace partícipe de la fiesta, el baile y la vida cotidiana con un sentido

¹⁷⁶ Diálogo de Juan de Pedraza (1551) Coloquio, *Op. cit.*, p. 151

"Oh muerte, no vengas con tanto furor,
aplaca tu ira; ten más sufrimiento:
mira que es grande mi merecimiento,
de muy alta estima mi estado, y valor,
no muestres conmigo tu grande rigor,
que tengo en la tierra muy gran señorío..."

LA MUERTE:

Por más que seáis galana y polida,
Conmigo de cuenta daréis sin errar,
Iréis brevemente, sin más dilatar.
¡Sus! Vamos, pues veis que estoy partida...

LA MUERTE:

Hermano, la Muerte, que nunca reposa,
Haciendo al más grande igual al menor.
Yo hago que el papa, el rey, el señor,
Vengan a ser iguales a ti."



76. *Posada*. Pareja de alegres "calaveras" que siguen amándose aun después de la vida. Grabado en relieve en plomo. 78 × 63 mm.



75. *Posada*. No importa su nuevo estado. Por un día reviven los esqueletos la alegría de lo terreno: bailan, beben y se divierten de lo lindo. Este admirable trabajo de Posada es, sin duda, el que corona su obra. Grabado en relieve en plomo. 120 × 204 mm.

irónico, como si la muerte misma viviera al lado de los hombres o tal vez, como si su vida fuera un pasaje de muerte.

Durante el periodo histórico que hemos revisado, amplios sectores de la sociedad se vieron rodeados de injusticia, inermes frente a las arbitrarias decisiones del grupo social privilegiado y perseguidos por la miseria. Así que para muchos sólo la muerte podía representar un árbitro imparcial capaz de igualar las diferencias de clase. Y son los grabados mexicanos de esta época los que se encargan de criticar y manifestar su desacuerdo con la injusticia y la represión.

Una figura singular en los grabados van a ser las calaveras que representan a la muerte por medio de esqueletos que realizan actividades de la vida cotidiana, y que toman postura o actitudes cómicas, graciosas o amables. En la mayoría de los grabados, pero principalmente en los de Guadalupe Posada a finales del siglo XIX, la muerte no se representa con horror macabro, al contrario, tiene un festivo y alegre.

Así podemos concluir que el porfiriato, como etapa de consolidación de la nación mexicana, también consolida los pensamientos propios de esta nación. Tras el constante desgaste del siglo XIX, la sociedad inicia el nuevo siglo, sufriendo o gozando la presencia de un gobierno fuerte, elitista, favorecedor del capital extranjero y sus intereses.

LA REVOLUCION MEXICANA.

El "milagro" económico del porfiriato fue opacado por la crisis financiera mundial de 1907. El derrumbe del mercado internacional causó una crisis interna. Y favorecidos por la intranquilidad económica hubo una oleada de folletos y revistas políticas reclamando libertas de opinión y de prensa, semanas de trabajo más cortas, salarios más altos, reforma agraria y el fin de la servidumbre agraria.

En una entrevista con el periodista norteamericano Creelman, Díaz indicó la posibilidad de retirarse del gobierno, y esto suscitó brevemente las esperanzas de diversos sectores de acceder al poder. Sin embargo, pronto anunció que presentaría de nuevo su candidatura.

La oposición a la reelección de Díaz se unió momentáneamente en torno al liderazgo de Francisco I. Madero. Alarmado, el régimen porfirista se movió con rapidez para sofocar la campaña de Madero. Las ceremonias que se realizaron para festejar el centenario de la Independencia de México apenas si habían terminado cuando llegó a la capital la noticia de que Madero había huido rumbo a Estados Unidos y que estaba convencido de que sólo una rebelión armada podía derrocar al régimen porfiriano. Así que con el "Plan de san Luis" declaró ilegales las elecciones, donde Díaz resultaba nuevamente presidente y llamaba a un levantamiento nacional para el 20 de noviembre de 1910.

Después de los primeros enfrentamientos, Porfirio Díaz envió una delegación a Ciudad Juárez para negociar un tratado de rendición con Madero. Ese día una multitud llegó al Zócalo y bajo los balcones de Palacio Nacional, gritaban: ¡Muera Díaz!, hasta que una fuerte lluvia y la policía montada los dispersaron con violencia. Al amanecer, Díaz se fue de la ciudad en un tren bien custodiado rumbo a Veracruz, donde tomó un buque que lo llevó a Europa.

En noviembre de 1911, Madero ocupó finalmente el cargo, después de ganar las elecciones. Pero no se manifestó dispuesto al cambio radical, no solucionó las demandas obreras de mejores salarios y jornadas más cortas, ni las de restitución de tierras. Y en enero de 1913 se vivió en la Ciudad de México un golpe de estado contra Madero. Así llegó la revolución a la capital.

Al iniciarse las hostilidades el Zócalo albergaba compradores, vendedores y familias que iban a misa en la Catedral. El demoledor fuego

cruzado mató a centenas de personas e hirió a casi mil más.¹⁷⁷ La ofensiva militar organizada por Huerta lanzó un despliegue mortífero, pero casi todas las víctimas fueron civiles. Estos sucesos llegaron a conocerse como la "Decena Trágica", pues con la fuerza de los disparos de los cañones, cientos de edificios, las oficinas, tiendas, residencias privadas, teatros y los hospitales se desmoronaron y se incendiaron a lo largo de veinte calles en torno al Zócalo. Se detuvo todo el comercio y toda la circulación de vehículos. La mayoría de los capitalinos se quedaron sin alimentos. A medida que los muertos llegaban a miles, la ciudad apestaba con el hedor de los cadáveres en descomposición que no era posible retirar de las calles. Durante los breves intervalos en que menguaban las descargas, los soldados y la Cruz Roja, actuando con rapidez, rociaban los cadáveres con gasolina y los quemaban, con la esperanza de evitar una epidemia. Para aquellos que lo vivieron fue un espectáculo difícil de olvidar, cuentan que "cuando se quemaban, los cadáveres se retorcián como si trataran de sentarse."¹⁷⁸

Tan pronto como se difundió la noticia del triunfo de este golpe, finalizó el cañoneo que había conmocionado a la Ciudad de México durante diez días. Aturdidos los ciudadanos salieron de sus casas en busca de sus parientes desaparecidos. En toda la capital repicaban las campanas de las iglesias, posiblemente en señal de alivio porque había terminado la masacre, o tal vez, como afirmaron más tarde los oponentes

¹⁷⁷ "El día que empezaron los combates, mi bisabuela iba con mi tía de la mano, a ver a mi tío Benito, que endía encajes y listones en el portal de mercaderes. Iban cruzando el Zócalo cuando empezó la balacera. Las dos corrieron sin saber cómo, hasta uno de los almacenes más cercanos que, claro, se llenaron de gente. Cuando pasó todo y salieron, vieron el Zócalo sembrado de muertos, 'como borregales' dice mi mamá. Hasta la fuente grande estaba roja con la sangre de los que habían caído adentro; la mayoría, curiosos, como siempre." El narrador es hijo de la testigo de los acontecimientos. *Mi pueblo durante la Revolución*, p. 29

¹⁷⁸ *Mi pueblo... Ib.*, p. 153 Narra los acontecimientos que él presenció: "Los estudiantes de trece años o menos, que nos escapábamos de la casa durante las treguas, pudimos ver cómo los montones de cadáveres en las calles se movían al ser incinerados lentamente con petróleo o gasolina. Abrían los ojos, movían los brazos y piernas, los dedos de las manos, por el efecto del fuego en los músculos y en las articulaciones."

Una testigo de los acontecimientos señala: "La mala alimentación y ñas privaciones favorecieron la aparición de enfermedades como la escarlatina, la viruela negra y el tifo; la carencia de medicinas aumentó las defunciones y en el jardín de Loreto, lugar en el que se abordaba 'La Gaveta', tranvía popular para transportar los cadáveres frecuentemente envueltos simplemente en un petate, que en ocasiones estaba ahí dos o tres días, no obstante que el tranvía estaba acarreado muertos todo el día." *Mi pueblo...*, p. 60

del clero, como testimonio de que la Iglesia aprobaba el derrocamiento de Madero. Entonces se vivía como si la ciudad estuviese sitiada, entre los escombros se padecía hambre y constantemente llegaban de fuera personas buscando refugio. Muchos de sus habitantes veían la Revolución como un movimiento organizado por una "chusma" campesina que surgía de las regiones interiores y amenazaba con devastar su ciudad. Bajo el régimen de Huerta, a fines de 1913, las fuerzas federales se habían cuadruplicado a casi doscientos mil soldados.¹⁷⁹ La capital, donde el gobierno tenía mayor control, se vio afectada por las enormes exigencias del ejército. Un implacable sistema de reclutamiento, prácticamente secuestraba en la calle a hombres entre quince y cuarenta años y los enviaba a los cuarteles y al combate sin despedirse siquiera de sus familias. Los obreros fabriles y los empleados de tiendas debían participar en los ejércitos marciales los domingos y los estudiantes iban a las escuelas con uniforme militar.

La posición de Huerta en la Ciudad de México podía considerarse segura, pero en el resto de la República su régimen se hallaba bajo una creciente amenaza, que se manifestó cabalmente por los nortefíos en el "Plan de Guadalupe".

La noche anterior a la llegada de las tropas de Carranza y Obregón, hubo pánico en la capital entre los partidarios del régimen huertista. Muchos soldados federales con sus familias, monjas y curas, así como burócratas y comerciantes, huyeron en tren, coche, carreta, caballo o a pie a Veracruz. A su llegada, Obregón que consideraba a esta ciudad una plaza fuerte de la reacción, no se conmovió con las multitudes que llenaron las avenidas para aclamar a su ejército. De inmediato impuso una ley marcial y proclamó la pena de muerte para quien alterase el orden público. Después fue al cementerio donde estaba sepultado Madero y rindió homenaje al presidente asesinado.

¹⁷⁹ Kandell, *Op. cit.*, p. 410

El grupo dirigido por Carranza y Obregón no era el único que estaba luchando en la Revolución, los villistas y zapatistas continuaban exigiendo el cumplimiento de sus demandas. A medida que se acercaban a la ciudad, los periódicos (que llamaban a Zapata "el Atila del Sur" y a Villa "el Centauro del Norte") preparaban a los capitalinos para cualquier eventualidad. Se difundía la idea de que los villistas eran despiadados, violadores, asesinos y saqueadores, mientras que de los zapatistas se decía que eran "indios bárbaros" que practicaban ritos aztecas de sacrificio humano.¹⁸⁰ Tiendas, restaurantes, fábricas y hasta comisarías cerraron sus puertas. Automóviles, tranvías y peatones abandonaron las calles.

Las tropas de zapata fueron las primeras en llegar a la ciudad, pero no estaban compuestas por grandes columnas de soldados que marcharan luciendo uniformes y encabezados por bandas militares. En cambio, desfilaron tal como combatía, dispersos en pequeños grupos, vistiendo la tradicional ropa blanca del campo morelense.

Durante los primeros días, los zapatistas no se parecían en nada a tigres, como los pintaban los periódicos. Pobres y hambrientos, llegaron pidiendo comida en casas, tiendas y restaurantes. Los residentes de la ciudad, con obvio alivio, les ayudaban. La mayoría de los zapatistas con sus familias acamparon en el Zócalo y otras plazas, donde cocinaban, dormían y hacían sus necesidades naturales a plena vista de los asombrados capitalinos.

Después de un mes llegaron los villistas del norte. Ellos representaban un ejército mayor, mejor pertrechado y uniformado. Inicialmente también se condujeron bien, lo bastante para tranquilizar a la población. Los zapatistas y los villistas reunidos, alardeaban de sus hazañas bélicas en las plazas y tabernas mientras esperaban una reunión

¹⁸⁰ *Ib.*, p. 417

entre sus líderes. Dicha entrevista se realizó en Xochimilco, pero lo único que pudieron acordar fue que el general Gutiérrez, a quien ellos habían escogido como presidente provisional en Aguascalientes, permanecería en dicho cargo por el momento, mientras los contingentes de ambos se preparaban para atacar a los ejércitos de Carranza y Obregón.

El General Gutiérrez no podía controlar a los revolucionarios, y comentaba que "todos los días ha habido atentados contra la vida y la propiedad, crasos atropellos incluso en casas particulares, hasta el punto de que el miedo y la alarma se han generalizado en la sociedad"¹⁸¹ concluye el presidente provisional.

A finales de enero de 1915, Carranza y Obregón, que habían fortalecido sus ejércitos, regresaron a la Ciudad de México. al retroceder los villistas y zapatistas destruyeron la estación de bombeo que proporcionaba agua potable a la capital. Además el presidente Gutiérrez también huyó y se alejó de la política.

Para la Ciudad de México, 1915 resultó ser el peor año de la Revolución. Los francotiradores sembraban el terror entre los residentes. Las batallas en el campo desorganizaron los envíos de productos agrícolas y causaban una aguda escasez de artículos alimenticios básicos. Muchos buscaban en la basura, mendigaban comida y llegaron a sacrificar cualquier animal doméstico que pudieran atrapar. Algunas mujeres se prostituían por un poco de comida. Hospitales, asilos para dementes y orfanatos se vaciaron porque no había nada para alimentar a sus inquilinos. Al amanecer, furgones mortuorios recorrían las calles para recoger los cuerpos no identificados de los muertos, muchos de los cuales habían muerto de hambre, y los llevaban al cementerio principal para su incineración.

¹⁸¹ *Ib.*, p. 419

Carranza y Obregón reorganizaron el sistema de gobierno, pero desencadenaron represalias contra quienes consideraban enemigos políticos. Muchos burócratas fueron denunciados como simpatizantes de Díaz o Huerta y fueron despedidos. Obregón reunió a todos los curas de la capital en el Palacio Nacional y les dijo que serían retenidos como rehenes hasta que la Iglesia contribuyera con quinientos mil pesos para financiar la guerra contra Villa y Zapata. Pero las autoridades eclesiásticas señalaron que no podían pagar y finalmente, Obregón olvidó la idea del rescate, y los sacerdotes quedaron libres por cinco pesos cada uno.¹⁸² A finales de 1915, muchos curas, obispos y monjas habían huido del país. En la Ciudad de México, las Iglesias que abandonaron fueron saqueadas y usadas como oficinas y salas de reunión para líderes sindicales organizados por Obregón.

La constitución que surgió del Congreso de Querétaro de 1917, fue un ejemplo del anticlericalismo de este grupo revolucionario. En ella se menciona que toda la educación debe ser laica, y no se autorizaba la presencia de sacerdotes extranjeros en el país. Además las legislaturas locales podían limitar la cantidad de sacerdotes que consideraran necesarios para sus respectivos estados. Se prohibía a la Iglesia participar en actividades políticas y se reafirmó el matrimonio como una ceremonia civil.

Como presidente Carranza disfrutó de considerable apoyo público en la Ciudad de México. Sus campañas por imponer el orden, restaurar los servicios esenciales y controlar la delincuencia, eran bien recibidas por la mayoría de sus habitantes, hartos de la guerra. Los policías reemplazaron a los soldados del ejército en las calles y la delincuencia disminuyó. La electricidad, los teléfonos y el telégrafo empezaron a funcionar de manera normal. El agua potable se restauró, incluso se prohibieron las corridas de toros, porque Carranza lo consideraba un

¹⁸² *Ib.*, p. 420

espectáculo vulgar. Se declaró ilegal el juego de apuestas y se restringieron los horarios de bares y tabernas. Hasta distribuyó alimentos gratuitos a los pobres y suspendió el pago de alquileres a quienes vivían en los barrios más pobres.

A finales de 1919, la "revolución" se había alejado de la capital, en particular para sus residentes de clase media y alta. Se reabrieron las tiendas de lujo, los hoteles, los teatros y se pudo asistir a los cines para ver las películas más recientes de Chaplin.

Para las elecciones presidenciales de 1920. Obregón esperaba ser el sucesor de Carranza. Pero este último resolvió en cambio, imponer a su propio candidato, que fue Ignacio Bonillas. Cuando Obregón insistió en organizar su propia campaña para la presidencia y estaba a punto de ganar las elecciones, Carranza lo mandó arrestar.

Obregón escapó gracias al apoyo de sus numerosos partidarios y decidió enfrentársele. En mayo de 1920, Carranza pensó en trasladar su gobierno a Veracruz y reconstruir allí un contingente militar fuerte para resistir a Obregón. Pero la fuga desde la capital fue desventurada, perseguidos por las tropas de Obregón, Carranza y sus seguidores se ocultaron en las montañas de Puebla. Allí aceptaron la protección de una unidad militar cuyo comandante Rodolfo Herrero, apoyaba en secreto a Obregón. Y en la madrugada del 21 de mayo de 1920, Carranza fue asesinado.

Así podemos concluir que durante la Revolución Mexicana, la muerte que este movimiento generó, llegó hasta la Ciudad de México y los capitalinos conviven con ella y tienen que correr ese riesgo.

Por eso muchos que al tratar de presenciaria o evadirla tuvieron "buena suerte" fueron sorprendidos por ella y el resto que pudo sobrevivir se vio en la necesidad de aprender a seguir matando a pesar de ello. Fue

imprescindible convivir con la muerte, la necesidad obliga a esta comunidad a salir a las calles en busca de los requerimientos indispensables para vivir. Tuvieron que enfrentarse a la violencia y convivir con ella.

Durante el siglo XIX, los rituales religiosos de los funerales fueron perdiendo solemnidad. Además, para los menos privilegiados, los lujos de estas ceremonias no eran factibles. Sin embargo, el movimiento armado de la Revolución Mexicana, creó zozobra e inestabilidad. Y las costumbres practicadas en los velorios y funerales se hicieron en muchas ocasiones casi impracticables. Por una parte, los constantes fallecimientos, pero por la otra, la necesidad de ocultarse ante los posibles ataques bélicos, impidieron en distintos momentos realizar las luctuosas tradiciones religiosas:

*"... en el jardín de Loreto, lugar en que se abordaba La Gaveta, tranvía popular para transportar los cadáveres frecuentemente envueltos simplemente en un petate, que en ocasiones estaban ahí dos o tres días, no obstante que el tranvía estaba acarreando muertos todo el día."*¹⁸³

*"... en ocasiones la sed, el hambre y el cansancio mataba a personas ya grandes; luego nada más por allá los pasaban a enterrar, envueltos en un miserable petate; dos varas de árbol eran la cruz, y ya era todo. Como había destacamiento, pues no podíamos bajar a enterrarlo como Dios manda."*¹⁸⁴

La crueldad de los acontecimientos marciales, impresionó a los inermes habitantes de esta ensangrentada Ciudad de México. Las imágenes que los niños van a observar, dejarían una marca indeleble sobre sus apreciaciones de la muerte. La contemplarían con temor, pero podían hablar de ella con familiaridad. Sus ojos infantiles observaron imágenes crueles y sangrientas, pero no estaba en sus manos la solución del enfrentamiento. Los hombres y mujeres tuvieron que enfrentarse a los

¹⁸³ *Mi pueblo...*, p. 60. Narración hecha por un testigo de los acontecimientos ocurridos en la Ciudad de México entre los años 1914 y 1915.

¹⁸⁴ *Ib.*, p. 67. Narración hecha por la señora Maximina Granados Pozos, testigo de lo ocurrido.

acontecimientos arriesgándose por la esperanza de sobrevivir.

La muerte se instaló en todos los bandos de la contienda: los oficiales federales, los revolucionarios o los civiles se ven afectados por los rigores de la batalla. Un relato sobre el conflicto armado, en la zona de Milpa Alta, al sur de la Ciudad de México, nos narra el enfrentamiento entre zapatistas y carrancistas y cómo después de la batalla las mujeres tuvieron que hacerse cargo de los muertos:

"Y un día los carrancistas sacaron a los hombres de sus casas, a los niños de 15 años, a los de 12 o 13, a los viejos, a los jovencitos, a los hombres fuertes y los mataron a todos en el atrio de la iglesia. (...)

Estuvieron tirados todo un día y una noche (todas las mujeres no sabíamos nada; nos quedamos encerradas en las casas. Pero a la madrugada siguiente salieron las viejitas arrastrándose por la calle, por miedo a los balazos. (...)

Con los azadones y machetes de los hombres todas las mujeres y muchachas de Milpa Alta rascaron las fosas en el atrio de la iglesia para enterrar a sus maridos, padres e hijos. Pero como eran tantos hombres que habían matado, echaron 8 o 10 muertos en cada fosa y los taparon con tierra. Pronto, antes de que comenzaran a balacearse otra vez los tecolotes humanos. Nomás faltaron cinco hombres para que hubieran sido doscientos los muertos."¹⁸⁵

Las mujeres del lugar tuvieron que enfrentarse a la pérdida de sus hombres queridos: "maridos, padres e hijos". Y resistiendo el dolor causado por la pena de verlos muertos, se sobreponen y los sepultan. Pero el temor de nuevos enfrentamientos y la abundancia de los difuntos, las obliga a realizar esta labor sin el ritual que bajo otras condiciones pudieran haber hecho, pues entierran varios cadáveres juntos y de prisa. La embestida de la batalla las obliga a mermar sus costumbres, a enfrentar la muerte de sus familiares y a seguir viviendo. En esta narración sobresalen las atrocidades cometidas en la Revolución, pero no se manifiesta el miedo o la angustia que pudieron haber sentido, sólo se

¹⁸⁵ F. Horcasitas, *De Porfirio Díaz a Zapata*, pp. 134, 135. Relato de una de las sobrevivientes de la catástrofe que arrasó a Milpa Alta en 1915, llamada Luz Jiménez.

refleja la entereza con que los crueles acontecimientos tuvieron que ser afrontados.

Así es como las estructuras que intervienen en la represión de las manifestaciones que una sociedad expresa sobre la muerte, pueden desintegrarse con relativa rapidez, cuando las circunstancias que los rodean obligan a la gente a matarse entre sí:

- "Entonces el capitán, que estaba cerca, se acercó y me dijo:*
- *¡Qué esperas, hijo de ... Mátalo!*
 - *¡No puedo, mi jefe. Tengo miedo!*
 - *¡O lo rematas o yo te mato a ti! – dijo enojado.*
 - *Y así temblando agarré mi carabina y le di el tiro de gracia.*
 - *¡Ahora quítale las botas, rápido!*
 - *¿Para qué, jefe?*
 - *¡Tú quítaselas y no estés fregando!*
- Me hizo quitarle los zapatos y lavarme las manos con su sangre, y darle tres palmadas fuertes en las plantas de los pies del muerto. Ese es un secreto para el valor, ya que después de aquello sólo sentí que me hormigueó la cara; sentí un calor extraño; dejé de temblar, de oír el silbido de las balas, y de ahí en adelante no supe cuántos maté."*¹⁸⁶

La desgracia y la mortandad persiguieron a los habitantes de la Ciudad de México. Los acontecimientos bélicos acaecidos durante la Revolución en esta ciudad provocaron epidemias, hambre y muerte. Estos ciudadanos tomarán medidas de precaución contra la peste, las balas o el hambre para sobrevivir. Pero es más, su imaginación también elabora o asimila representaciones que les permitan adaptarse a las inexorables circunstancias que los rodean. A esta elaboración de imágenes que le permiten a una comunidad comprender o enfrentar los sucesos en que vive, Jacques Le Goff le denomina: "Imaginario".¹⁸⁷

¹⁸⁶ *Mi pueblo...*, p.212. Ignacio Méndez Alonzo, contemporáneo de la Revolución Mexicana y hermano de Jesús, quien vivió el episodio citado.

¹⁸⁷ "El imaginario es un conjunto de ideas que la conciencia colectiva creó en el pasado para explicar su realidad, sentimientos, etc. Lo que han vivido en sus sueños hombres y mujeres del pasado. El imaginario es un hecho social y colectivo que al historiador le atañe conocer." Comentarios realizados por Jacques Le Goff durante el "Seminario de Historia de las Mentalidades" *Op. cit.*

Dos parecen ser los caminos que guían el ajuste, que le permite a esta comunidad aprender la agresividad de su contorno cotidiano:

- Primero, cuando hablan sobre la muerte se muestran indiferentes, se le desprecia y su enorme crueldad y destructividad se minimizan, restándole importancia, pues se habla de la muerte con una aparente indiferencia, sin rencor o como si no hubiera causado emoción.
- Segundo, el humor, la ironía, la sátira, buscan restarle sordidez a los acontecimientos de violencia y dentro de la catástrofe se impone un comentario jocoso. O tal vez, un chiste, puede hacer de los sucesos más crueles, un momento divertido, que libere la tensión acumulada y permita asimilarlos con relativa facilidad.

El carácter público que impuso la cotidiana presencia de la muerte, durante el periodo de tiempo que hemos revisado, favorece que este acontecimiento pueda ser tratado con familiaridad. Pero no sólo a través de las charlas con familiares y amigos, sino que también en la literatura: cuentos, novela, poesía y corridos, como creaciones humanas que manifiestan "el modo de ver el mundo que corresponde al patrimonio colectivo de una época determinada"¹⁸⁸ reflejan las formas que adopta esta comunidad agredida por la violencia.

La crítica social o política de las "Calaveras" va a proporcionar una de las respuestas jocosas a la agresividad de la realidad:

*"El mundo es una arenita,
el sol es otra chiquita,
y a mí me encuentran tomando
con la muerte en la cantina.*

*Si con puñal soy valiente,
Con pistola no se diga;
Algo les pasa a las balas
Porque la muerte es mi amiga."¹⁸⁹*

¹⁸⁸ C. Ramos, Historia y Literatura: encuentros y relaciones en el México Porfiriano, p.3

¹⁸⁹ M.C. Garza de Konecki, La muerte en la poesía popular mexicana, p. 409

Esta muerte de las "Calaveras" no es una demoníaca adversaria del hombre, pues a través de sus versos se presenta como una buena amiga, como un "compadre" con quien es posible bromear.

El desgarrante dolor que implica la pérdida de los seres queridos o la contemplación continua de los cadáveres de quienes fallecieron en la contienda va a encontrar perfecta guarida en la forma burlona y picaresca de las Calaveras o los Corridos, dando la impresión de que no se le teme a la muerte. Es así como el imaginario de esta sociedad los hace surgir triunfantes del enfrentamiento con la muerte: "logran dominarla". Por supuesto no en las circunstancias reales, pero sí a través de la representación simbólica:

*"Para mejorar mi vida
me enamoré de la muerte
y corrí con buena suerte
que la hice mi querida
y ahora me siento fuerte
porque la tengo parida."¹⁹⁰*

En esta ciudad donde prevaleció la muerte en distintas formas y momentos: epidemias, guerras, hambre, miseria, aparentemente parece que toma mayor importancia que la vida, y así se refleja en ciertas manifestaciones artísticas. Y floreciendo entre la necesidad de adaptación a una realidad agresiva, inesperada quizá para las clases privilegiadas o largamente vivida y sufrida por las clases populares; la festividad luctuosa, la sátira que utiliza los símbolos de la muerte, la ironía cruel, pero a la vez chusca de calaveras y corridos, que se inició con el fomento de la secularización de las costumbres, encontraron un momento propicio para que esta sociedad las aceptara, asimilara y generalizara, precisamente durante la fase armada de la Revolución Mexicana en la Ciudad de México.

¹⁹⁰ *Ib.*, p. 409.



La muerte. Expresiones Mexicanas de un enigma.

La muerte cotidiana era real, amenazaba las vidas de quienes vivieron en esa época. Pero el imaginario que expresa esta comunidad a través de su culto a los muertos y sus manifestaciones artísticas, encontró una forma de someter simbólicamente a la representación de la muerte, convirtiéndola en tema de un chiste, volviéndose su amiga o compañera y divirtiéndose con ella. Su aparición cotidiana los familiariza con su presencia y aparentemente pueden verla con indiferencia o sin temor. Y la representación imaginaria que de ella crea esta sociedad le proporciona su carácter jocoso, desmitifica su figura terrorífica y la acerca a la comunidad como un personaje sencillo y amigable.

La creatividad artística de esta época, apoyada en una realidad en constante crisis, proporcionó una salida al terror y asco que pudiera surgir del continuo contacto con la muerte. El imaginario de esta sociedad le permitió enfrentarla y asimilarla y la paulatina secularización de los ritos religiosos, favorecieron la presencia de lo "profano", reafirmando al dos de noviembre su carácter de fiesta del "Día de los Muertos" y no el de celebración de los "Fieles Difuntos". Por lo tanto, se crea en torno a la muerte un ambiente de festividad y recreo para los vivos, quienes conviviendo con ella por cotidianidad pueden aceptar que los límites que separan a los vivos y los muertos son ambiguos y pueden cruzarlos en ciertos momentos como en las festividades del "Día de Muertos".

LA SOCIEDAD POSREVOLUCIONARIA.

Después de la fase armada de la Revolución, y el establecimiento de los primeros gobiernos revolucionarios fue necesario que se cumplieran las promesas plasmadas en la Constitución. Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas se realizaron expropiaciones y repartos de tierras que hicieron posible el surgimiento de la CNC, que se constituyó en símbolo de los campesinos a los que la Revolución había hecho justicia con tierra y acceso al crédito, aunque aún quedaron muchos por beneficiar.

También hubo un avance en la organización de los obreros que, aunque constituían una porción menor que los campesinos, estaban concentrados en algunas ciudades y pudieron organizarse con mayor rapidez. Para la mayoría de la población el beneficio más palpable consistió en el constante aumento de los servicios educativos. Por otra parte, los extranjeros fueron removidos de los puestos medios y altos de la mayoría de las empresas. Los viejos grupos empresariales y propietarios se vieron afectados por muchas medidas "revolucionarias" pero mantuvieron cierta parte de su poder. Durante la expansión industrial de los años treinta surgieron nuevos magnates en radiocomunicaciones, en la industria ensambladora de automóviles y en las finanzas.

El viejo ejército porfirista se disolvió después de la victoria sobre Huerta; uno nuevo se consolidaría a través de la lucha contra los numerosos levantamientos; se reorganizaría en varias ocasiones pero tardaría en volver a profesionalizarse. Su poder fue indudable puesto que monopolizó el ejecutivo y gran parte de las gubernaturas.

La Iglesia, que al final del porfiriato había recuperado parte de su riqueza y poder, se sintió amenazada. La Constitución de 1917 le arrebató algunos de sus antiguos campos de acción, pero fracasaron sus intentos pacíficos y también los violentos por recuperarlos. Después de la derrota cristera tuvo que admitir la superioridad estatal y conformarse con su ascendiente moral y sus funciones puramente espirituales sobre las masas que se había combinado con manifestaciones "profanas".

Vida Cotidiana y Cultura.

Durante la lucha revolucionaria murió uno de cada ocho mexicanos, de forma que la población que alcanzaba 15 millones en 1910 vio desaparecer entre millón y medio y dos millones de habitantes. Esto

explica que para 1920 hubiera sólo 14 millones.¹⁹¹ Además de las funciones el país perdió a los que cruzaron la frontera en busca de refugio, o para proteger su vida y pertenencias. También hubo migración del campo a las ciudades, que hizo entrar en contacto el norte con el sur y el este con el oeste.

La capital perdió el aire cosmopolita que había alcanzado don el porfiriato. Las clases altas y gran parte de los extranjeros la abandonaron. Muchos capitalistas desaparecieron; en cambio, llegaron agentes internacionales socialistas, comunistas o anarquistas. Al triunfo de la Revolución también se establecerían en México artistas "bohemos" norteamericanos y europeos que se dispusieron a colaborar en la construcción de un México más desenvuelto y "moderno".

La lucha también cambió la vida en otros sentidos, las mujeres tuvieron que desempeñar papeles a los que antes no hubieran podido acceder. Muchas soldaderas ingresaron a los servicios de intendencia y salud en el ejército. La escasez de hombres obligó a las mujeres a llenar vacíos en todo tipo de puestos, así paulatinamente los reclamos feministas se fueron haciendo escuchar.

El indigenismo revolucionario influyó en la poesía, y también fue tema literario la actitud en contra de las normas y patrones establecidos. Surgieron círculos artísticos de las inquietudes transmitidas por la fuerte personalidad del Dr. Atl, que consiguieron realizar los primeros murales en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, de donde derivaría la corriente muralista. La música también se contagió de sonos con temas revolucionarios.

Gracias al mejoramiento de los servicios médicos, las 223 muertes infantiles por cada mil nacimientos bajaron a 125 y la población tuvo la

¹⁹¹ Vázquez, *Op. cit.*, p. 395

oportunidad de crecer de 14 millones en 1920 a 20 en 1940. Las campañas de salud se intensificaron junto con las cívicas y las alfabetizadoras.

La ciudad capital, que apenas empezaba a reponerse de los malos tiempos, sufrió el peso de los intentos renovadores. Se destruyeron bellas construcciones para sustituirlas por nuevas de menor calidad. En algunos barrios, las viejas vecindades dieron paso a los nuevos edificios de apartamentos. Los viejos y los nuevos ricos se mudaron a las colonias y las grandes residencias pasaron a ser escuelas u oficinas. Las Lomas de Chapultepec y Polanco fueron de las más favorecidas por la nueva clase alta revolucionaria y los ricos empresarios.

A partir de 1934, el turismo extranjero promovió el establecimiento de hoteles y restaurantes modernos y alentó la "vida nocturna". Además de los tradicionales días de campo, bautizos, matrimonios y posadas, el cine se empezó a constituir en la diversión más generalizada, que para 1930 ya era sonoro y se volvió más atractivo.

Algunas de las formas culturales que se esbozaron en la década revolucionaria, fructificaron en los años siguientes. Así sucedió con el muralismo, que bajo la protección de Vasconcelos se convirtió en la expresión artística por excelencia. Orozco, Rivera y Siqueiros se convirtieron en los tres más destacados muralistas mexicanos.

La literatura siguió ocupándose de temas de la Revolución pero a veces manifestó desilusión como en la obra de Martín Luis Guzmán "La sombra del caudillo" y "El águila y la serpiente". Y las de Vasconcelos, "Ulises Criollo", "La tormenta" y "El proconsulado". A las preocupaciones de Antonio Caso y Vasconcelos, que expresaron en su momento inquietudes de rebelión, siguió una temática revisionista que empezó a recibir la influencia de Ortega y Gasset, que daría por resultado toda una filosofía de análisis hacia el interior, cuyo primer ejemplo fue el libro de

Samuel Ramos "El perfil del hombre y la cultura en México".

Los intelectuales de esta nueva sociedad intentaron explicar su naturaleza y buscaron la esencia de lo "mexicano".

Samuel Ramos concluye que "el mexicano" padece un complejo de inferioridad que lo hace sentir solitario y para protegerse crea diferentes "máscaras". Por tanto, enfrentado con la contradicción entre lo que "quiere hacer" y lo que "puede hacer" termina con pesimismo en el fracaso, así que tiene que abandonar el terreno de la realidad para refugiarse en la ficción.¹⁹² Sin embargo, Bartra considera que esa concepción de "lo mexicano" fue una imagen creada por la "intelectualidad moderna" que se difundió a través de la política cultural posrevolucionaria para legitimar su poder.¹⁹³

Así es como se concibe al mexicano como indiferente a la muerte, que la desprecia y se burla de ella.

Como observamos a lo largo del acontecer histórico, existe una realidad amenazante, difícil y llena de miseria y muerte cotidiana para la mayoría de la población, de donde puede derivarse una visión fatalista de la vida.¹⁹⁴

*"La carga psíquica que da un tinte trágico a la existencia del hombre mexicano, hoy como hace dos o tres mil años, no es el temor por la muerte, sino la angustia vital, la fatalidad de la vida, la conciencia de estar expuesto, y con insuficientes medios de defensa, a una existencia llena de peligros, llena de esencias demoniacas."*¹⁹⁵

¹⁹² R. Bartra, *La jaula de la melancolía*, p. 51

¹⁹³ "Hay una voluntad de configurar al mexicano, de 'confeccionarlo'." Así, lo mexicano se convierte en un "proyecto incitante de vida en común que un grupo de mexicanos propone a los demás mexicanos para que lo realicen juntos." E. Uranga citado por Bartra, *Ib.*, p. 92

¹⁹⁴ Según P. Westheim, O. Paz, X. Villaurrutia, J. Rulfo.

¹⁹⁵ Bartra, *Op. cit.*, p. 74

Sin embargo, Bartra considera que ese fatalismo puede provenir también de otro ámbito, como lo es el "desprecio de las clases dominantes por la vida de los hombres que se encuentran en la miseria."¹⁹⁶ Por tanto su muerte no tiene valor y puede observarse con indiferencia por la élite social. Además es una interpretación donde las clases populares pueden considerarse como una especie de animales que no se conmueven ante la muerte.¹⁹⁷

De tal forma, en el discurso intelectual la "indiferencia ante la muerte" como respuesta a una vida miserable y como la imagen que puede formarse la clase alta de la vida y la muerte de los pobres, se entrelazan para formar un "mito nacionalista", que llena de orgullo y que Bartra considera "una invención de la cultura moderna"¹⁹⁸ en la que se concibe al "mexicano" como un hombre heroico que ante la muerte juega y se ríe, pero que no es más que una parte del imaginario social, al que se sublima a tener carácter nacional y que se fortalece en las décadas de 1930 y 1940 fomentar los sentimientos nacionalistas de "la nueva sociedad", que necesitaba reencontrarse, buscar la "unidad" e identificarse, pero que sin que se le reconozcan sus particularidades y difundiendo la ideología de la nueva clase dominante, establece su identidad.

A través de esta contextualización histórica pretendo fundamentar mi hipótesis y establecer la importancia de las fuentes y la metodología que utilizaré.

¹⁹⁶ *Ib.*, p. 74

¹⁹⁷ "Hay hombres cuya vida no vale mucho a los ojos de los amos: la muerte de un indio mexicano, lo mismo que la de un campesino de Biafra o un intocable de Calcuta, ocurre en el seno de la masa indiferenciada; esa muerte puede alcanzar proporciones estadísticas monstruosas, pero no amenaza directamente al civilizado. Esos hombres mueren como animales, pues viven como tales. La indiferencia por la muerte, en Europa, ha sido asociada tradicionalmente al fatalismo aldeano y a la cultura Oriental, que se acerca a Occidente desde el norte: 'Uno de los rasgos más originales de muchos rusos – dice Fouillé – es el considerar la muerte hasta con tranquilidad. La 'indifferentia mortis' es, por otra parte, una de las virtudes bárbaras." *Ib.*, pp. 74-75

¹⁹⁸ *Ib.*, p. 57



José Guadalupe Posada.

Chispeante y divertida calavera de Doña Tomasa y Simón el aguador.

Gravado.

BIBLIOGRAFÍA

RELIGIÓN

CARACCIOLI, Louis Antonne de.

1787 Pintura de la muerte. Miguel escribano, España, 302 pp.

FERRERES, Juan Bautista

1911 La muerte y la muerte aparente con relación a los santos sacramentos.
Ed. Razón y fé, Madrid, 224 pp.

FEDUCHY, Manin, M.

1979 Encuentros con la muerte. Diana, México, 207 pp.

HEREDIA, Carlos Ma. de

1961 Breve ejercicio diario para prepararse a la muerte. Ed. Buena Prensa,
1ª. Ed. Em 1872, México, 32 pp.

LIGUORI, Alfonso Ma. de San.

1885 Preparación para la muerte o consideraciones sobre las verdades
eternas, útiles a los fieles para meditar y a los sacerdotes para el
púlpito. Ed. Ch. Bourat, México, 562 pp.

RAHNER, Karl.

1965 Sentido teológico de la muerte. Ed. Herder, España, 128 pp.

SALAMO, Simón.

1778 Preparación próxima para la muerte. Ed. Miguel Escribano, España,
122 pp.

ANTROPOLOGÍA

BARTRA, Roger.

1996 La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano. Ed.
Grijalbo, México, 233 pp.

CARSE, James P.

1987 Muerte y existencia. Una historia conceptual de la mortalidad humana.
Ed. FCE, México, 497 pp.

ECO, Umberto.

1980 Tratado de semiótica general. Ed. Nueva Imagen, México, 512 pp.

ELIADE, Mircea.

1974 "Mitología de la muerte: una introducción" en Diálogos. Vol. 10, No. 4
julio-agosto, p. 4

- 1983 Lo sagrado y lo profano. Ed. Labor/punto omega, Barcelona, 185 pp.
- ELIAS, Norbert.
1989 La soledad de los moribundos. Ed. FCE. Cuadernos de la Gaceta, No. 53, México.
- GONZÁLEZ TORRES, Yolotl.
1975 El culto a los muertos entre los mexicas. Boletín INAM No. 14, pp 37-44
1981 Las aventuras del alma. Cuadernos del Museo Nacional de Antropología, SEP-INAH, México, 29 pp.
- LEVI-STRAUSS, Claude
1992 El pensamiento salvaje. Ed. FCE. México, 413 pp.
- GARCÍA MORA, Carlos.
1986 "¿Etnohistoria?" En Apuntes de etnohistoria. ENAH, México, pp. 21-31.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo.
1992 Los mitos del Tlacuache. Ed. Alianza, México, 542 pp.
1994 Tamoanchan y Tlalocan. Ed. FCE, México, 261 pp.
- METCALF, Peter y R Huntington.
1991 Celebrations of death. The Anthropology of mortuary ritual. Cambridge University Press, USA, 236 pp.
- MORIN, Edgar.
1970 L'Homme et la Mort. Éditions du Sevil, 372 pp.
- Parvivencia del signo.
1992 Primer Encuentro Nacional de Estudios de la Semiótica. UNAM – UAM-I – Colegio de México, México, 212 pp.
- SEGRE, Enzo.
1987 Las máscaras de lo sagrado. Ed. INAH, México, 172 pp.
- THOMAS, Louis-Vincent
1983 Antropología de la muerte. Ed. FCE, México, 640 pp.
1989 El cadáver, de la biología a la antropología. Ed. FCE., México, Col. Popular, 329 pp.
- VÁZQUEZ, Hector.
1982 El estructuralismo, el pensamiento salvaje y la muerte; hacia una teoría antropológica del conocimiento. Ed. FCE., Breviarios No. 331, México, 247 pp.
- VERNON, Glenn M.
1970 Sociology of death. An analysis of death-related behavior. The Ronald Press Company, New York, 357 pp.
- FILOSOFÍA
- FERRATER MORA, José.
-

- 1962 El ser y la muerte; bosquejo de filosofía integracionista. Ed. Aguilar, España, 291 pp.

ORIOLO ANGUERA, A.

- 1970 De la muerte, de la filosofía y de Dios. Meditaciones hacia el más allá. Ed. Costa-Amic, libros de ayer, hoy y siempre, No. 8, 151 pp.

PROL, Julie.

- 1980 La muerte, estudio filosófico. Mejoramiento Social, México, 6 pp.

SARTRE, Jean Paul, Lo imaginario.

ARTE

COLOQUIO.

- 1987 Coloquio Internacional de Historia del Arte sobre arte funerario. UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, Cuadernos de Historia del Arte, 2 Vols., México.

ELIZONDO, Salvador, et. Al.

- 1975 La muerte, expresiones mexicanas de un enigma. UNAM, México, 148 pp.

SABATIER, Robert.

- Diccionario Ilustrado de la Muerte. Barcelona, 612 pp.

OBREGÓN, Gonzalo.

- 1971 "La muerte en el arte Colonial" en Artes de México. No. 145, México.

MÚSICA

VALDEZ LEAL, Felipe.

- 1964 Muerte Ingrata: ranchera. Sociedad de autores y compositores de música de México, México.

NÚÑEZ TORRES, Javier.

- 1962 La muerte de Reyes Ruiz. Corrido, Brambila, México.
1980 La muerte de Carrillo. Brambila Musical, México.

RAMÍREZ GARCÍA, Jesús.

- 1967 La muerte. México.

LITERATURA

ANTOLOGÍA.

- 1971 Antología de la poesía moderna y contemporánea en la lengua española. Ed. UNAM, Lecturas Universitarias 2, México, 267 pp.

ANTOLOGÍA.

- 1981 El poeta y la muerte: antología de poemas a la muerte. Editores Mexicanos Unidos, México, 314 pp.
- 1982 La novela de la revolución. Historia de la literatura mexicana. Cultura SEP, Ed. Somos, No. 8, 121 pp.

AYUSO RIVERA, Juan.

- 1959 El concepto de la muerte en la poesía romántica española. Ed. Jura, España, 246 pp.

BARTRA, Agustí. (Comp.)

- 1967 Antología poética de la muerte. Ed. FCE, la ciencia desde México, No. 52, México, 155 pp.

BELMAR, Luis. (Comp.)

- 1981 Canto a la muerte: antología. Editores Asociados Mexicanos, México, 241 pp.

BOLAÑOS, Joaquín.

- 1992 La portentosa vida de la muerte. Introducción y notas de Blanca López de Mariscal. Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, Biblioteca Novohispana II, México. Incluye manuscrito editado por Joseph de Jáuregui en 1972.

BRODMAN, Bárbara Lynne Campell.

- 1974 Historical and literary bases of the mexican cult of death its manifestations in selected contemporary mexican short stories. University of Florida, Tesis Dr. Philosophy, Micropelícula, 174 pp.
- 1976 The mexican cult of death in myth and literature. The University Presses of Florida Gainesville, 89 pp.

BRUSHWOOD, John S.

- 1987 México en su novela. Una nación en busca de su identidad. Ed. FCE, México, 437 pp.

DÍAZ CORTÉS, Patricia Martel.

- 1979 Apuntes sobre la muerte en la poesía infantil de México. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Tesina Lic. En Letras Españolas, México, 69 pp.

FOSTER, Merlín H. (Comp.)

- 1970 La muerte en la poesía mexicana. Ed. Diógenes, Mexico, 217 pp.

GARZA DE KONIECKI, Ma. Del Carmen.

- 1970 La muerte en la poesía popular mexicana. Colegio de México, Tercer Congreso Internacional de Hispanistas. México, 403-410 pp.

HORCASITAS, Fernando.

- 1968 De Porfirio Díaz a Zapata. Memoria Náhuatl. UNAM, México, 154 pp.

LABASTIDA, Jaime. (Comp.)

- 1973 El amor, el sueño y la muerte. Antología, Ed. Novaro, México, 211 pp.
- LEAL, Luis.
1976 Cuentos de la Revolución. UNAM, México, 170 pp.
- LOPE BLANCH, Juan Miguel.
1963 Vocabulario mexicano relativo a la muerte. UNAM, Centro de Estudios Literarios, Seminario Dialectología, México, 183 pp.
- MIRANDA VALLEJO, Raquel.
1971 El concepto de la muerte en la Narrativa de Edmundo Valadez. Universidad de Guanajuato, Escuela de Filosofía y Letras, Tesis Maestría en Letras Españolas, 30 pp.
- RÍOS, Eduardo E.
1960 "Nuestras bromas con la muerte" en Abside, Revista Trimestral de Cultura Mexicana, No. XXIV, 482-491 pp.
- SEFCHOVICH, Sara.
1987 México. Un país de ideas, un país de novelas. Una sociedad de la literatura mexicana. Ed. Grijalbo, Enlace, México, 300 pp.
- TAGGART, Kenneth M.
1982 Yáñez, Rufo y Fuentes. El tema de la muerte en tres novelas mexicanas. Ed. Playor, España, 235 pp.
- MENDOZA, Vicente I.
1984 El corrido mexicano. Ed. FCE, México, 467 pp.
- APUNTES DE CONTEMPORÁNEOS
- CALDERON DE LA BARCA, Madame.
1981 La vida en México durante una residencia de dos años en ese país. Ed. Porrúa, México, 426 pp.
- GARCÍA CUBAS, A.
1904 El libro de mis recuerdos. Ed. García Cubas, México.
- HORCASITAS, Fernando.
1978 De Porfirio Díaz a Zapata. Memoria Náhuatl. UNAM, México, 154 pp.
- MI PUEBLO.
1985 Mi pueblo durante la Revolución. Vol. I. Acontecimientos, Ciudad de México, INAH, Col. Divulgación, Serie Testimonios, Recopilación Escrita de Historia Oral, 213 pp.
- VILLASEÑOR ANGELES, Eduardo.
1957 La farce et la mort au mexique. Instituto Francés de América Latina, México, 27 pp.
-

GRABADOS

CARDOZA Y ARAGÓN, Luis.

1963 José Guadalupe Posada. UNAM, México, 100 pp.

CARRILLO A., Rafael.

1980 Posada y el grabado mexicano: desde el famoso grabador de temas populares hasta los artistas contemporáneos. Ed. Panorama, México, 80 pp.

DÍAZ DE LEÓN, Francisco.

1985 Gahona y Posada. Grabadores mexicanos. Ed. FCE, México, 155 pp.

HISTORIA

ALVAREZ SANTALO, Carlos.

1989 La religiosidad popular II. Vida y Muerte: la imaginación religiosa. Ed. Anthropos, España, 637 pp.

ARIÉS, Philippe.

1987 El hombre ante la muerte. Ed. Taurus. Serie Maior, España, 522 pp.

ARTES.

1971 Artes de México. No. 145, México.

BRAUDEL, Fernand.

1989 La historia y las ciencias sociales. Ed. Alianza, México, 222 pp.

COSÍO VILLEGAS, Daniel. Coord.

1957 Historia Moderna de México. El Porfiriato. La Vida Social. Moisés González Navarro, Ed. Hermes, México, 979 pp.

CHARTIER, Roger.

1995 Sociedad y escritura en la Edad Moderna. Instituto Mora, México, 266 pp.

CHAUNU, Pierre.

1978 La Mort á Paris, XVIe, XVIIe, XVIIIe siècles. Librairie Arthème Fayard, 543 pp.

FLORESCANO, Enrique.

1994 Memoria Mexicana. Ed. FCE., México, 604 pp.

GORTARI RABIELA, Hira de.

1995 La Ciudad de México. Antología de lecturas siglos XVI-XX. SEP, México, 158 pp.

GRIMRAC, Héctor.

- 1976 Más allá de la Muerte. Ed. Posada, México, 158 pp.
- GRUZINSKI, Serge.
1991 La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México Español. Siglos XVII-XVIII., Ed. FCE., México, 311 pp.
- GUINCE, Ariel.
1989 Muertes medievales. Mentalidades medievales; un estado de la cuestión sobre la historia de la muerte en la Edad Media. Instituto de Historia Antigua y Medieval, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Serie Temas y Testimonios 2, 27 pp.
- INFANTES, Víctor.
1982 Dança General de la Muerte (siglo XV – 1520). Anónimo. Edición y nota de Víctor Infantes, Ed. Visor, España, 211 pp.
- KANDELL, Jonathan.
1990 La capital. Historia de la Ciudad de México. Ed. Javier Vergara, argentina, 583 pp.
- LARROYO, Francisco.
1986 Historia comparada de la educación en México. Ed. Porrúa, México, 607 pp.
- LE GOFF, Jacques.
1981 El nacimiento del Purgatorio. Ed. Taurus, España
- LÓPEZ CÁMARA, Francisco.
1981 La estructura económica y social de México en la época de la reforma. Ed. Siglo XXI, México, 244 pp.
- MARTÍNEZ, Pilar.
1982 La muerte en la vida y libros de México. Repro-servicio técnico, España, 229 pp.
- PACUAL BUXO, José.
1975 Muerte y desengaño en la poesía novohispana. Siglos XVI y XVII. UNAM, México, 164 pp.
- PATRIA
1913 La Patria. Irieno Paz (Dir.) Diario, México, 17 de diciembre de 1913, año XXXVII, No. 11557.
- RAMOS ESCANDÓN, Carmen.
1980 Historia y literatura: encuentros y relaciones en el México Porfiriano. UAM-I, Ensayos, No. 28, México, 30 pp.
- REY-BARREAU, José Luis.
1970 El concepto de la muerte en cuatro poetas premodernistas. Universidad de Kentucky, Tesis Dr. De Filosofía, Micropelícula.
-

SEMO, Enrique. Coord.

- 1989 México, un pueblo en la historia. Campesinos y hacendados, generales y letrados 1770 – 1875. Ed. Alianza, México, 312 pp.

VIQUEIRA ALBAN, Juan Pedro.

- 1981 "El sentido de la muerte en el México Ilustrado del XVIII, a través de dos textos de la época" en Relaciones. Vol. 2, No. 5, Invierno, pp. 27-62
 1987 ¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la Ciudad de México durante el siglo de las luces. Ed. FCE., México.

VOVELLE, Michel.

- 1974 Mourir autrefois. Attitudes colectives devant la mort aux XVIIe et XVIIIe siècles. Gallimard/Julliard, 251 pp.

WESTHEIM, Paul.

- 1971 La calavera. Ed. Era, 1ª. Ed. en 1885, 108 pp.

ZÁRATE TOSCANO, Verónica.

- 1976 Los nobles ante la muerte en México. Actitudes, ceremonias y memoria 1750, 1850. Tesis para optar al grado de Dr. En Historia. Colegio de México, México, 470 pp.

VÁZQUEZ, Josefina.

- 1994 Una Historia de México. Ed. Patria, México, 465 pp.

NACIONALISMO.

BEJAR NAVARRO, Raúl.

- 1986 El mexicano. Aspectos culturales y psicosociales. Ed. UNAM, México, 286 pp.

CARRIÓN, Jorge.

- 1975 Mito y magia del mexicano. Y un ensayo de autocrítica. Ed. Nuestro Tiempo, México, 128 pp.

PAZ, Octavio.

- 1972 El laberinto de la soledad. Ed. FCE, Méx., 191 pp.

ETNOGRAFÍA

ANGIANO, Felisa.

- Apuntes sobre supersticiones de los indígenas respecto a la muerte. Tamoanchan, México, pp. 151-155

CORTÉS RUIZ, Efraín.

- 1992 Los días de muertos. Una costumbre mexicana. Ed. GV., Grupo Cultural especializado, México, 48 pp.

- FLANET, Veronique.
1985 La madre muerte; violencia en México. Ed. FCE., Col. Popular, México, 281 pp.
- FLORES C. Ruth.
1991 "Micaiuitl-Día de muertos-" en ENSM Revista de la Escuela Normal Superior de México. Quinta Epoca, No. 2 julio, 64 pp.
- KALISH, Richard.
1977 Death and dying; views from many cultures. Barwood, 153 pp.
- LAGARRIAGA ATTIAS, Isabel.
1977 Ceremonias mortuorias entre los Otomíes del norte del Estado de México. 122 pp.
- LÓPEZ CHINAS, Gabriel.
1969 El concepto de la muerte entre los zapotecas. Vinnigu lasa, México, 82 pp.
- MORA, Teresa. *et. al.*
1981 Dos ceremonias para los muertos; en Cholula, Puebla y entre los chontales de Tabasco. INAH, Departamento de Etnología y Antropología Social, México, 36 h.
- NAVARRETE, Carlos.
1982 San Pacualito Rey y el culto a la muerte en Chiapas. UNAM, México, 146 pp.
- OCHOA ZAZUETA, Jesús Angel.
1974 La muerte y los muertos. Culto, servicio, ofrenda y humor de una comunidad. SEP/70's, No. 153, México, 167 pp.
- SÁNCHEZ FLORES, Francisco.
1956 La vida y la muerte entre los Tlajomulcas. Biblioteca de autores jaliscienses modernos, México.
- CARMACK, Robert.
1978 Etnohistoria y teoría antropológica. Cuadernos del Seminario de Integración Guatemalteca, 87 pp.
- GARCÍA MORA, Carlos.
1986 "¿Etnohistoria?" en Apuntes de Etnohistoria. ENAH, México, pp. 21-31.
- VAZQUEZ, Josefina Zoraida.
1986 Guía de protocolos del Archivo General de Notarías de la Ciudad de México. Colegio de México, 4 tomos.
-

ORACIONES FÚNEBRES

ABAD Y ARAMBURU, Julián.

Oración fúnebre en el sufragio solemne que ofrecieron por la alma del Señor Don Josef Escandon y Helguera Conde de la Sierra Gorda, sus hijos, Don Manuel Escandón y Llera (...), el día 2 de diciembre de este año de 1771 en la Iglesia de la Ilustre Congregación de N.S. Santa María de Guadalupe, de la misma ciudad de Santiago de Querétaro dijo: el Dr. Don Julián Abad y Arambaru, cura propio de la parroquia de San Sebastián de dicha Ciudad.

Impreso en México, Imprenta del Lic. Don Josef de Jauregui, 1772, 30pp.

CORONA FÚNEBRE

La hecatombe de Veracruz. Corona fúnebre en memoria de las víctimas sacrificadas la noche del 24 al 24 de junio de 1879.

Imprenta de I. Paz, Escalerillas.

GONZÁLEZ, Francisco Pablo.

Inscripciones colocadas en el catafalco y oraciones fúnebres pronunciadas en las solemnes exequias que celebró en los días 6 y 7 de octubre de 1848 la Santa Iglesia Catedral de Puebla por el alma del Exmo. E. Illmo. Señor Dr. Don Francisco Pablo González, dignísimo obispo de esta diócesis. Puebla.

Imprenta de A. Castellero, en el Portan de Flores, 1849, 50 pp.

GUTIÉRREZ CORRAL, Luis.

Oración fúnebre que presentó en la Iglesia del Espíritu Santo de la

Ciudad de Puebla D. Luis Gutiérrez Corral en las horas que hicieron el día 21 de febrero de 1840 el Prior y comunidad de San Roque a su insigne bienhechor el Señor Dr. D. Pedro Piñeyro y Osorio dignidad de Tesorero que fue de la Catedral de la misma Ciudad Puebla.

Imprenta antigua en el Portal de las Flores, 1840, 17 pp.

GUTIÉRREZ CORRAL, L.

Oración fúnebre a las solemnes horas que celebró la Santa Iglesia. Ciudad de Puebla el día 10 de noviembre de 1846 a nuestro Santísimo Padre el Sr. Gregorio XVI pronunció el Sr. Lic. D. Luis Gutiérrez Corral canónigo penitenciario de la misma.

Imprenta de Antógenes Castellero en el Portal de las Flores, 1840, 15 pp.

LERDOA, José Miguel.

Elogio fúnebre al Illmo. Sr. Dr. D. José Miguel Lerdoa dignísimo obispo de esta diócesis. Guadalajara, 1883.

Imprenta Rodríguez, 22 pp.

MARTÍNEZ, Miguel G.

Sermón fúnebre que en el sufragio de Honras por el alma del Exmo. Sr. Gral. D. Luis G. Osollo pronunció en esta Santa Iglesia Catedral el día 14 de agosto de 1858 el Sr. Lic. D. Miguel G. Martínez Catedrático antiguo del C. Seminario y Cura actual de la Parroquia del Sr. San José de esta Ciudad Puebla.

Imprenta de José M. Rivera, 26 pp.

MORA Y DAZA, José Ma.

Oración fúnebre pronunciada por el MRPM Fray Miguel Ma. Castillo

del orden de predicadores, en las horas celebradas en sufragio del alma del Illmo. Sr. Obispo Dr. D. José Ma. Mora y Daza en el templo de Nuestro Padre San Francisco de esta ciudad el día 10 de marzo del presente año. Puebla. 1888.

Tipografía de Pedro N. Alarcón, 23 pp.

MARTÍNEZ, Miguel G.

Oración fúnebre pronunciada por el Sr. Prebendo Lic. D. Miguel G. Martínez en las horas que en sufragio por el alma del Sr. Dr. D. Francisco Javier Miranda se celebraron por acuerdo del ayuntamiento de Puebla en la Iglesia de NSPS Francisco de la misma Ciudad el día 13 de julio de 1864. Puebla.

Tipografía de T.F. Neve, 1864, 22 pp.

PÉREZ, Antonio Joaquín.

Oración fúnebre del Ilustrísimo Sr. D. Salvador Bienpica y Sotomayor Caballero profeso de la Orden de Calatrava, Obispo de la Puebla de los Angeles, del Consejo de S.M. etc. Pronunciada en las horas que le hizo y solemnes sufragios que le aplicó su Santa Iglesia Catedral el día 16 de Diciembre de 1804 por el Dr. D. Antonio Joaquín Pérez Canónigo magistral de la misma y calificador del santo oficio. Sácase a la Luz Madrid.

Imprenta de la viuda de Ibarra, 42 pp.

CALAVERAS

En el Acervo Histórico de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia encontré dentro de la Colección de Ethel Duffy de Turner, fotografías de hechos históricos violentos y una serie de tarjetas postales relativas a los acontecimientos de la Decena Trágica. Así como copias Xerox que presentan calaveras y corridos.

En el instituto Mora encontré las siguientes calaveras:

1. La Calavera Maderista, 1911
2. La Calavera de la Viuda alegre, 1910
3. La general Calavera del Panteón, 1911
4. La calavera revuelta de Federales, comerciantes y artesanos, 1911.

DISCURSOS LIBERALES

CONCIENCIA CÍVICA NACIONAL.

18 de julio de 1872. Muerte del Presidente Benito Juárez. Col. Conciencia Cívica Nacional. No. 3, Depto. del D.F. "Discursos pronunciados por Alfredo Chavero, Guillermo Prieto, Manuel M. Flores et. al. México, 1983, 158 pp.

CORONA FÚNEBRE.

Corona fúnebre dedicada a Juan N. Méndez por algunos ciudadanos de Tetela de Ocampo y amigos y admiradores del ilustre soldado del progreso y democracia. México, Imprenta Daniel Cabrera, 83 pp.
